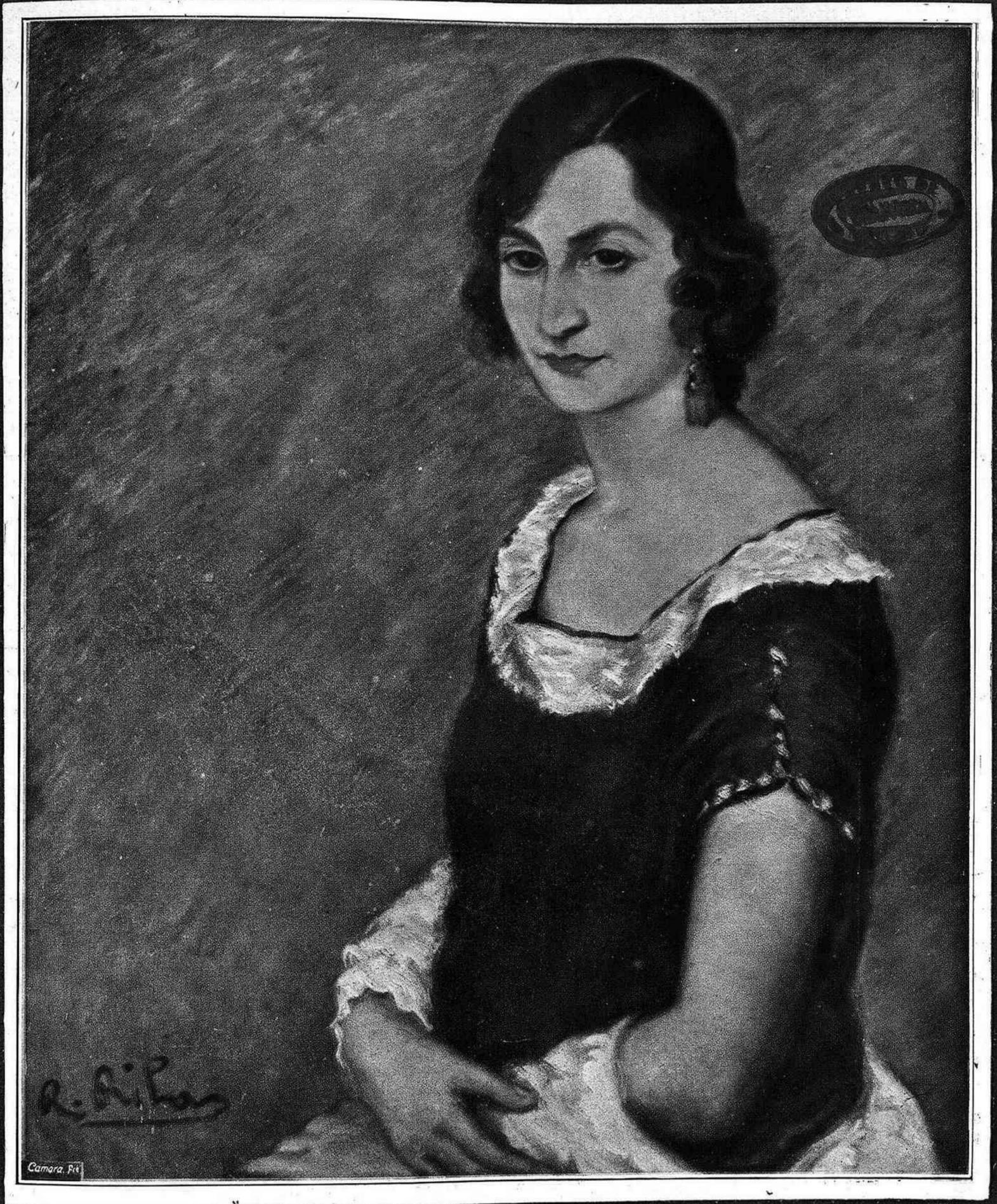


# La Esfera

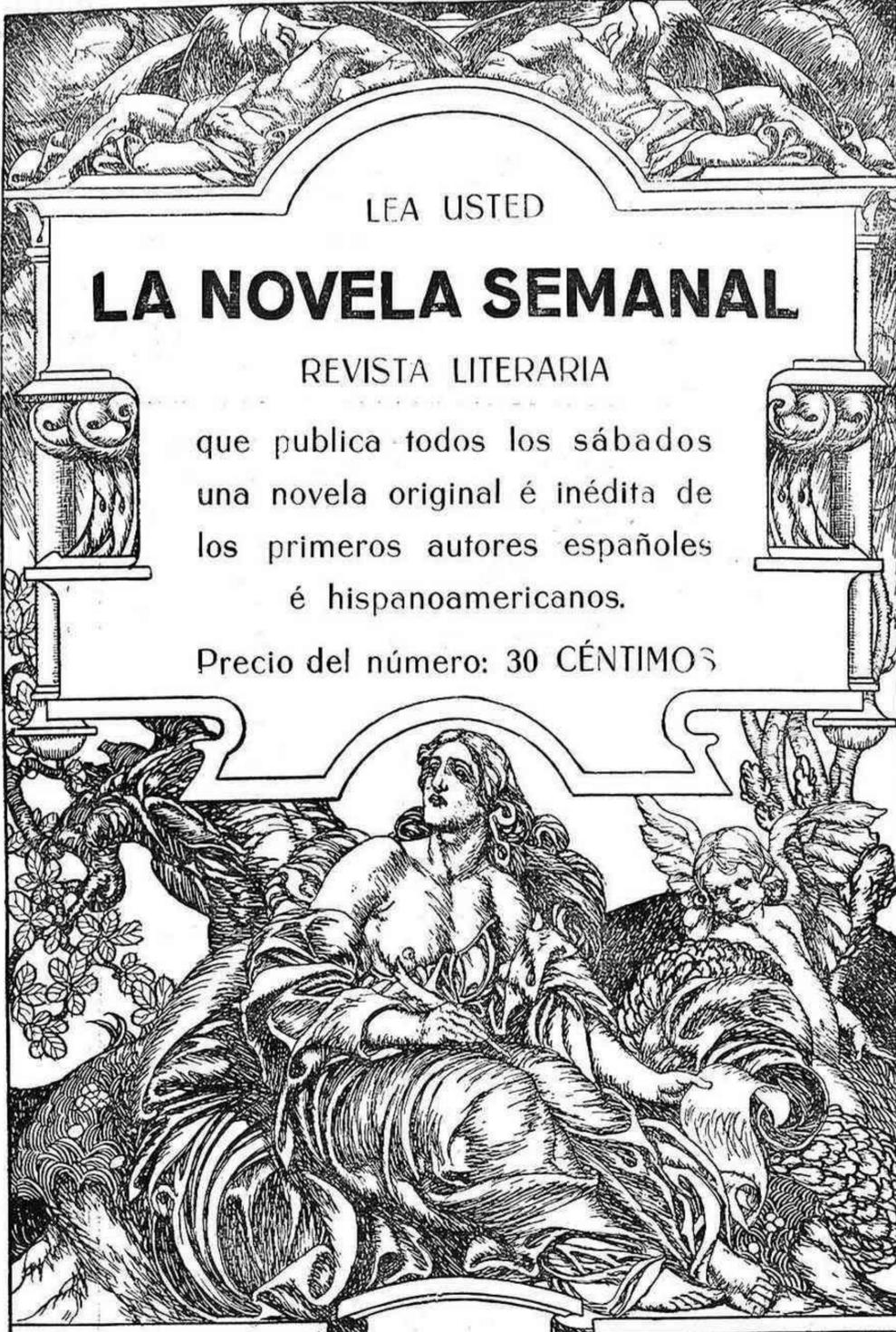
Año XII

Núm. 620



«Retrato de la señorita M. F.», cuadro de Ramón Ribas Riús, que figuró en el Salón de Otoño

sterio de Precio: Una peseta



LEA USTED

## LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados  
una novela original é inédita de  
los primeros autores españoles  
é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS

LEA USTED  
ESTA SEMANA

## EL PADRE ENLUTADO

POR  
R. CANSINOS ASSENS

# ROLDÁN

Camisería  
Encajes  
Equipos para novias  
Ropa blanca  
Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85  
Teléfono 35-80 M.

## MADRID



### ¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS  
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

**SE VENDE**

Dirigirse á D. José Briaes Ron  
San Antonio. - Camino de Churriana. - MÁLAGA



### ¡Para adelgazar!...

Utilice nuestra cintura «Syrene», en caoutchouc «Pur Pará», impregnada de substancias radioactivas, que hacen fundir rápidamente las grasas subcutáneas sin medicamento y sin régimen alguno. Procedimiento externo; no ocasiona ninguna molestia, ya que acciona durante el sueño. Pida folleto adjuntando sello correo 0.35 á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO**  
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA

## AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO  
DE  
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones  
á

**AGENCIA GRÁFICA**  
Apartado 571  
MADRID



**FOR GRAS SIBERIA**

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:-: Her.nos.lla, 57

## ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO e INTESTINOS

<p><b>DOLOR DE ESTÓMAGO</b></p> <p><b>DISPEPSIA</b></p> <p><b>ACEDIAS Y VÓMITOS</b></p> <p><b>INAPETENCIA</b></p> <p><b>FLATULENCIAS</b></p>	<p><b>DIARREAS EN NIÑOS</b> y Adultos que, a veces, alternan con</p> <p><b>ESTREÑIMIENTO</b></p> <p><b>DILATACIÓN Y ÚLCERA</b> del Estómago</p> <p><b>DISENTERIA</b></p>
--	--

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES    5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



**TIRANTES  
FORB  
LIGAS  
CORBATAS  
DE PUNTO**

**NO TIENEN RIVAL**

INDUSTRIAS FORB S.A.  
TRAVESERA 316 / BARCELONA

Lea usted los miércoles

## Mundo Gráfico

30 cts. en toda España



'El Caballero Audaz'

El dolor de las caricias

Los cuervos sobre el Amor

La virgen desnuda  
Desamor  
De pecado en pecado  
El pozo de las pasiones  
La bien pagada  
Emocionario  
La sin ventura  
El divino pecado  
Con el pie en el corazón  
San Sebastián

Hombre de amor  
Un hombre extraño  
Una cualquiera  
Horas cortesanías  
El jefe político  
... A besos y á muerte  
Los desterrados  
Una pasión en París!  
Lo que sé por mí

(Diez volúmenes de interesantísimas entrevistas)

EN TODAS LAS LIBRERÍAS  
DE ESPAÑA Y AMÉRICA ::



Me gusta mucho bailar, pero...  
Ayl de mis pobres pies!

Pruebe Vd. un baño saltratado

Basta con disolver un puñadito de Saltratados Rodell en un recipiente de agua caliente y bañar los pies durante unos diez minutos. todo cansancio, magulladura, hinchazón, toda sensación de dolor y de irritación desaparecerá como por encanto.

Este baño saltratado pone y conserva los pies en perfecto estado, de manera que su calzado, aun estrecho, le parecerá tan cómodo como si fuese usado. Encontrará Vd. Saltratados Rodell en todas las buenas farmacias.

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

POR ESOS MUNDOS

MAGAZINE PARA TODOS

PUBLICACIONES  
Prensa Gráfica

100  
PAGINAS  
50  
CENTIMOS

DESDE 10  
DE ENERO

GRATIS

remite nuevo Catálogo la Librería de Alejandro Pueyo, Avenida del Conde de Peñalver, 16.—Madrid.

TINTAS LITOGRAFICAS  
Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
Despacho: Unión, 21

BARCELONA

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1925

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franqueo y certificado

Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

A nuestros lectores de Centro América, América del Sur y al público en general

ADVERTIMOS

Que un individuo que se da á conocer por Alfonso Mérito y Ramírez de Arallano y que se titula indebidamente y abusivamente Agente de Prensa Gráfica, no tiene representación en nuestras publicaciones; no puede realizar pagos ni cobros en nuestro nombre y por nuestra cuenta ni adquirir compromisos de ningún género. Sólo le conocemos por las preguntas que nos hacen sobre él y los informes que nos piden diversas personas residentes en aquellas Repúblicas americanas.

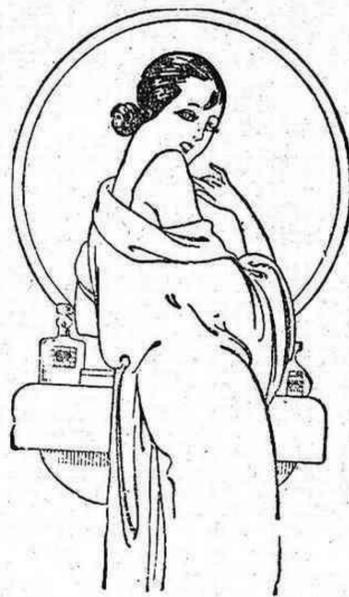
Ponemos sobre aviso al público en general, al que rogamos y agradeceremos todo informe y antecedente que sobre el mencionado individuo puedan proporcionarnos, así como la denuncia que hagan del mismo á las autoridades, por tratarse de un impostor que utiliza nuestro nombre y nuestro crédito atribuyéndose carácter y facultades de que carece para sorprender la buena fe de los demás.

Para el aseo,

Colonia

PECA-CURA

es lo mejor



Para cutis delicados,

Polvos

PECA-CURA

son imprescindibles

Productos PECA-CURA

Jabón, Agua Cutánea, Masaje Facial, Loción para el pelo, Crema, Polvos y Agua de Colonia

CORTÉS HERMANOS.-BARCELONA

Tos, Catarros, Bronquitis. Curación pronta y segura con BENZODINA Poderoso antiséptico de las vías respiratorias

DIAZ FOTOGRAFIA  
:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5.—MADRID

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ

CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS

IGUAL QUE CON LA

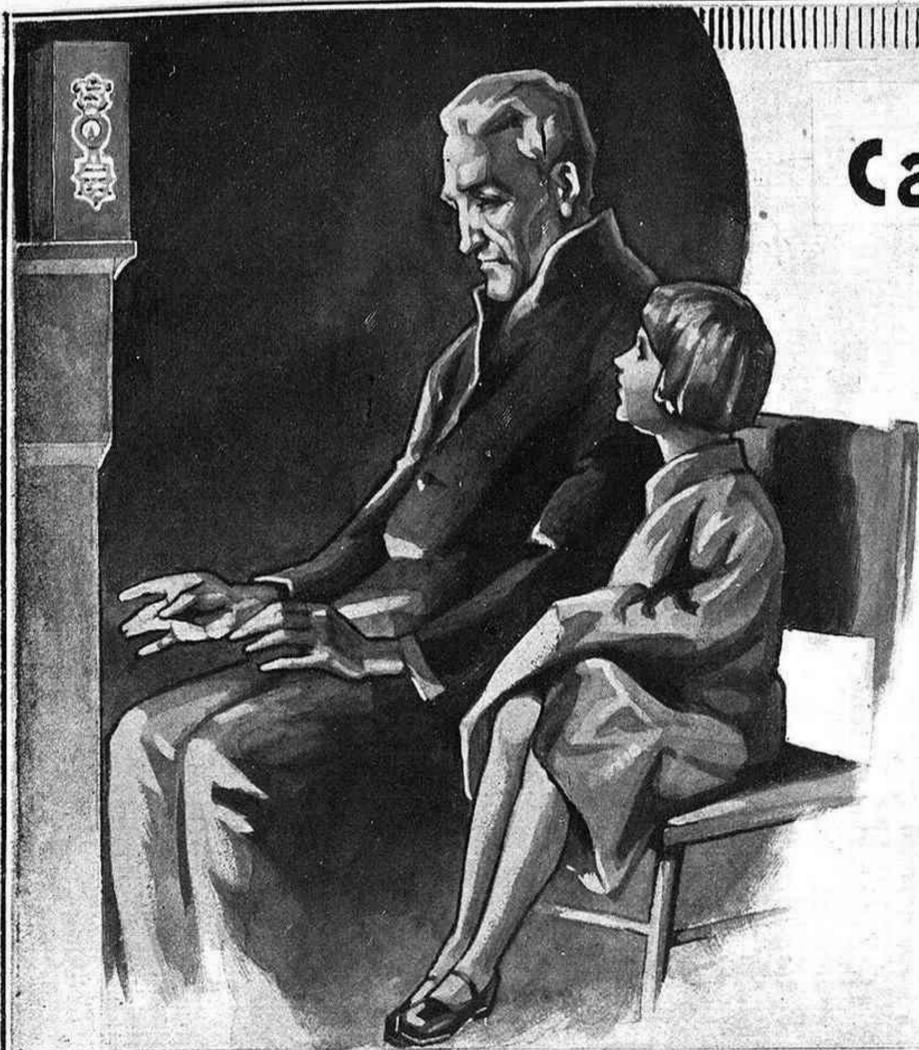
DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes.



Fabrica: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista Diríjase á Hermosilla, número 57.



## Calor de vida

necesitan esas dos existencias: el anciano para defenderse del quebranto de los años; el niño para hacer frente a las enfermedades que le acechan.

En todas las edades está indicado el **Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD** para fortalecer el organismo, salvaguardarlo del desgaste y vigorizarlo con sangre rica en glóbulos rojos. Hace más de 35 años que salva a los débiles del raquitismo, la escrófula y la anemia y supera con éxito a todos los reconstituyentes.



# HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

**AVISO:** Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior, HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

## “LOS PROGRESOS DE LA ORTOPEDIA”

### MUTILADOS Y HERNIAS (Quebraduras)



Mutilado mostrando ambas piernas artificiales

**PIERNAS ARTIFICIALES**, las mejores perfeccionadas é ideadas después de la Gran Guerra; su peso, uno y uno y medio kilos, según el peso del mutilado. Al andar dan la sensación de que son naturales, por sus movimientos articulados y estar construídas con músculos anatómicos para el funcionamiento de rodilla, tobillo y dedos, que al andar nada se nota en el mutilado y menos que lleve un miembro artificial.

**BRAZOS Y MANOS DE ALUMINIO**, articulados, que suplen por entero al miembro amputado. Con ellos se puede atar, desatar, coger objetos, escribir, cortar y pinchar en la mesa la carne y el pan, realizar todas las operaciones, en fin, como si no se tratara de un mutilado. Para demostrar la verdad, el inventor especialista expondrá á todos los que deseen visitarlo dos casos de verdadera admiración: uno de ambas piernas artificiales y otro con los dos brazos igualmente artificiales, ejecutando toda clase de trabajos.

jos, para lo cual invita á todos los mutilados y señores médicos que deseen admirar y adquirir estos modernos aparatos.

**APARATOS PARA EL CUERPO HUMANO (Torceduras del cuerpo).**—Corrección y curación de Parálisis, Mal de Pott, Escoliosis, Anquilosis, Tumores blancos, Pies planos y toda clase de torceduras del cuerpo, pies y manos.

**HERNIAS (Quebraduras).**—Hombres, mujeres y niños deben emplear el Cojín Herniario, sistema Bonilla, para la contención y curación de todas las Hernias, por antiguas y voluminosas que sean; no molesta, adaptándose al cuerpo como un guante; construído de goma endurecida, permite incluso bañarse con el mismo. Este Cojín es el bello ideal de los Herniados, porque da salud y vida y está al alcance de todas las fortunas.

**NOTA.**—Este viaje á provincias lo hace el inventor Director especialista, señor Bonilla, solicitado por más de mil mutilados que desean adquirir estos modernos aparatos que se refieren en el presente anuncio.

Para convencerse de la verdad visiten á este afamado especialista en las capitales que á continuación se detallan:

En CORDOBA estará el día 1.º de Diciembre, Hotel Simón, de 10 á 1 y de 3 á 6.—En SEVILLA, día 2, Hotel Inglaterra, de 9 á 1 y de 2 á 8.—En RIOTINTO,

día 3, Fonda de Elisa Bárcena, de 4 á 8 tarde, y día 4, de 8 á 12.—En HUELVA, día 4, de 5 á 8 tarde, Hotel Urbano.—En ZARAGOZA, día 5, de 5 á 8 tarde, y día 6, de 9 á 2 tarde, Hotel Europa.—En TARRAGONA, día 7, de 9 á 3 tarde, Hotel París.—En BARCELONA, día 8, de 9 á 1 y de 2 á 6, Hotel Peninsular.—En OVIEDO, día 11, de 9 á 1 y de 2 á 5 tarde, Hotel París.—En GIJON, día 12, de 9 á 1 y de 3 á 7 tarde, Hotel Malet.—En LEON, día 13, de 3 á 7 tarde, Hotel París.—En ORENSE, día 14, de 10 y media á 1 y media, Hotel Miño.—En VIGO, día 15, de 9 á 1 y de 3 á 7, Hotel Continental.—En SANTIAGO, día 16, de 11 á 3 tarde, Hotel Suizo.—En CORUÑA, día 17, de 8 á 1 tarde, Hotel Palace.—En FERROL, día 18, de 9 á 1 y de 2 á 7, Hotel Ideal Room.—En MADRID, días 20, 21, 22 y 23, de 9 á 2 tarde, Hotel Colón.—En CARTAGENA, día 28, de 9 á 1 y de 3 á 7 tarde, Gran Hotel.—En MURCIA, día 92, de 10 á 1 y de 2 á 5, Hotel Patrón.—En ALICANTE, día 30, de 8 á 1 y de 3 á 6 tarde, Hotel Simón.—En BADAJOZ, días 3 y 4 de Enero, de 10 á 1 y de 2 á 7, Hotel Galea.—En PALMA DE MALLORCA, días 27 y 28 de Enero, de 10 á 1 y de 2 á 7, Hotel Suizo.—En MAHON, días 1 y 2 de Febrero, de 10 á 1 y de 2 á 7, Hotel Comercio.

**NOTA.**—Un experto ayudante del Sr. Bonilla recibirá en las capitales y días siguientes: En LERIDA, día 1.º de Diciembre, de 9 á 1 y de 3 á 7 tarde, y día 2, de 9 á 12, Hotel Suizo.—En HUESCA, día 3, de 9 á 1 y de 3 á 7, Hotel España.—En ZARAGOZA, día 5, de 5 á 8 tarde, y día 6, de 9 á 2 tarde, Hotel Europa.—En PAMPLONA, día 7, de 9 á 1 y de 3 á 7 tarde, Hotel La Perla.—En LOGROÑO, día 9, de 9 á 1 y de 3 á 7, Gran Hotel.—En VITORIA, día 10, de 9 á 1 y de 3 á 6, Hotel Quintanilla.—En SAN SEBASTIAN, día 11, de 9 á 1 y de 2 á 6, Hotel Biarritz.—En BILBAO, día 12, de 11 á 1 y de 2 á 6, Hotel Inglaterra.—En SANTANDER, día 15, de 9 á 1 y de 3 á 7, Hotel Cantábrico.—En LOGROÑO, día 8 de Enero, de 9 á 1 y de 3 á 7, y día 9, de 9 á 1, Gran Hotel.—En ZARAGOZA, día 10 de Enero, de 9 á 1 y de 3 á 7, Hotel Europa.—En CALATAYUD, día 11 de Enero, de 9 á 1 y de 3 á 7, Hotel Antonio Fornos.—En TERUEL, día 12 de Enero, de 9 á 1 y de 3 á 7, Gran Hotel.



El mismo, derecho, disponiéndose á andar



Mutilado mostrando el brazo artificial



El mismo, saludando

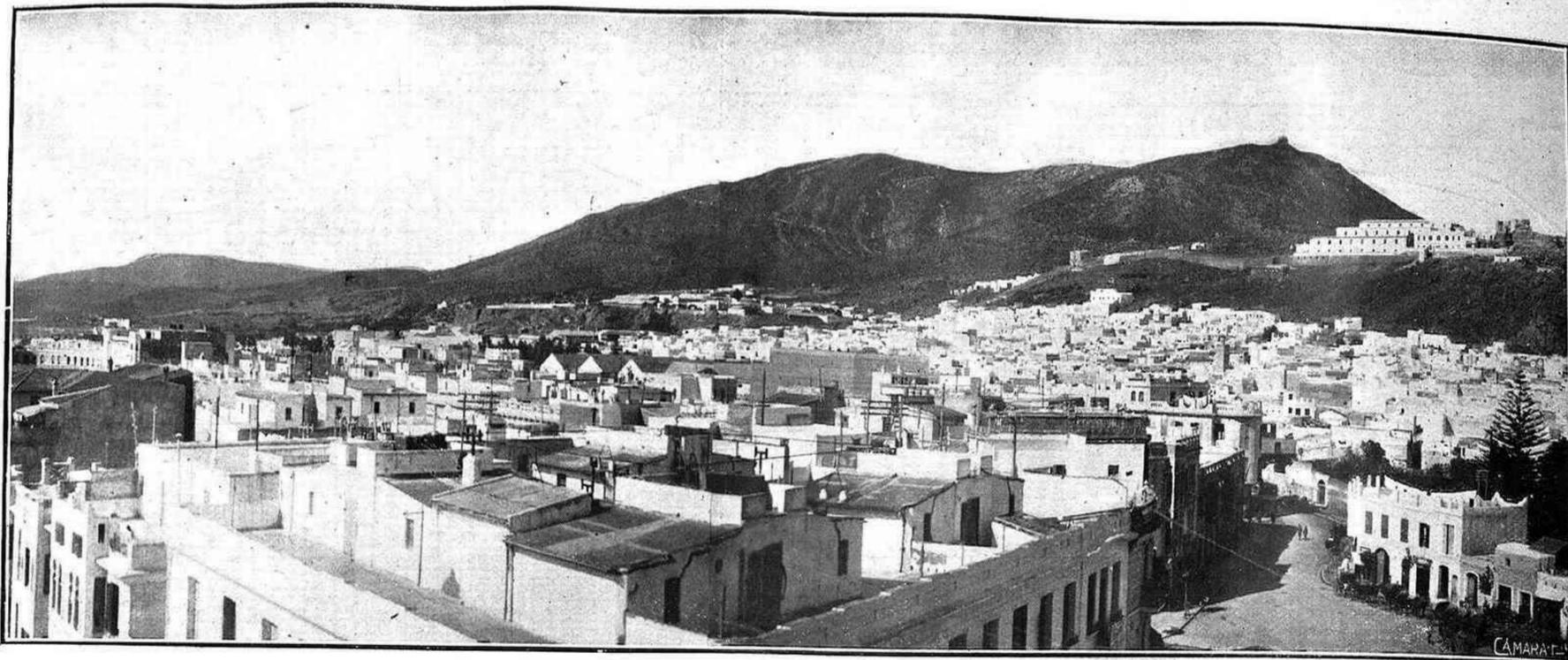
Dirección: C. BONILLA, Don Juan de Austria, 38.-VALENCIA  CATÁLOGOS GRATIS



## LA GRATITUD

Fragmento del monumento al eminente Dr. Tolosa Latour, inaugurado recientemente en la Rosaleda del Retiro, de Madrid, en homenaje á la humanitaria labor del ilustre médico. La obra escultórica es original del reputado artista D. José Orteís

FOT. MORENO



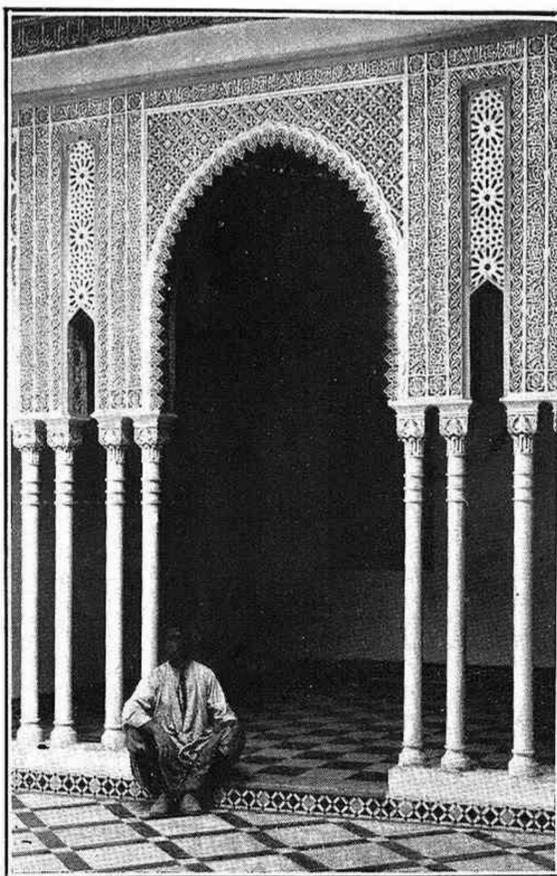
Tetuán.—Una vista de la capital del Protectorado, residencia del Jalifa

HE aquí al nuevo Jalifa de nuestra zona de Protectorado: Muley Hassan Ben El Mehedi Ben Ismael, hijo del difunto Jalifa Ben el Mehedi y nieto de sultanes. Delgadito, moreno, casi un niño, su figura simpática es más pequeña entre sus ricas vestiduras y junto al Gran Visir Ben Azus, que guía sus primeros pasos, hombre avezado á la política de Rabat, donde desempeñó altos cargos en la corte de los sultanes, y por los que en más de una ocasión fué comisionado para gestiones delicadas cerca de las cancillerías europeas...

He aquí al nuevo Jalifa, que, apoyado por España, ha de representar y gobernar, en nombre del Sultán, las cábilas de la zona española sometida á su autoridad. Tetuán la blanca se vistió de fiesta para la proclamación. Se levantaron arcos triunfales, se engalanaron las calles, y los edificios oficiales se enjoyaron con collares luminosos, que en la noche daban á la ciudad fantástico aspecto al pie de las montañas gigantes que la rodean. Desde ellas—nidales de la rebelión—la ciudad debía ofrecerse á los cabileños como una visión de ensueño...



De las cabilas y ciudades del Protectorado llegaron á Tetuán los bajaes y caides más prestigiosos. Las chilabas más ricas y vistosas de los moros del campo y la ciudad pusieron en las plazas y calles típicas de Tetuán sus brochazos de color, bajo un sol espléndido. Junto á las blancas chilabas y albornoces de seda de los moros de la ciudad, contrastaban las pardas y como nevadas de los moros del campo—adornadas con madroños multicolores—, y sobre las cuales, los *yeblys* lucían sus grandes *skaras*, ó carteras de cuero, con largos flecos y arabescos pacienzudamente tejidos en cuero rosa, verde, blanco... Y junto al grupo de españolas que



Tetuán.—Un aspecto del Palacio del Jalifa

en la tribuna alzada en la plaza lucían con su belleza, sus *toalés dernier cri*—sedas, sombreritos pequeños, peinados á la *garçonne* y sombrillas como flores exóticas—, contrastó también la albura de los jaiques de las moras, que ocultaban su rostro, tímidas y asustadizas, en este día de fiesta grande, en que les era permitido acudir bajo las palmeras de la Mezquita á presenciar el paso triunfal del Príncipe de los Creyentes...



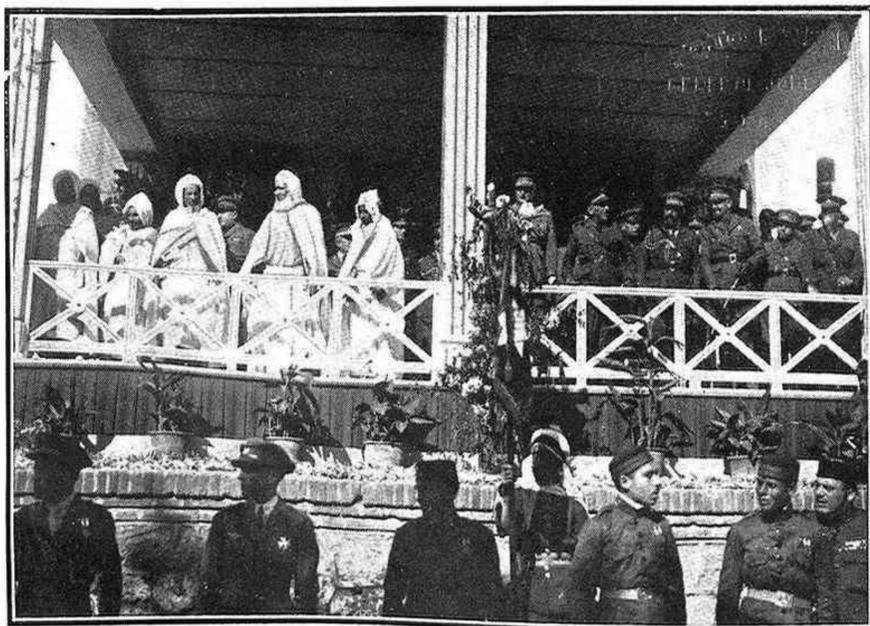
Pasa el Jalifa... Sol y color en la plaza de España, cuyos jardines están vestidos de fiesta. Un bello cuadro para Fortuny. Dos hileras de soldados negros de la Guardia imperial, á caballo en soberbios alazanes—luciendo su uniforme, de un rojo brillante, y los blancos albornoces; de la izquierda la brida, y en la diestra la larga lanza con el banderín morado—, contienen al gentío, que se agolpa para ver mejor el desfile.

Ya se acerca el Jalifa... Recorre los santuarios más venerados de la ciudad, en los que se ha detenido á orar sin apearse del caballo.

Ya se acerca el Jalifa... Baten las bandas. Suenan vibrantes los clarines... Y el Jalifa, bajo el rojo parasol de los sultanes, irrumpe en la plaza de España, donde no cabe una persona más.

Preceden al pequeño Príncipe unos jinetes de su guardia personal y sus esclavos, que le llevan el caballo del diestro y le quitan las moscas con grandes pañuelos de seda... La ola de gente se agolpa para ver mejor. Las moras lanzan sus largos gritos agudos de salutación y alegría. Las bandas redoblan sus marchas triunfales... Y el Príncipe sonríe ingenuamente, como un chico contento de la alegría de los demás...

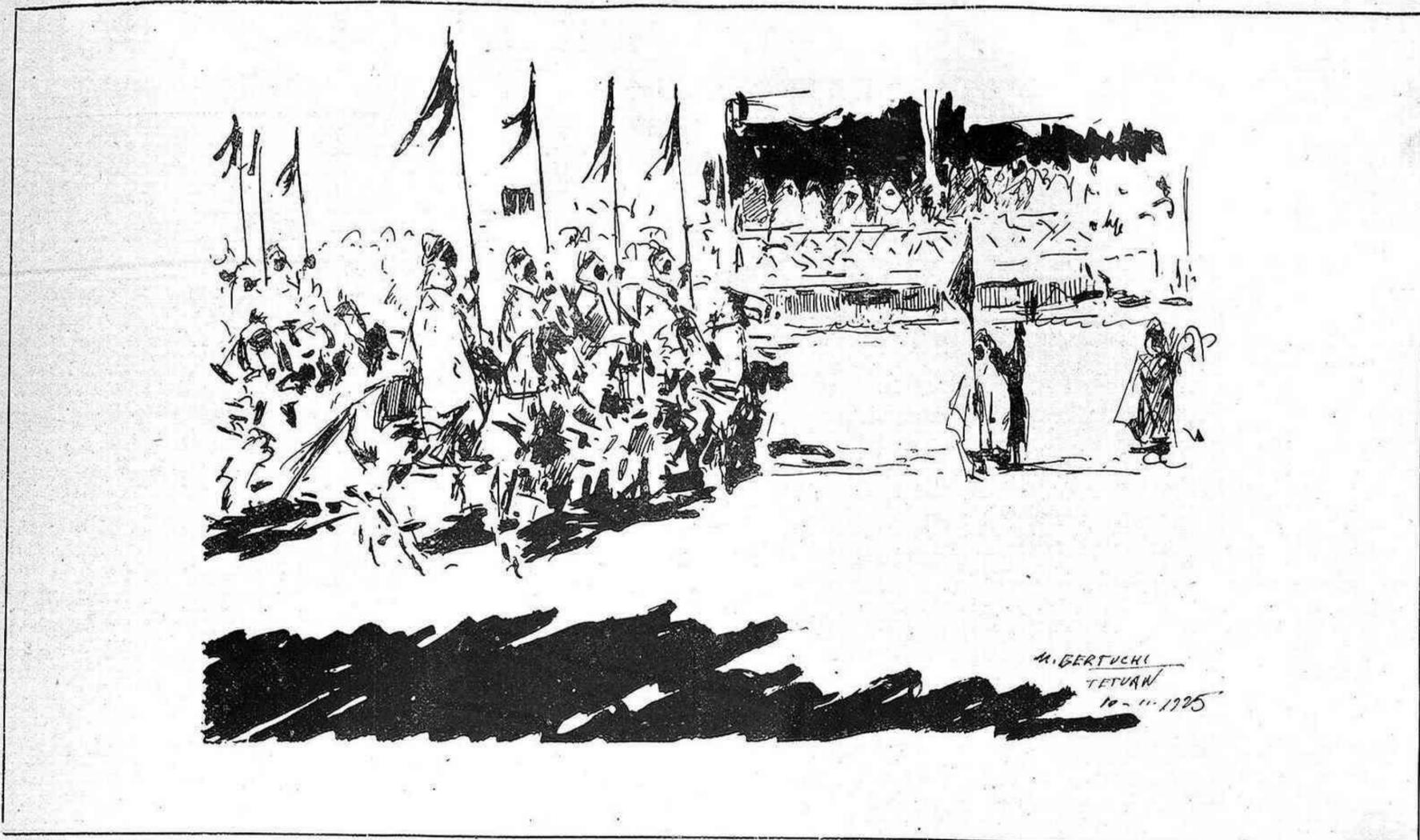
Muley Hassan Ben el Mehedi Ben Ismael se apea,



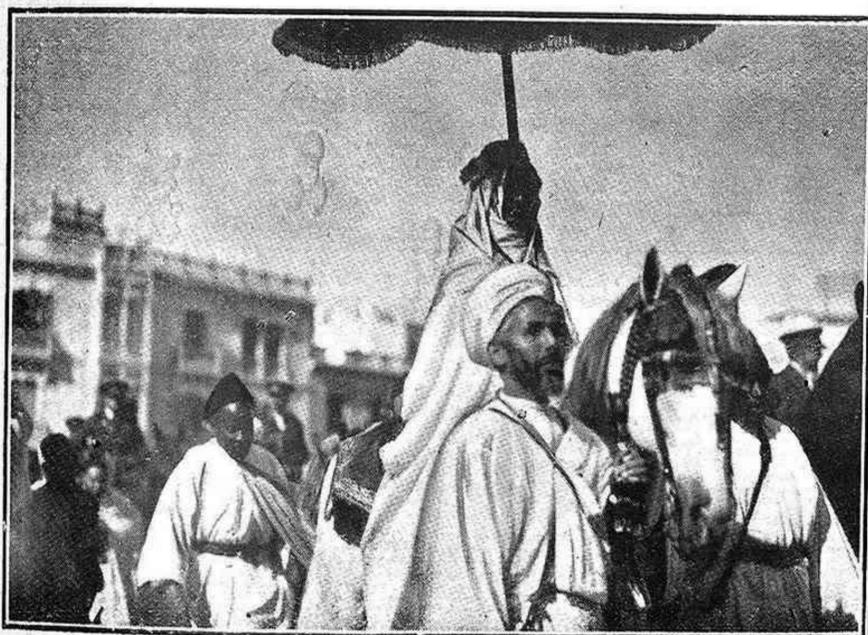
Tetuán.—El nuevo Jalifa, acompañado del Gran Visir, Majzén, marqués de Estella, general Sanjurjo y séquitos, presencia desde la tribuna el desfile de las tropas españolas



Tetuán.—El nuevo Jalifa á caballo recorre la ciudad el día de la proclamación (Fots. Rienda)



Luego, ante Muley Hassan, desfila la columna: Tercio, Regulares, Jarkas, fuerzas europeas... Las mismas que hace dos meses clavaban en las cumbres más altas del foco rebelde la bandera de España...



El Jalifa á caballo

finalmente, del caballo, y va á la tribuna, desde la que presenciara el desfile de las victoriosas tropas españolas, que acaban de conquistar para él nuevas tierras rebeldes... El Alto Comisario tiende su mano al nuevo Jalifa, y el apretón de manos es un símbolo de protección y amistad.

Luego, ante Muley Hassan desfila la columna: Tercio, Regulares, Jarkas, fuerzas europeas... Las mismas que hace dos meses clavaban en las cumbres más altas del foco rebelde la bandera de España.

Y el príncipe niño, nieto de sultanes, sonreía siempre, feliz y dichoso, como fortalecido ante el desfile brillante de las filas heroicas y ante su pueblo, que le aclamaba esta mañana de la gran fiesta, dorada de sol...

Tetuán, 1925.

LOPEZ RIENDA



.. Y las moras de Tetuán, como una bandada de palomas blancas, bajo las palmeras de la Mezquita, presencian el paso del Príncipe de los Creyentes (Fo.s. Rienda)



Ya se acerca el Jalifa... Baten las bandas. Suenan vibrantes los clarines... Y el Jalifa, bajo el parasol de los sultanes, irrumpe en la Plaza de España, donde no cabe una persona más

## SONETOS DE CONSONANTES FORZADOS



EL DUQUE DE RIVAS



DON MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS

ENTRE la pléyade de nuestros ingenios del siglo XIX se destaca por su extraordinaria gracia el ilustre D. Manuel Bretón de los Herreros, aquel admirable poeta ya autor cómico que sabía dar en todo momento las más deliciosas muestras de su desenfado y de su «vis» cómica.

Pertenece Bretón de los Herreros á un momento de nuestra literatura interesantísimo: el de la gloriosa floración romántica, que inició en Francia Víctor Hugo con su *Hernani* y que se extiende en España, aproximadamente, desde 1830 hasta cerca de 1850.

El autor de *Marcela* sintió también la tentación del movimiento romántico. Ejemplo de ello es su tragedia *Elena*. Pero casi toda la obra de Bretón es bien distinta á lo que entonces privaba en los escenarios: dramas violentos y trágicos, con encapuchados, puertas secretas, luces misteriosas, estrofas rotundas...

El teatro de Bretón se caracteriza por su espontaneidad, por su sencillez, por su gracia fluida y amena. El ilustre escritor es maestro indiscutible en la comedia de costumbres. La versificación es un verdadero dechado de tersura y de facilidad. Todo en las comedias de Bretón tiene la misma deliciosa sencillez: el trazo admirable y sobrio de los personajes, la naturalidad en la trama y en las situaciones, el dominio en el verso.

Esta cualidad del dominio y la facilidad en la rima era portentosa y constante en el ingenio de D. Manuel Bretón de los Herreros. Cuéntanse infinidad de anécdotas, sucedidos y alardes que lo confirman. Nosotros vamos á evocar algunas de estas gallardas muestras del ingenio de Bretón y de otros compañeros suyos en aquellos lejanos días del siglo XIX.

Los miércoles del año 1851 se reunían en casa del marqués de Molins, el prócer poeta que tanto amor mostró siempre por el arte, diversos artistas y escritores. Entre ellos figuraban Bretón de los Herreros, el duque de Rivas, Ventura de la Vega, Cervino, Hartzzenbusch, D. Juan de la Pezuela y otros. La reunión se celebraba en una estancia de di-

mensiones reducidas. El humo de los cigarros hacía pesada y densa la atmósfera. Era el despacho del marqués de Molins, y estaba adornado con un admirable retrato de la mujer del prócer, pintado por Federico de Madrazo.

En elogio de la dama, una noche se lanzó la idea de hacer un soneto con consonantes forzadas. Aceptada, intervinieron en el certamen Bretón, el duque de Rivas, Ventura de la Vega, Cervino, Pezuela y Hartzzenbusch. El primero que hizo su soneto fué el duque de Rivas. Bretón, con los mismos consonantes, escribió el siguiente:

«No merece, señora, tu *diseño*,  
que con garganta y paladar de *estaño*,  
chupando en humo el vegetal *castaño*,  
á tu nariz se atente y á tu *sueño*.

Con proceder tan ruin y ber-*roqueño*,  
indigno de quien viste fino al *pañó*,  
yo propio, aun siendo cómplice, me *ensaño*,  
y de jayán me acuso y de *cermeño*.

Tú, en la dulzura y la bondad *distinta*,  
tal crimen cubres con piadosa *manta*,  
cuando la huella de tu pie *sucinta*  
debiéramos huir como *Atalanta*  
y como se alejó Doña *Jacinta*  
cuando casó con Montpensier la *Infanta*».

Se refería Bretón en este soneto á las molestias que el continuo fumar de los escritores causaba á la marquesa de Molins, que también asistía á las pintorescas reuniones. El soneto de Ventura de la Vega—como los otros, con los mismos consonantes—decía:

«Basta que aquí nos quede tu *diseño*:  
vete ó derretirástete como *estaño*;  
pondráte el humo de color *castaño*;  
vete, marquesa, á disfrutar del *sueño*.

Para oír tanto verso ber-*roqueño*  
salte á ese gabinete y ponte el *pañó*;  
vete, que ya con tu bondad me *ensaño*  
y contra tanto fumador *cermeño*.

La pluma y el papel y hasta la *tinta*  
huele á tabaco ya, y hasta la *manta*,  
y hasta la bagatela más *sucinta*.

Huye, Carmen, de aquí como *Atalanta*,  
que no huele al tocayo de *Jacinta*  
y tú no vales menos que una *Infanta*».

En castigo de aquel excesivo fumar se convidó á los poetas á una espléndida paella también en casa del marqués de Molins. Se improvisaron también sonetos con consonantes forzados. El que primero acabó fué el mismo marqués, que escribió los siguientes versos «Al arroz»:

«Como el nauta que al ver la excelsa *roca*  
acometido de hambre y de *escorbuto*  
tan sólo piensa en el cebado *bruto*  
y no le da del rumbo una *bicoca*.

En tanto que á su olor la horrenda *foca*  
alza del ancho mar su cuello *hirsuto*  
y le cobra á las carnes un *tributo*  
más ominoso que el osado en *Moca*.

Nosotros, al compás del *calendario*,  
damos ensanche al vientre y *mesenterio*  
tan ciegos como el pobre *Belisario*,

sin ver que, aun sin contar el *cementerio*,  
quiere ya cercenar el grano *acuario*  
la foca de Proudhon á este *hemisferio*».

El soneto de Bretón de los Herreros decía así, dedicado también «Al arroz»:

«Magnífico anfitrión, amigo *Roca*,  
á quien preserve Dios del *escorbuto*,  
en más te precio que á Catón y á *Bruto*  
y al vencedor de Liris y *Bicoca*.

El más sobrio en la mesa es una *foca*  
y vence en lo voraz al oso *hirsuto*,  
bien que á ayudar su digestión *tributo*  
rague el rico café que cria *Moca*.

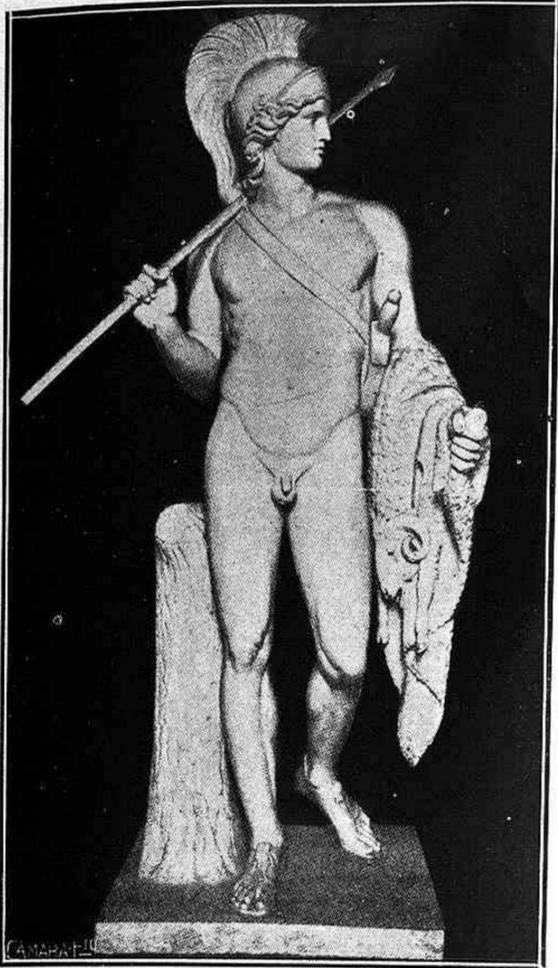
Y lo que más celebra el *calendario*  
y da más expansión al *mesenterio*  
y hasta al difunto ciego *Belisario*

haría resurgir del *cementerio*,  
es tu sopa feliz del trigo *acuario*  
que se celebraba en todo el *hemisferio*».

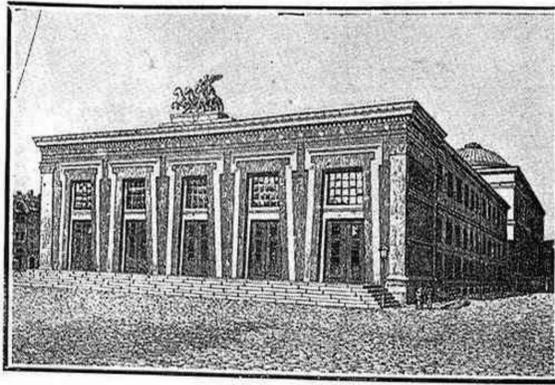
Podrían citarse infinidad de ejemplos más de la facilidad que para la rima tenía Bretón y otros ilustres escritores de aquellos días. Pero los versos copiados bastan para dar una idea de cómo el autor de *Marcela* sabía vencer las más ásperas dificultades del verso.

JOSÉ MARÍA CEBALLOS

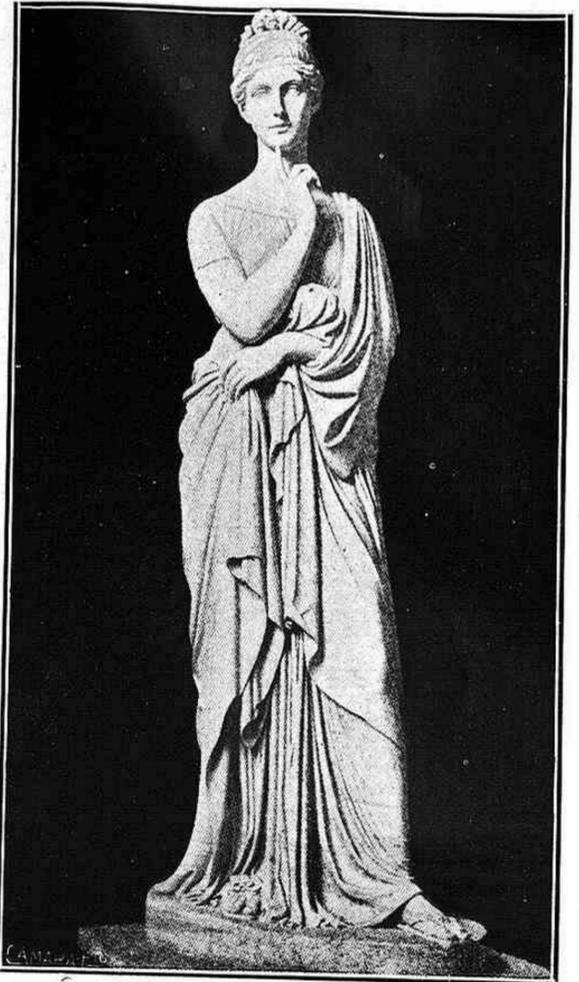
# EL MUSEO DE THORWALDSEN EN COPENHAGUE



"El Jason" victorioso después de dar la muerte al monstruo que guardaba el vellón de oro



Fachada principal del Museo Thorvaldsen en Copenhague



La Princesa Bariatski, cuya actitud recuerda una estatua clásica de la Catedral

COPENHAGUE es una de las más bellas e interesantes poblaciones modernas. Acreditan su cultura la vida progresiva y la actividad que se aprecian al primer golpe de vista y los numerosos museos que encierran la riqueza científica y artística de que es poseedora.

El Museo Nacional, de prehistoria y etnografía; el Museo de Artes y Oficios; Rosenborg; el Museo de Bellas Artes, y fuera de la ciudad, Frederiksborg, entre otros edificios, guardan magníficas colecciones de objetos prehistóricos de las edades más remotas, monedas y medallas interesantísimas, documentos, muebles y riquezas de las casas reinantes, lienzos y esculturas de todas las épocas debidos al arte de maestros nacionales y extranjeros. Siendo muy valiosas estas colecciones, llaman más poderosamente la atención del viajero por su historia y significación la Nueva Gliptoteca Carlsberg y el Museo de Thorvaldsen.

Thorvaldsen es una gloria danesa; es, sin duda, el mejor escultor escandinavo. La belleza y significación de su obra ha sido injustamente comentada por algunos críticos.

Canova en Italia, Flaxman en Inglaterra y Thorvaldsen en Dinamarca representan un movimiento hacia la severa escuela clásica olvidada por Bernini y sus imitadores; representan el respeto a la línea pura y austera del arte gótico; son los padres del neoclasicismo en el arte del cincel.

Del mismo modo que a Canova se le tachó de afeminamiento en algunas de sus producciones, motivando que en su Hércules y Licas exagerase la nota contraria, a Thorvaldsen se le ha imputado una falta de vida y una incompreensión de los modelos griegos que reproducía ó en los que se inspiraba que con espíritu de justicia hay que rechazar de plano ante la pródiga obra del escultor danés. Afortunadamente, Thorvaldsen nació en un país que sabe honrar sus glorias nacionales, y aunque vivió alejado de su patria (en Roma) la mayor parte de su existencia, no murió sin recibir pruebas de la admiración de sus compatriotas y del respeto y protección que a su arte se otorgó por el Estado oficial de Dinamarca.

Antes de haber sido consagrado como gran escultor en Roma fué premiado con algunas medallas por la Academia de Arte, en la que empezó a trabajar cuando sólo contaba diez años.

A los veintisiete (1797) su obra *San Pedro curando a un paralítico* le valió el gran premio de la Academia y una pensión de tres años para Roma.

Es verdad que a los seis años de estancia en la Ciudad Eterna su situación económica le hizo la vida imposible y que sin la intervención de sir Thomas Hope, que adquirió una de sus obras maestras, *El Jason*, cuando ya tenía embaladas todas sus producciones para regresar a su patria, Thor-

waldsen no hubiese podido crear su famoso estudio.

Pero en 1819, a los veintidós años de ausencia de Dinamarca, visitó su país natal, siendo objeto de semejantes ó superiores homenajes a los recibidos a su paso por Suiza y Alemania, y su cincel fué solicitado por sus compatriotas para la realización de numerosas obras (*San Juan Bautista predicando en el desierto* y *Cristo y los Apóstoles*. Iglesia de Nuestra Señora de Copenhague).

En 1824 Federico VI de Oldenbourg, rey de Dinamarca, hallándose de nuevo Thorvaldsen en Roma desde 1820, prometió la erección de un Museo en Copenhague para la conservación de los trabajos del ilustre artista.

A este homenaje del rey y de los daneses correspondió Thorvaldsen firmando una escritura en virtud de la cual hacía cesión de todas sus obras en favor de su ciudad natal (1838).

Es terminante, pues, que las relaciones entre el gran escultor y su patria fueron siempre cordiales y que ni la ingratitud ni el olvido las enfriaron en ningún instante.

La promesa de Federico VI fué pronto una realidad. En 17 de Septiembre de 1838 regresaba Thorvaldsen con todas sus obras a Copenhague y se encargaba de la construcción del Museo.

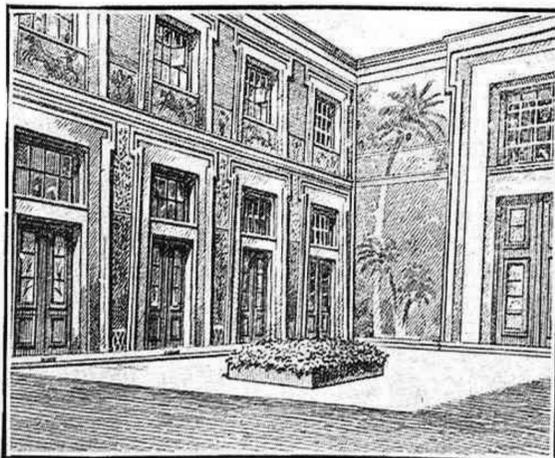
La muerte, que le sorprendió repentinamente en un teatro, el 24 de Marzo de 1844, le impidió ver terminado el edificio que había de ser templo de su arte y mausoleo de sus restos.

El edificio, situado en lugar céntrico, de un doble estilo egipcio y griego, se halla coronado por una quadriga conducida por una Victoria en bronce, obra de Bissen. Las tres fachadas que no corresponden a la entrada están muy deterioradas y apenas consienten admirar la obra de J. W. Sonne, que reprodujo en ellas el glorioso recibimiento del artista a su regreso de Roma.

El Museo consta de dos plantas y de un gran patio, en cuyo centro, en tumba modestísima, sin inscripciones altisonantes ni alegorías encomiásticas, está enterrado Thorvaldsen.

La mayor parte de las salas que componen los dos pisos del edificio son de escaso tamaño y no encierra cada una de ellas más que una estatua ó grupo en su centro y dos relieves empotrados en los muros laterales.

Cualquier viajero amante de la escultura habrá tenido ocasión de admirar el fino é inspirado arte del que llama Benedit el *Miguel Angel escandinavo*. En Varsovia el monumento a Copérnico y la estatua ecuestre del príncipe Poricatoski; en Cracovia el monumento a Wladimiro; en Viena la estatua del Príncipe Schwartzenberg; el famoso Leon de Lucerna; en Roma la tumba del pintor Appiani, los monumentos a Pio VII, al Príncipe Eugenio Beauharnais, al cardenal Consalvi; en Madrid (Museo de Arte Moderno) un Mercurio (por cierto arrinconado), etc.



Tumba del artista en el patio del Museo

Pero la impresión aislada de la obra de un artista, mezclada y asaltada por la emoción de otras producciones mejores ó peores en un museo ó el poco reposado estudio a que se presta un monumento en una vía pública, no puede compararse a la que invade el espíritu al penetrar en el templo del artista, donde además de sus obras, reposan sus restos, las colecciones de los objetos por los cuales sentía mayor admiración, los bocetos a medio terminar, su biblioteca, su despacho, el ambiente, en fin, que le rodeó cuando la inspiración movía su cincel.

En el Museo se pueden contrastar los trabajos realizados en las diferentes épocas de su vida; los realizados con empeño y deseo de gloria y los producidos, como la mayor parte de sus relieves, en ratos perdidos. Allí se pueden estudiar y comparar los progresos de su arte, la orientación de su afición y la intensidad de inspiración y maestría en los ciclos de su vida artística; porque sabemos que las figuras aisladas y pequeñas corresponden al período de su primera estancia en Roma, y los grandes monumentos, grupos de figuras, estatuas ecuestres, etc., las realizó a su regreso de Dinamarca a la ciudad del Arte en 1820.

El Museo de Thorvaldsen no produce la sensación de una sala de Velázquez ó de Murillo: a éstas hay que llegar, aunque sean rápidas, con muy diversas impresiones; el espíritu no se puede abstraer de la idea de agrupación, y dentro de la agrupación, de diversidad, de heterogeneidad inspirativa; en el museo Thorvaldsen todo recuerda al mismo artista y le presenta en sus diversas manifestaciones: el edificio, como arquitecto; sus producciones, como escultor; sus planos y diseños, como dibujante; su biblioteca y sus colecciones, como hombre de estudio y de gustos refinados; su despacho, como hombre de hogar, y su sepulcro, como hombre modesto.

Al abandonar el Museo de Thorvaldsen cruzó por nuestra mente la pregunta de por qué no habría en nuestra patria algo parecido teniendo como tiene una historia plétórica de artistas que lo merecen. Recordamos también el Museo del Greco, en Toledo, que siendo una obra digna de toda alabanza y de la gratitud de todos los españoles, será cada día menos Museo del Greco porque así lo establecen las bases de su fundación.

Hoy, que se habla de San Antonio de la Florida y de los frescos debidos al arte de Goya que se deterioran con el humo de las velas y la humedad de las goteras; que en próxima fecha se celebrará el centenario de la muerte del aragonés famoso, pintor de nuestra última epopeya, vuelve a cruzar por el pensamiento la misma pregunta: ¿por qué alguno de nuestros artistas no han de tener un Museo tan genuino como el de Thorvaldsen?

ALFONSO CORTEZO Y COLLANTES

## EL BUEN LADRÓN

La acción, en Madrid. Noche de invierno. Hace pocos minutos que sonaron las tres, y en el espacio, lleno de la serenidad de la luz astral, el reloj del Ministerio de la Gobernación—ese viejo reloj que interrogan á diario tantos millares de personas que no tienen nada que hacer—suspendía su esfera amarillenta, desengañada y fría como un epigrama. Los relojes que exornan las torres de los edificios antiguos evocan el semblante lívido y redondo de los asiáticos. Son impasibles, sarcásticos, y parecen recomendarnos la quietud.

—¿Para qué corres—dices—, si los que andan despacio llegarán á la muerte á la par que tú?... ¿No te explicaron que soy la pupila de la Eternidad y que los siglos tienen miedo de mí?...

Don Lázaro, que sale del Casino después de perder las mil doscientas cuatro pesetas, exactamente, que llevaba encima, adelanta por la calle Mayor rostro á la Cuesta de la Vega. Sus pisadas suenan firmes y rítmicas en la anchurosa vía desierta. Frisa en los cincuenta años, y es de crecida estatura y robustas espaldas. Un bigote canoso, de empinadas guías, da á su aguilena fisonomía un limpio perfil español.

Traspuesto el café de Platerías, en el apersonado caballero nace de súbito el recelo de que alguien le sigue, y vuelve la cabeza. Por la acera opuesta, efectivamente, marcha un hombre de aspecto andrajoso que parece accecharle: viste blusa y gorra, y sus alpargatas oscuras dan á su andar un sigilo alarmante de emboscada ó de huida.

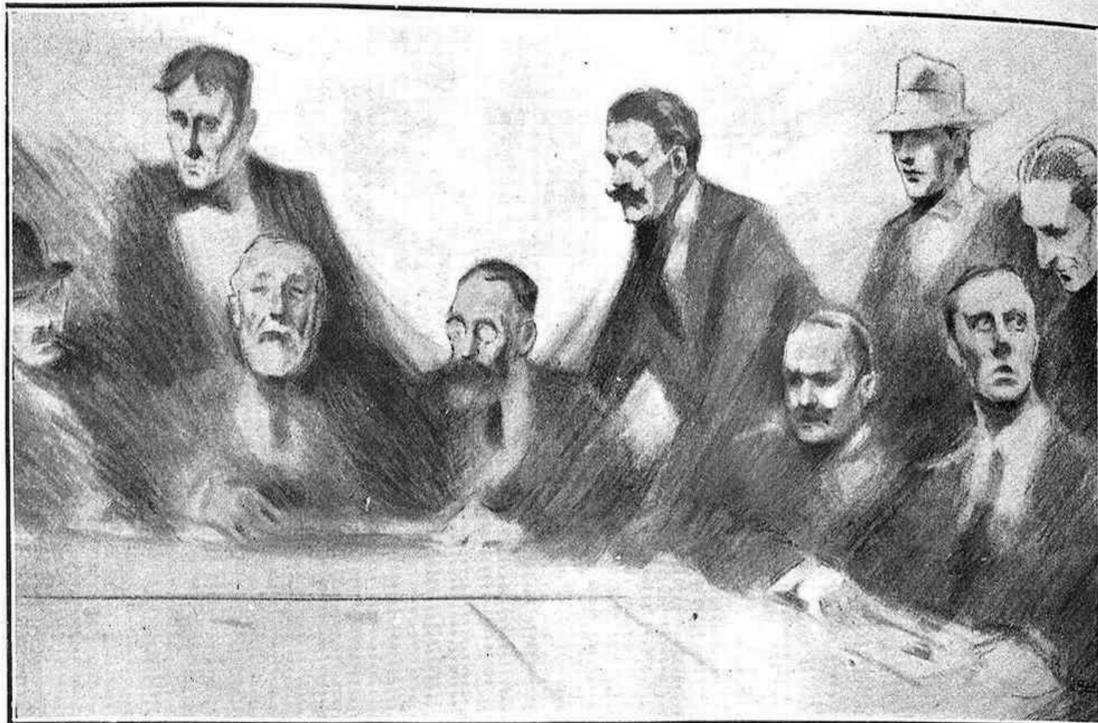
«Un ladrón», piensa don Lázaro.

Y añade para su colete:

«Si esperas comer á costa mía, no se te indigestará la cena.»

Aunque va desarmado, no siente inquietud; la seguridad de que nada pueden quitarle le hace irónico y le infunde valor. Después, para ratificar la verosimilitud de sus sospechas, se detiene á encender un cigarrillo, y en el hondo silencio que se produce advierte que los callados pasos de su seguidor se apagan también. A continuación reanuda la marcha, pero más aprisa, y oye que «el hombre de las alpargatas oscuras», á su vez, despabila el andar.

«Este me atraca, y no tarda en hacerlo cinco minutos», reflexiona don Lázaro, recobrando su paso habitual.



La vida le enseñó á ser ecuánime, á no apurarse excesivamente, porque mal podrá dominar á su enemigo quien en un duelo pierda el rendaje de sus propias acciones. Manda y se impone bien quien á sí mismo sabe gobernarse. La forma más bella y más alta del valor es la serenidad.

Frente á las obras de Nuestra Señora de la Almudena platicaban dos guardias; pero don Lázaro no quiso llamarles, por estimar que nunca hubo elegancia en pedir socorro. Siguió, pues, su ruta, y á poco de meterse en la densa umbría de la plaza de Oriente oyó que corrían tras él y una voz bronca que le ordenaba:

—¡Alto!...

DON LÁZARO (sin sacarse las manos de los bolsillos del gabán).—¿Es á mí?...

LADRÓN.—A usted.

De un salto se ha colocado enfrente de él, como para atajarle el camino. Es un hombre de cuello fuerte, de barbas descuidadas y frente tozuda; los ojos le relucen fieros. Hay, no obstante, en la expresión, más desesperada que aviesa de su rostro, algo muy bueno, muy noble, que la advertida atención de don Lázaro sorprende en seguida.

D. L. (amablemente).—¿Qué deseaba? (Aparenta ignorar las intenciones de su colutor.)

L. (poniéndole un cuchillo sobre la garganta).—¿La bolsa ó la vida!

D. L. (con desconcertante sangre fría).—¿Hombre..., así no se pide dinero más que en las novelas de folletín!

L. (furibundo).—¿La bolsa ó la vida!...

D. L. (que acaba de sentir en el cuello la punta del cuchillo).—La vida, desde luego. ¡Eso no se discute!... Pero hágame usted el favor de guardar su arma, porque no la necesita. ¡Se lo aseguro!... Yo voy desarmado. Además, soy un señor práctico, que aborrece las impresiones violentas y declara que es más cómodo pagar que pelear. Ya irá usted conociéndome.

L. (desconcertado por tanta cordialidad).—¿Puedo fiarme de usted?

D. L.—Absolutamente.

L.—Es que si usted me engañase...

D. L.—¿Cállese, porque me ofende! Mi divisa es la lealtad. Hágame usted cargo de que está hablando con un antiguo amigo.

L.—Caballero...: usted no sabe á quién tiene delante.

D. L. (campechano).—A una buena persona.

L.—¿Qué dice usted?

D. L.—¿Sí, hombre!... ¿Cree usted que he nacido ayer?... Eso se ve en seguida.

L.—¿En qué lo ha conocido usted? (Guardándose el cuchillo, como avergonzado.)

D. L. (con la petulancia de quien acaba de sentirse dueño de la situación).—¿En todo!... En su manera de presentarse, en su modo de hablar...

L.—¿Cuidado!... Yo soy un ladrón.

D. L.—¿Usted qué ha de ser un ladrón? Si acaso, será usted «el buen ladrón»...

L.—No, señor... (Poniéndole una mano sobre el pecho.)

D. L. (dándole palmaditas afectuosas en el hombro).—Repito que usted no ha robado nunca, y aunque haya robado alguna vez, usted continúa siendo una excelente persona, un hombre honrado que se lanza á estas aventuras por necesidad, y no por vicio. (Pausa. El asaltante calla y humildemente baja los ojos.) Por tanto, me permito aconsejarle que no se rebaje, que no se degrade llamándose «ladrón». Acuérdesse de que ese calificativo infamante que echa usted sobre sí puede el día de mañana manchar á sus hijos.

L. (los ojos enternecidos).—Caballero... (Quiere hablar y se le enreda la lengua.)

D. L. (que tiene la suya muy bien prendida).—Confíese conmigo; no se arrepentirá; acaso yo pueda serle útil... Entretanto, y si no lleva usted rumbo determinado, sigamos andando; la noche está fría...

L.—Como usted guste.

D. L. (tomándole de un brazo).—Usted es obrero, ¿verdad?...

L.—Albañil, sí, señor.

D. L.—Y no encuentra usted trabajo.

L.—Hace ocho meses que estoy «parado».

D. L.—¿Y tendrá usted familia!...

L.—Tengo una mujer paralítica y cinco hijos, el mayor de nueve años...

D. L.—¿Horrible cuadro!... ¿Ve usted cómo acerté?... No son sus malos instintos, sino la desesperación de no tener pan que llevar á los suyos, lo que le obliga á salir al camino como un salteador.

L. (se echa á llorar.)

D. L.—El oficio de ladrón requiere, al igual de todos los oficios, un aprendizaje. Hay quien nace ladrón, como hay quien nace poeta. Pero éstos son casos aislados. El ladrón «se hace», y, de consiguiente, necesita «entrenarse». Usted es robusto; pero su corazón es piadoso, y esta bondad le ata á usted las manos. (Pausa.) Puesto en su lugar, un verdadero ladrón me habría degollado ya; usted no puede hacer esto...

L. (mueve la cabeza negativamente.)

D. L.—Sería necesario que usted aborreciese á la sociedad al extremo de querer destruirla. ¡Y usted no la odia!... (Patético.) No puede odiar á sus semejantes quien habla de su esposa y de sus hijitos con la ternura con que usted acaba de hacerlo.

L. (convertido en una Dolorosa).—¿Dice usted bien!... Soy un desgraciado...

D. L. (con ganas de reír).—Verdaderamente, el santo, como vulgarmente se dice, lo tiene usted de espaldas. Si esta noche yo llevase dinero, le daría á usted veinte ó treinta duros para ayudarlo, ¡y lo haría con gusto!... Pero me ha cogido usted con los bolsillos vacíos.

L. (vencido por la llaneza de don Lázaro).—Yo, señor, me remediaría con poco...



D. L.—¡Bien lo sé!...

L.—Usted es un caballero, y me da pena molestarle; yo, con quince pesetas era feliz...

D. L. (*riendo sarcástico*).—¡Quince pesetas!... ¡Ja, ja!... Acaba usted de hablarme del Paraíso. ¡Quince pesetas!... Si yo poseyera esa fortuna, estaría en el Casino, donde acaban de desplumarme, y tal vez me habría desquitado.

L.—¡Sí que es mala suerte!...

D. L.—Para usted y para mí. Créame: en ese maldito Casino nos han robado á los dos.

L. (*que en sus días de trabajo y bonanza gustaba de jugarse sus ahorritos al «tute» y conoce el endemoniado imán de los naipes*).—¿Ha perdido usted mucho?

D. L.—Cuatro mil y pico de reales.

L.—¡Qué barbaridad! (*Con un rayito de esperanza en los ojos.*) Pero, dispéñeme, cinco pesetas si le quedarán á usted...

D. L.—Ni cinco, ni tres... ni nada. ¡Absolutamente nada!... ¡No sé qué será de mí!...

L. (*inmutado ante la desesperación del caballero*).—No se aflija usted así...

D. L. (*trágico*).—¿Que no me aflija?... ¡Eso se dice pronto!... ¿Cree usted que no tengo también hijos y esposa que mantener?...

L.—¿Tiene usted muchos hijos?

D. L. (*por decir algo*).—¡Catorce!... Si le parecen á usted pocos...

L.—¿Anda la osa!...

D. L. (*representando como un gran primer actor*).—Por ellos..., ¡sólo por ellos!..., me he jugado esta noche cuanto tenía. ¿Usted creía que me acerqué á la ruleta para divertirme?... ¡No!... El vicio no me atrae; soy jugador, como usted es ladrón, por necesidad..., porque no encuentro manera de resolver mi vida. Créame usted... (*Transición.*) ¿Cómo se llama usted?

L.—Juan, para servirle.

D. L.—Créame usted, Juan: á la sociedad, que luego de dejarnos sin trabajo nos vitupera, podríamos gritarle: «Somos buenos, somos laboriosos, y la maldad que en estos momentos nos ensucia viene de ti...»

Un silencio. Los dos hombres caminan moderadamente por la calle de Ferraz, desierta á tales horas.

L. (*olvidado de sus penas*).—Si yo pudiese serle á usted útil...

D. L.—Gracias, amigo Juan.

L.—Ayudarle en algo...

D. L.—Gracias. Algún día..., ¡quién sabe!... Ruedan los hombres, ruedan las piedras..., y sobre los caminos vuelven á encontrarse. (*Suspira.*)

L.—¿Vive usted lejos?

D. L.—En la calle de...

L.—¡Caramba!... ¡Como quien dice, fuera de Madrid!... Le acompañaré á usted.

D. L.—¡No, hombre!...

L. (*lleno de abnegación*).—Sí, le acompañaré, porque en esa barriada vive muy mala gente.

D. L.—No sabía... (*Demostrando sorpresa.*)

L.—Sí, hay muchos ladrones...

D. L.—¿De veras?...

L.—Podría sobrevenirle un mal encuentro. En cambio, yendo conmigo, que les conozco á casi todos, no tiene usted nada que temer.

D. L.—Amigo Juan: su corazón es generoso.

L. (*sentenciosamente*).—¿Para qué vivimos, si no es para ayudarnos los unos á los otros?...

D. L.—Verdad.

Caminan largo rato departiendo acerca de «lo mal que está todo», y ambos reconocen que la situación por que atraviesa el mundo «no puede durar». Al término de la calle de Ferraz doblan á la derecha, luego á la izquierda.

D. L. (*detereniéndose ante un portal*).—Aquí tiene usted su casa.

L.—Muchas gracias.

D. L.—Las gracias debo dárselas yo á usted, que se ha molestado en escoltarme hasta aquí.

L.—¿Llamamos al sereno?

D. L.—No. Traigo llave. (*Registrándose los bolsillos.*) ¡Canastos!...

L. (*adivinando*).—¿No tiene usted cerillas?...

D. L.—No.

L.—Aquí creo que me queda una... Tome usted.

D. L.—Gracias, Juan.

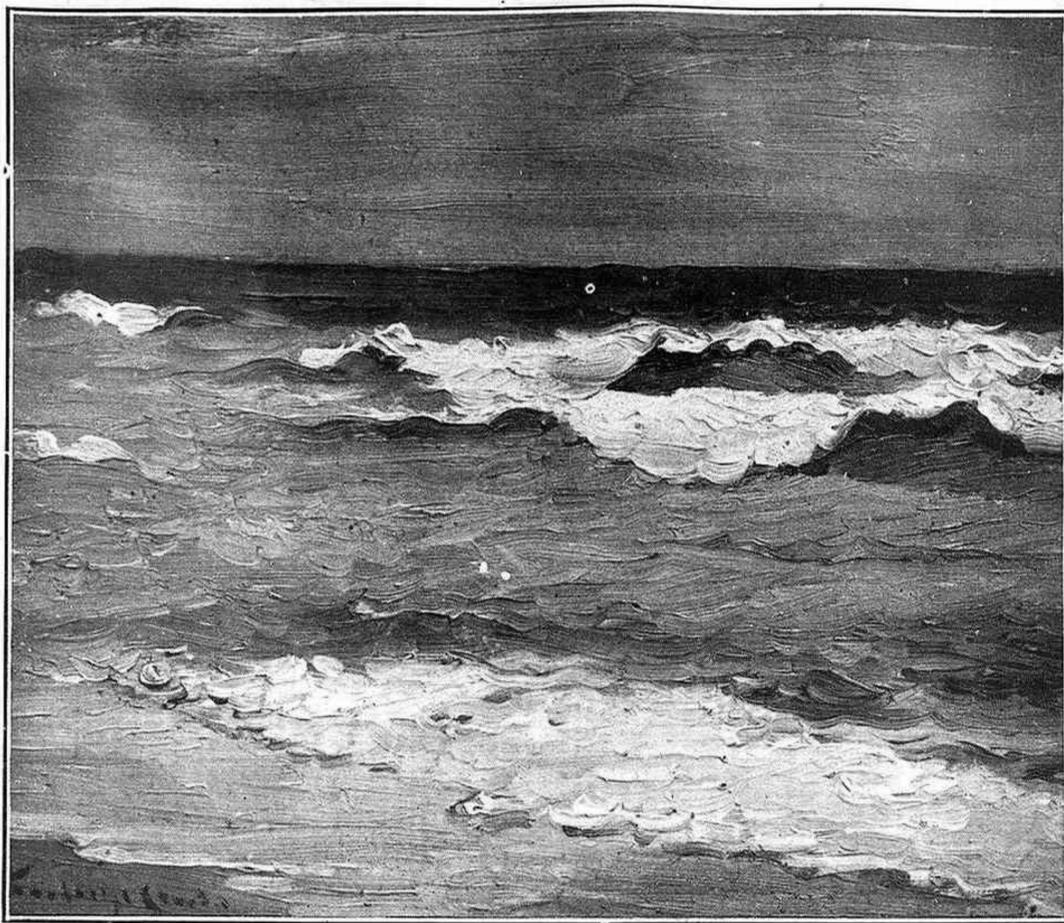
L.—Que usted descanse y que los asuntos se le arreglen.

D. L.—Igualmente.

Cambian un apretón de manos. Don Lázaro entra en su casa, y «el buen ladrón» se aleja sobre el silencio de sus alpargatas oscuras, en busca de otra presa.

EDUARDO ZAMACOIS

DIBUJOS DE ECHEA



## NAVEGANDO

UNA onda alcanza á otra onda y las dos forman un himno. El himno eterno, la canción inmortal á cuyo son marcha el mundo.

¡Oh, mar eterno, mar de siempre! En el seno de tus olas, de tus olas que rugen, que blasfeman, que maldicen y tiemblan, ese ser miserable se siente más grande, se siente más fuerte, se siente más hombre. ¡Oh, mar eterno, mar de siempre! Cuando en medio de las sombras el casco cruje estremecido por tus fuerzas; cuando en medio de las sombras entonas el canto de tus iras mientras el peñón espera, este ser miserable se siente más grande, se siente más fuerte, se siente más hombre!

Y entonces pienso en los vagabundos de la tierra, pienso en los parias del mundo, pienso en todas las miserias, pienso en todas las desgracias, pienso en todos los dolores, pienso en todas las tristezas; y al verte soberbio, amenazante, levantarte airado, creo que eres tú el vengador que corre rápido á barrer la tierra para lavar sus llagas.

¿Qué alma grande no te admira? ¿Qué lira no te ha cantado? ¿Qué poder tú no has vencido? ¡Oh, mar eterno, mar de siempre!

Es la hora del silencio. Es la hora del recogimiento. Es la hora de la soledad. Es la hora en que se elevan en la sombra esas voces misteriosas que contestan á las que cantan en nuestros corazones.

Navegamos por un mar de fósforo. Cada ola parece un monstruo coronado de luz. La estela que deja el barco semeja plata hirviendo en un crisol. Las algas luminosas quedan flotando largo rato sobre la superficie del agua, produciendo un fenómeno curioso. Yo estoy sobre cubierta, apoyado en la borda del buque.

Miro el mar y pienso en Byron y en mi destino.

Olas de sombra y luz, ¿adónde váis? ¿Lo sabéis acaso? Empujadas por el viento cruzáis, rugiendo, la canción de la esperanza, ora límpidas, serenas, la de la desesperación ó el exterminio. Así nosotros, olas del mar humano, cruzamos el mundo empujados por el viento de las pasiones, pulsando las notas de todos los cariños y de todos los odios.

¡Oh, vosotros, los grandes de la tierra! ¿De qué vale vuestro orgullo? ¿De qué vuestra vanidad? Fortuna, gloria, valor: todo es nada, ¡oh, mar!, ante tu poder infinito.

Allá, en lo alto, sobre la frente del cielo, las nubes se arremolinan presagiando la tempestad. Los relámpagos cruzan de pronto abriendo el seno de las nubes. Fuego en el cielo y fuego en el mar. ¡Qué cuadro!

Poetas, artistas, soñadores, locos; todos los que sintáis la idea agitarse en vuestros cerebros, cuando estéis desesperados, arrojáos sobre los mares, lanzáos sobre sus aguas; ante su majestad quedaréis mudos y el olvido caerá sobre vuestras almas atormentadas, como cae la lluvia sobre un campo incendiado. La contemplación de la Naturaleza absorbe por completo nuestros sentidos. Casi estoy por creer que hasta el amor desaparece ante la plenitud de su grandeza.

¡Oh, mar eterno, mar de siempre! Ya he hablado contigo, ya he escuchado tus querellas. Mañana, peregrino del mundo, volveré á surcar tus ondas. Que ellas me saluden como á un viejo conocido...

ALBERTO GHIRALDO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

# PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



**EL JARRON CHINO**

Cuadro original de Pedro García Camio, que figuró en el último Salón de Otoño de Madrid

# GOETHE EN LEIPZIG: AÑOS DE ESTUDIANTE

EL día de San Miguel, del año de gracia de 1765, Juan Wolfgang Goethe salía de Francfort, su ciudad natal, por la Puerta de Todos los Santos, para ir a completar sus estudios a Leipzig. Tenía a la sazón dieciséis años.

Sabía perfectamente, además del alemán, el italiano, el francés, el latín, el griego, el inglés, el hebreo (que quiso aprender para penetrarse bien de la Biblia, y porque suponía que no le costaría aprender «más del doble que el inglés»), el dibujo, las ciencias físicas y naturales... y el baile. También la gramática, aunque sus reglas «parecíanle arbitrarias y ridículas». Su bagaje de lecturas comprendía desde el *Robinson Crusoe* y los folletines por entregas, comprados en los puestos de viejo, hasta Ovidio, Homero y Virgilio, que no tenían ya ningún secreto para él. A los ocho años había hecho en su fuero interno el proceso de la religión de sus mayores e inventado un «culto particular», especie de panteísmo, de adoración exaltada de lo creado.

A la misma época, y para consolarse de un amorío infortunado con la hija de una comedianta francesa, intentaba fabricar una máquina de electricidad. A los diez años, habiéndole regalado su abuela un teatro de marionetas, quiso ser autor dramático; ya era famoso entre sus amiguitos por su facilidad improvisadora, pero anhelaba hacer obra seria, *de peso*, y estudia todo Racine, todo Corneille, y el *Tratado de las tres unidades* de este último. Mas no logra entender el *por qué* de estas reglas. «Aquello que aparece conforme a nosotros mismos no nos turba; sólo nos hace productivos la contradicción», le dirá más tarde a su fiel Eckermann. Su padre, conservador acérrimo en todos los órdenes, abominaba a Klopstock; Goethe, su madre y su hermana Cornelia leyeron a hurtadillas, y se aprenden de memoria trozos enteros de la *Mesíada*. Y en la mente de ese niño de diez años comenzaron a tomar forma las modalidades genuinas del teatro y la lírica alemanas.

A los trece años—cuando ejerce de perito voluntario de obras de arte en las almonedas y subastas de cuadros—escribe su primera obra grande: una «novela de viajes», en que intervienen siete hermanos que se cartean para exponerse unos a otros sus distintas ocupaciones; uno viaja de continuo y cuenta en alemán sus aventuras; otro es estudiante de teología y escribe en latín y, alguna que otra vez, en griego; el tercero es comerciante y se expresa en inglés; el cuarto, que reside en Marsella, en francés; el quinto es músico, está en Italia, y, naturalmente, escribe en italiano; el último, a falta de otros idiomas conocidos del autor, escribe en el dialecto de los judíos alemanes, tan abundantes en Francfort; y el número siete, que es hembra, tiene por misión exponer los sentimientos de las mujeres en los asuntos del corazón y sus quehace-



Plaza de la Universidad de Leipzig, que se conserva tal como estaba en tiempos de Goethe

res en la vida doméstica. La adquisición del caudal de conocimientos necesarios a esta obra entretiénenle apenas unos meses. Luego viene el escabroso episodio de *Gretchen*, de aquella moza de Taberna que, andando el tiempo, había de ser la Margarita de *Fausto* y que infligió a su desventurado y romántico amante la ofensa suprema de declarar que «le había considerado siempre como un niño». En su desesperación, Goethe se sume en el estudio de las literaturas antiguas y en el *Diccionario Histórico* de Bayle.

«A pesar de lo disperso de mi vida y de lo fragmentario de mis estudios, lograba—dirá él mismo—concentrar todo mi espíritu en un solo punto, y todos mis sentimientos en una sola acción, reposada y serena. No sabría definir de otro modo la paz que me inundaba, no obstante la agitación y multiplicidad de mi vida exterior.»

Goethe sale para Leipzig. El hubiera preferido ir a Gotinga, en donde sabios como el filósofo y arqueólogo Heyne, y el teólogo y orientalista Michaelis respondían a sus íntimas aspiraciones. Ya desde lejos los llamaba sus maestros, y anhelaba «sentarse a sus pies y oír sus explicaciones». Pero el padre, espíritu positivo, prefería materias más concretas, y decidió enviarle a cursar leyes a Leipzig, «sede de la Jurisprudencia». El muchacho obedece—¿qué remedio!—, mas antes de partir reúne sus *Poemas varias*, entre las cuales hay una que canta la *Bajada de Cristo a los Infiernos*, y que Goethe, ya hombre, gustaba de reconocer por suya.

•••••

Leipzig, por entonces, no era únicamente el faro de la intelectualidad alemana: era también la ciudad universitaria de usos más cortesanos y más desarrollada vida de sociedad. El intelectualismo revestíase allí de un carácter mundano en que participaban por igual los profesionales y la alta burguesía, y el estudiante había de presentarse a un tiempo como hombre de estudio y como hombre de mundo. A Goethe, llegado con un ansia casi febril de ensanchar su espíritu, lo primero que hubo de impresionarle fueron dos hechos exteriores y por demás superficiales: uno, lo extraño y *provinciano* de su acento, y otro, aún más sensible para su amor propio, lo extravagante de su indumentaria. El bueno del consejero de su padre compraba siempre las mejores telas, ¡no faltaba más! Pero luego las hacía cortar y coser, según un patrón invariable desde muchos lustros, por un criado que unía a sus muchas habilidades la de entender algo de sastrería.

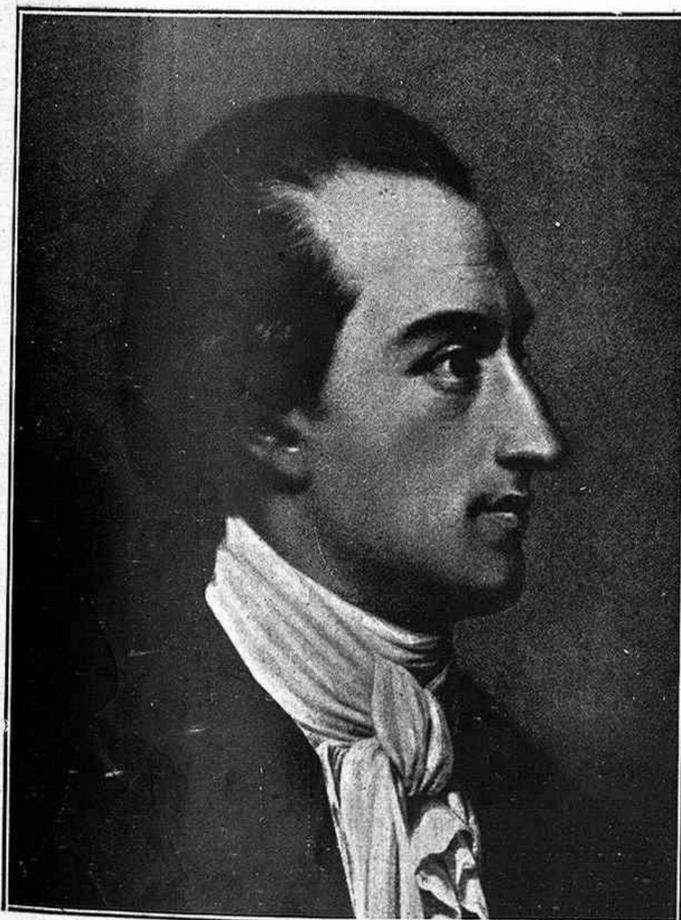
En Francfort, Goethe, nieto de la pri-

mera autoridad, nunca había advertido causase extrañeza su presencia; pero ¡en Leipzig!... Y no logró sosiego hasta cambiar todo su equipo, casaca engalonada inclusive, por unas prendas harto escasas y sencillas, pero «que ya no le hacían parecer llovido de un mundo exótico».

Mas una vez ventilado asunto tan baladí, dos cosas habían de ocuparle por completo: sus estudios y sus amores. Y ambas habían de darle no poco que hacer. El padre no quería oír hablar de otros estudios que de los de Derecho; el hijo, en cambio, había venido a Leipzig con la firme intención de dedicarse preferentemente a la Filología. Su afán enciclopédico, que ya había madurado tan extraordinariamente su cerebro de niño, no podía considerar el doctorado como meta de su inteligencia. Böhme, el profesor de Derecho Político e Historia del Derecho, y, sobre todo, la esposa de éste, a quien Goethe profesaba ternura filial, consiguieron, empero, hacerle matricularse en estos cursos. Pero Böhme no tarda en enterarse de que su nuevo discípulo se pasa el tiempo en clase haciendo caricaturas de sus condiscípulos... y de su maestro. Y rompe violentamente con él. Goethe entonces súmase por entero en el estudio de la Filología, a la que pide, ante todo, una «medida de juicio» para su concepción cíclica del universo. Leipzig es en aquellos días un hervidero de ideas y pasiones contradictorias. Entre tanto sistema, Goethe no puede resistir el «estado caótico de su pobre cerebro». Y un día, desesperado, echa al fuego todos sus apuntes, todos sus ensayos. Pero en su desesperación entraba por mucho la pena de haber perdido, ya definitivamente, a esa dulce Catalina Schönkopf (*Kätchen*), la hija de la casa en que vivía. Goethe, inconscientemente, habíase querido vengar en ella de lo sufrido con Margarita. *Kätchen*, hastiada y atemorizada por las continuas escenas de celos infundados, despidió a ese novio para ella tan incomprensible. Los amores de Goethe no eran nunca estériles; de éstos habían de nacer *Los caprichos del amante*, su primera obra dramática, y multitud de *lieder*, a las que puso música Breitkopf, un compañero de estudio. Y había de nacer, sobre todo, cual necesario derivativo, el entusiasmo por Winkelmann, que le había comunicado A. F. Oeser, director de la Escuela de Bellas Artes, cuyas enseñanzas «penetraron hasta en su alma».

Los últimos tiempos de su estancia en Leipzig, que precedieron a aquella grave enfermedad tras la cual se entregó durante unos meses al más desenfrenado misticismo, a la magia y a la cábala, Goethe se aturde viviendo «de hecho» las orgías estudiantiles que había de hacer revivir más tarde en ciertas páginas de ese *Fausto* que ya lleva en germen en el fondo de su espíritu. Empero, la influencia de Oeser no le abandona; y ella, apasionadamente vuelta hacia la cultura clásica, habrá de ser la antorcha que ilumine todo su camino.

MARGARITA NELKEN



JUAN WOLFGANG GOETHE  
cuando estudiaba en Leipzig

C  
R  
O  
N  
I  
C  
A

D  
E

L  
A

E  
S  
F  
E  
R  
A

D  
E

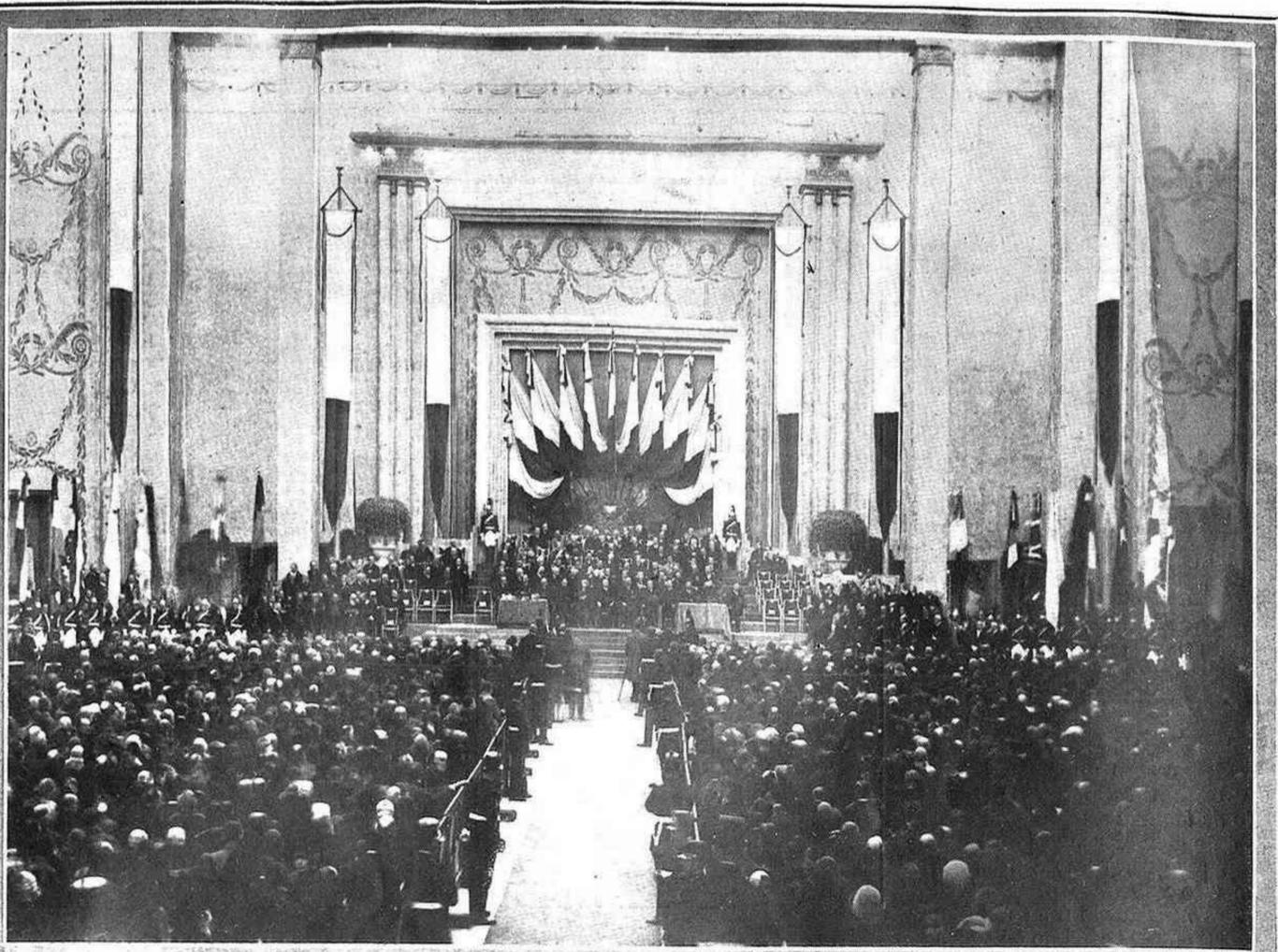
T  
O  
D  
O

Y

D  
E

T  
O  
D  
A  
S

P  
A  
R  
T  
E  
S



Nilles, vencido por Uzcudun en París  
(Fot. Linares)

Arriba: En el Grand Palais, la solemne distribución de premios y recompensas a los artistas que hicieron envíos a la Exposición de Artes Decorativas, y entre los que figuraron en gran número los españoles. Abajo: Nuestro Zamora, nacional, en una de sus hazañas que valieron el triunfo al equipo de fútbol español en París  
(Fots. Linares)

LA HORA DE ESPAÑA EN PARÍS

... LLEGÓ, al fin.

Durante muchos años—veinte, por lo menos, de nuestra existencia—hemos sufrido en París la humillación diaria, la pequeña y molesta humillación, comparable con la picadura de un insecto, de oír exclamar: *Ah, l'Espagne!* ..., como epílogo de toda conversación acerca de nuestro país, y con esa irónica sonrisa del desdén francés, que hasta en su orgullo, consciente unas veces, y otras hecho de ignorancia, es discreto, educado y comercial.

*Ah, l'Espagne!* ..., quería decir muchas cosas, por el estilo de estas: «¡Pobre España, olvidada por Africa de este otro lado del mar!» «¡País de serenatas, de bailes y de duelos a la *navaká*, país de opereta, ¿quién puede tomarle en serio?» «De sus grandezas españolas, lejanas y perdidas, sólo conservan ustedes la manía: una chifladura inofensiva, que nos divierte mucho...»

Vivíamos, así, con el sentimiento constante de una inferioridad contra la cual era imposible toda reacción. La guerra, del 14 al 18, cambió un poco

Nuestro Uzcudun, también nacional, que va camino del campeonato de Europa

(Fot. Linares)



las cosas; pero no de manera halagüeña para nosotros. Habíamos hallado, pasadas las fronteras, un aprecio debido á la necesidad de nuestras primeras materias y al cambio de nuestra moneda, nada más... Aquello no significaba que nosotros hubiéramos subido, sino que los demás habían bajado... Y nuestra posición de gentes que se aprovechaban de las ajenas desgracias no era, en verdad, airosa...

En cambio, ahora, distante ya la guerra y olvidados sus ilegítimos negocios, España obtiene en París las glorias de sus propios méritos: una victoria artística, en la Exposición; un éxito castizo y torero, en las Arenas de Lutecia; un triunfo pugilístico, en el «Cirque d'Hiver»; un brillante desquite del mal día olímpico, en el Estadio de Colombes...

Caricaturas de *Bon*, muñecos de Bartolozzi, dibujos de Penagos, fotografías de Calvache, suertes de Freg, rejonés de Cañero, *crochets* de Uzeudun, paradas de Zamora: he ahí la nueva España del «resurgimiento» anunciado, años atrás y con música del *Relicario*, por doña Raquel Meller, la precursora...

Ya no sufriremos en París la humillación diaria del molesto *Ah, l'Espagne!*... Ya no viviremos á orillas del Sena con el sentimiento lancinante de nuestra inferioridad... Y no será desdeñosa, sino de envidia, tal vez, la sonrisa discreta, educada y comercial con que nos acoja nuestro vecino el francés...

Quién sabe si no habrá llegado nuestra hora, no sólo de prestigio, sino de ironía también, y si no será esta ocasión de sonreír, dándoles á nuestros éxitos buenos la medida que tienen realmente, y exclamando á nuestra vez: *Ah, la France!*...



**JOSEFINA ROBLEDO ENTRE NOSOTROS Ó UNA VOZ EN EL DESIERTO**

Josefina Robledo, la insigne artista valenciana, la insuperable concertista de guitarra, volvió á España después de una larga permanencia en América... Y nos brindó un poco de su alma sonora y luminosa desde ese escenario de la Comedia ennoblecido por el más alto abolengo musical.

Y le ocurrió á Josefina Robledo lo mismo que á Clotilde y á Alejandro Sackaroff, los prodigiosos, para quienes el público de Madrid no tuvo, en su gregaria rutina, ni siquiera un asomo de curiosidad.

Josefina Robledo desgranó sobre las cuerdas brujas de su guitarra las notas de Albéniz, de Tárrega, de Torroba, de Sor, de Chávarri, tan sólo para un centenar de personas... Esto, en su patria... Esto, en Madrid... Esto, en la sala de la Comedia, ennoblecida por el más alto abolengo musical... La artista que vuelve de tocar en los teatros llenos de público devoto y entusiasta de la América española; la artista valenciana á quien Buenos Aires, la metrópoli de esa América, ha brindado un puesto oficial en su Conservatorio, ha de juzgar desconsoladora semejante experiencia...

No culpe demasiado la señorita Robledo á estos buenos aficionados madrileños de la Sociedad A ó de la Sociedad B... Ellos han constituido sus Sociedades para oír música en colectividad... Ellos se someten á su organización, á sus programas, al caminito que les trazan sus guías á través de la temporada... Y cuando un cartel anuncia las danzas interpretadoras de poemas sinfónicos ideadas por los Sackaroff, ó un concierto dado por una artista cuyo nombre no «les suena», se quedan en su casa todos, obedeciendo á la misma ley de inercia y de impulso colectivo que los detiene ó que los mueve, *en sociedad*...

Cuando la señorita Robledo haya tocado en Madrid una docena de veces con el teatro vacío, ó cuando

Josefina Robledo, la admirable concertista de guitarra, y el insigne Kubelik, cuyos conciertos recientes han constituido los grandes acontecimientos musicales de la temporada en Madrid (Fot. Linares)

**La Esfera**

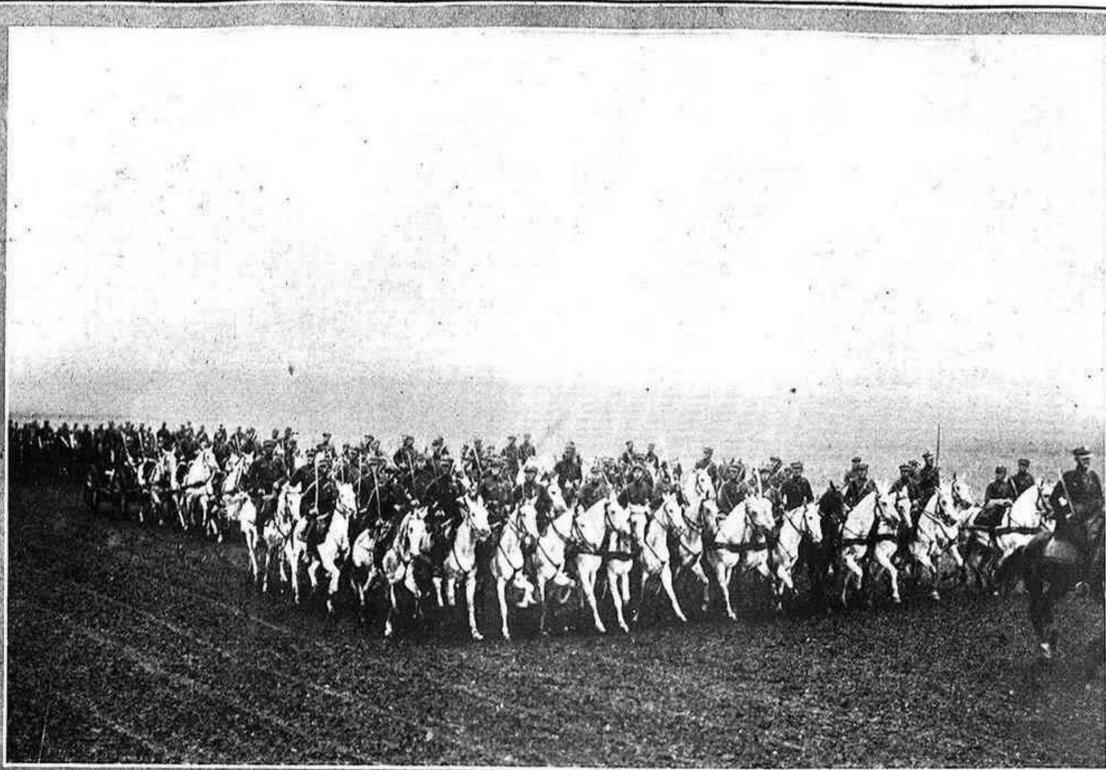
los Sackaroff encuentren empresario que se resigne á traerlos cinco años seguidos, perdiendo cada año las quince mil pesetas que le costó al Sr. Escudero la hasta ahora única actuación de aquellos grandes artistas en Madrid, los socios de la A ó de la B comenzarán á enterarse, y procurarán que tales nombres figuren en sus programas, para no ser ellos quienes vayan hacia la montaña, sino la montaña la que parezca venir hacia ellos...

**JAN KUBELIK**

*Greatest in the world!...*, dirían los norteamericanos: el mayor del mundo, y eso que no es gloria de ellos, sino de lo más viejo de la vieja Europa.

Jan Kubelik, el violinista sin rival hoy, nació austriaco, en Michle, cerca de Praga... Es de 1880: tiene ahora, por lo tanto, cuarenta y cinco años, nada más... Su historia es la poco frecuente de un niño prodigio que no se malogró... A la edad de cinco años, Kubelik tocaba ya el violín... Tres años más tarde, en Praga, dió su primer concierto, interpretando á Wieniawsky y á Vieuxtemps. Era entonces Kubelik el pequeño fenómeno de cuya precocidad hay que

Las grandes maniobras del Ejército polaco, dirigidas por el general Rozwadoski á presencia del general francés Gourand y del general Dupont, instructor francés del Ejército polaco  
(Fots. Agencia Gráfica)



El delegado búlgaro Sr. Marjoff

Los griegos, que habían invadido el territorio búlgaro, retrocediendo hacia su frontera merced á la intervención de la Sociedad de las naciones, que por primera vez logró evitar una guerra  
(Fots. Linares)



El delegado griego Sr. Karapanos

desconfiar siempre... Pero los seis años pasados, entre 1892 y 1898, en el Conservatorio de Praga, revelaron al genio verdadero, en un esfuerzo enorme, sistemático y disciplinado, de estudio y de formación.

1898... Kubelik ha terminado su carrera... La vida, la lucha comienza... El padre del artista es un jardinero aficionado á música, y si acertó á descubrir y á encauzar el talento de su hijo, no supo, en cambio, hacer fortuna... Kubelik emprende el camino sin más recurso que su violín, y así llega á Viena... Pero el primer concierto de este muchacho de diez y ocho años produce asombro; el segundo despierta un entusiasmo enorme; y el tercero abre al joven violinista de par en par las puertas de la fortuna... De Viena, Kubelik sale ya célebre, y llevando bajo el brazo el violín de Joseph Guarnerius, regalo de un admirador. En 1899, en Budapest, el «brujo del violín», como le llaman ya los críticos, se ve obligado á dar catorce conciertos seguidos, ante un público renovado constantemente por la afluencia de gentes llegadas, sólo para oírle, de las ciudades próximas. Otra nueva serie de conciertos en Viena, y la peregrinación europea comienza: Rumania, Italia, España, Portugal, Bélgica, Suecia, Noruega, Francia, Inglaterra... En Londres, el triunfo de Kubelik no tiene precedente, y repercute del otro lado

del Océano... El gran violinista firma contratos para América, y lleva á cabo su primera *tournee* transatlántica... Luego llegan los días de Rusia, en el esplendor de la Corte del Zar... Luego, la famosa expedición en torno del mundo, por las dos Américas, Australia y Nueva Zelanda, en un viaje de trescientos días, durante los cuales dió Kubelik doscientos doce conciertos, algunos de ellos con más de cinco mil auditores...

Y la historia prosigue, sin interrupción, por las grandes rutas de la gloria y de la fortuna. El hijo del jardinero ignorado y pobre os ya célebre y cuenta su riqueza por millones... Al violín de Joseph Guarnerius reúne Kubelik un Stradivarius ofrecido por la Sociedad Filarmónica de Londres; y el «Emperador», ese otro Stradivarius sólo comparable con sus hermanos, el «Mesías» y el «Allard» de la trilogía única, y por el cual paga el artista una suma fabulosa.

Del 14 al 18, durante el fragor de la contienda mundial, Kubelik, refugiado en su castillo, compone cuatro «concertos» y vive, como Romain Rolland, *au dessus de la mêlée*... Con la paz, el violinista emprende de nuevo sus jiras por todos los países del mundo... Al nuestro ha llegado ahora, y su paso tiene la melancolía de una despedida... Kubelik no quiere decaer... Dice adiós á sus públicos desde lo alto de la cumbre, en el máximo esplendor de su gloria... Así el hombre podrá envejecer contemplando á su «otro yo», al artista, como le contemplará el mundo en su recuerdo, eternamente joven, eternamente vencedor...

He aquí un nuevo deporte para este invierno: la danza sobre el ventisquero,



¿PAZ EN LOS PACTOS Ó EN LOS ESPÍRITUS?

Aún no han sido ratificados, á la hora de escribir estas líneas, los pactos de Locarno; y los Gobiernos de Francia, de Alemania y de Inglaterra, que los elaboraron, pasan por días de inquietud y de inseguridad. En tanto la Sociedad de las Naciones ha podido evitar la guerra entre Bulgaria y Grecia, y ha logrado que el ejército de este último país abandone los territorios que había invadido y regresase á sus fronteras. La batalla sólo fué, por lo tanto, de oratoria entre el delegado búlgaro y su antagonista el delegado griego, ante el Consejo de la Sociedad.

Precisamente, ahora, el ejército polaco—el más importante de Europa después de su aliado el francés—acaba de realizar grandes maniobras dirigidas por los generales Dupont y Gourand, á quienes encomendó Francia la tarea de convertir á la Polonia romántica y oprimida de nuestros recuerdos lejanos en una Polonia militarista, agresiva, armada hasta los dientes y movida por las peores ambiciones... Y si es indudable que no habrá paz en Europa, ni en el mundo, en tanto que Alemania no tenga espíritu pacífico, no es menos evidente que es muy difícil adquirirse tal espíritu cuando se como les ocurre á los alemanes, entre dos máquinas de guerra más formidables y peligrosas que puedan existir. ¿Paz? Sí, pero no sólo en los pactos y en las palabras, sino también y sobre todo en los espíritus.—ANTONIO G. DE LINARES

practicada por los aficionados al baile y á la montaña (Fot. Marín-Orríos)



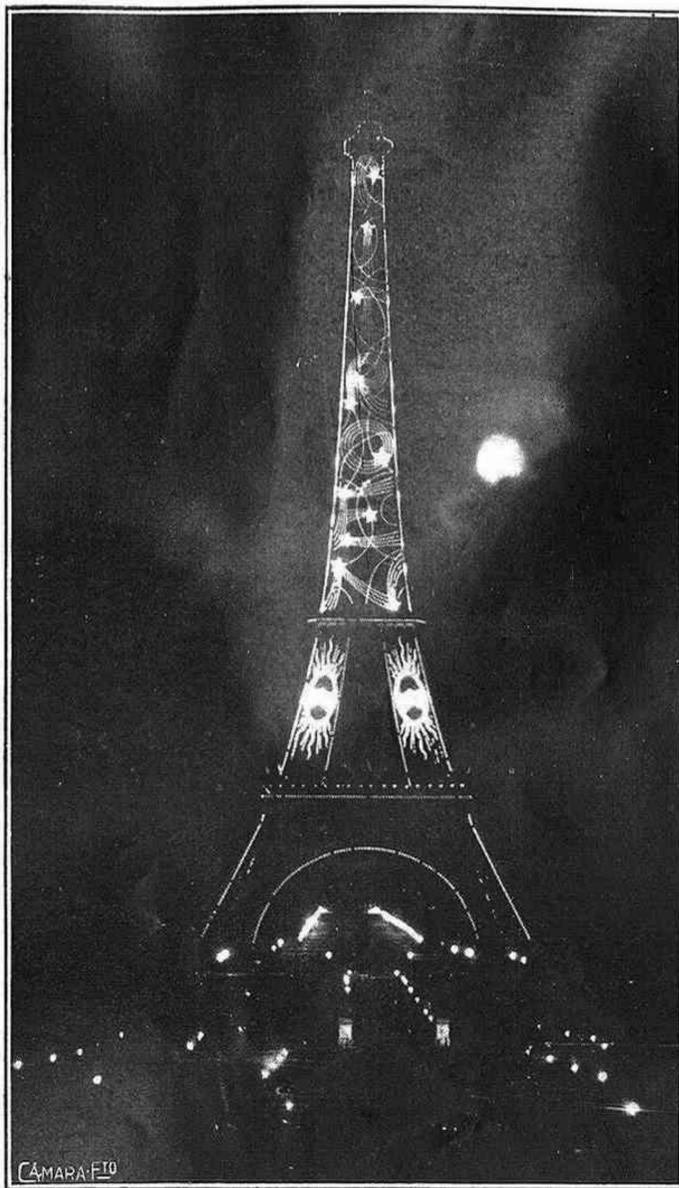
El gran escritor francés G. de la Fouchardière, heredero del ingenio y del espíritu de Anatole France, llevando á cabo su experiencia de almuerzo en el Metro, que ha resucitado los buenos tiempos de alegría y de ironía de París (Fot. Linares)

# ILUMINACIONES Y GIRÁNDULAS

Los mismos franceses, y muy particularmente sus más acreditados escritores, con ese fino y acerado criterio juzgador que suelen emplear para las cosas propias y ajenas, han reconocido que la Exposición de Artes Decorativas, abierta en el corazón de París, no ha producido los efectos de sorprendentes novedades que había derecho á esperar de un certamen de tanta importancia. Si bien no sería justo aplicarle la palabra fracaso, ya que uno de los esenciales objetivos de los organizadores, el económico, se ha conseguido ampliamente, no hay duda que mucho más trascendente y fructífera hubiese sido la gran Exhibición Internacional si hubiera descubierto nuevas sendas al Arte ó hecho renacer maravillas antiguas bajo formas nuevas. Pero, en fin de cuentas, si tales efectos no se han logrado no cabe culpar de ello á los comités iniciadores y ejecutivos de Francia y de los países concurrentes, pues salvo algunas excepciones notables que deliberadamente no han acudido á la Exposición, y que seguramente ni por su cantidad ni calidad harían cambiar el tono general de geométrica estructura de la misma, puede decirse que lo mejor del arte decorativo ó industrial moderno está allí representado, en mayor ó menor proporción.

Sin embargo, conviene señalar uno de los más interesantes aciertos de los comités organizadores. Es éste el de haber acordado el emplazamiento de la Exposición á caballo sobre el Sena. El conjunto que presentan las instalaciones alineadas en ambas orillas del caudaloso ó histórico río es realmente admirable. Y el trozo elegido, abarcando los puentes de la Concordia, de Alejandro III, de los Inválidos y de Alma, no ha podido ser mejor. Situado en las desembocaduras de la inmensa plaza de la Concordia, á la que afluyen las corrientes humanas y mecánicas de los grandes bulevares y de las avenidas transversales de los Campos Elíseos, dadas las distancias considerables á que se encuentran unos extremos de otros de la ciudad, esa posición central facilita de modo extraordinario la concurrencia de visitantes á la Exposición.

Pero cuando adquiere el Sena su mayor prestigio y su brillo más esplendoroso como incomparable atractivo de los palacios suntuosos y de los bellos jardines que se han alzado á lo largo de sus márgenes, es durante la noche. Desde las floridas terrazas levantadas sobre sus riberas ó desde las macizas balaustradas de sus puentes se contempla un espectáculo magnífico y deslumbrador. Las iluminaciones espléndidas que embellecen á los pabellones que le rodean, las cascadas de luz que caen en mil caprichosas formas de los puentes; los surtidores luminosos polieromos que brotan de sus aguas, le dan al río un aspecto fantástico y resplandeciente con sus variadísimos reflejos y coloraciones. Y á veces la vista goza de una impresión aún más encantadora y jocunda. Los fuegos artificiales, con sus encendidas girándulas y sus ruti-



... La famosa torre se proyecta fosforescente sobre las negruras del cielo

lantes bombas y cohetes que atruenan el espacio y al explotar se deshacen en lluvias estrelladas de oro y plata, de esmeraldas, turquesas y granates, tienen en las apacibles linfas del Sena el espejo más ideal para amplificar sus fascinadoras combinaciones.

Difícilmente se encontrará un marco y un cuadro tan á propósitos y que armonicen tan bien para esta clase de espectáculos populares como las anchurosas plataformas y graderías construídas ex profeso entre las edificaciones, y las ondas tranquilas del río, por las que se deslizan frecuentemente las embarcaciones á remo, ó las canoas automóviles pletóricas de luces.

La muchedumbre que discurre y curioseá constantemente por las instalaciones que permanecen abiertas hasta cerca de media noche, se apiña junto á los barandales de las orillas del río y de los puentes ó de las terrazas para disfrutar de la contemplación de las iluminaciones y de los fuegos de artificio, que piro-técnicos y artistas de refinado gusto preparan y presentan maravillosamente.

Y como grandioso complemento del embriagador deleite de los ojos, allá, entre la obscuridad del fondo del vasto escenario, se origina gigantesca la torre Eiffel. Bella y profusamente cuajada de guirnaldas eléctricas desde su base hasta la cúspide, que cambian sin cesar de forma y de color, sucediéndose de manera sistemática las diversas combinaciones, la famosa torre se proyecta fosforescente sobre las negruras del cielo.

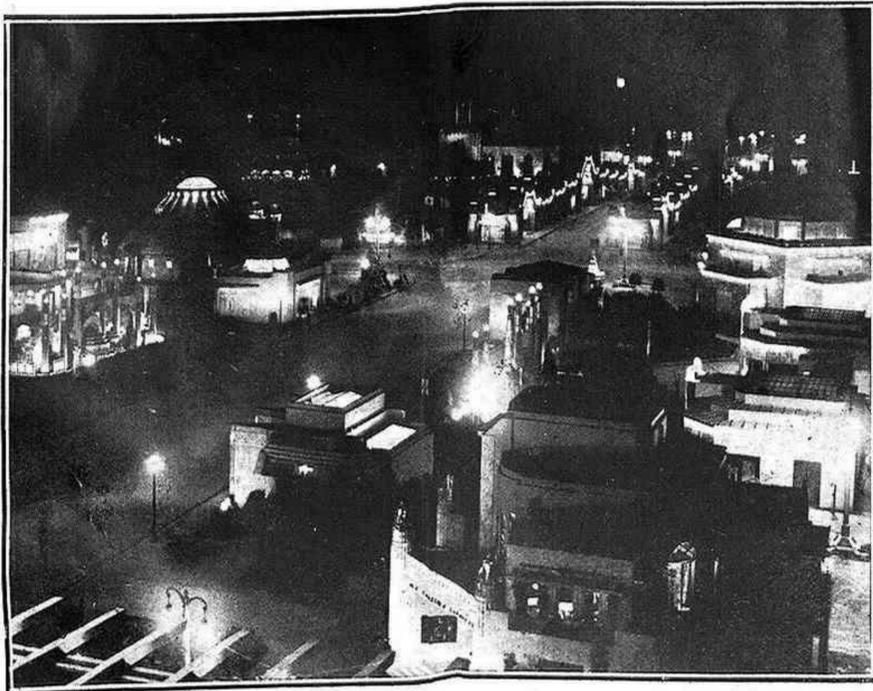
Para la masa principal de público que visita la Exposición, ó sea todos aquellos concurrentes que no quieren ó no pueden pasar la velada en los *dancing* elegantes, que son la mayoría, estos espectáculos luminosos constituyen su diversión nocturna favorita. Es el mismo público ingenuo y de aficiones sencillas de todas partes el que se agolpa en los paseos que bordean el río ó en las aceras de los puentes para presenciar el mágico artificio de las vertiginosas vueltas de las girándulas, que se resuelven entre fuertes estallidos en innumerables parábolas multicolores, y las incandescentes erupciones que se izan verticales á grandes alturas ó se abren en centelleantes abanicos que van muriendo sobre el Sena al besar sus aguas.

Los escépticos, los que piensan que detrás de estas radiantes y deslumbradoras creaciones artísticas sólo quedan unos mástiles sosteniendo las ruedas del artilugio quemadas; los que no se conforman con ficciones alucinadoras fugaces, y, en una palabra, los fervidos partidarios de la verdad esplendorosa, pero inextinguible, huyen de tales espectáculos, como huyen siempre en la vida de todo lo que se apoye en el engaño *fantasioso* ó en la mentira brillante.

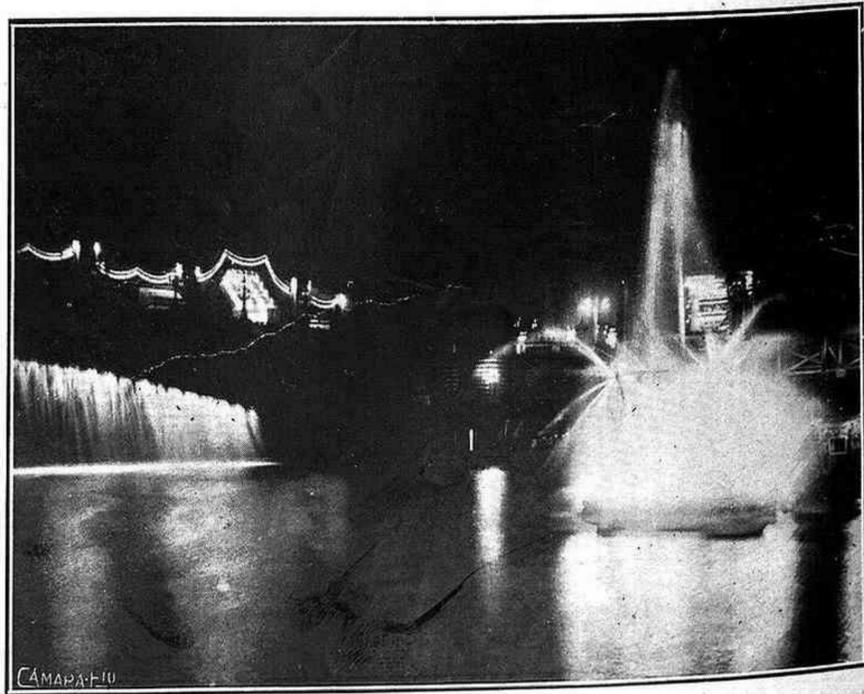
A esta minoría, que pudiéramos llamar disidente ó de oposición, súmanse también los entusiastas fervorosos de otras diversiones más prácticas ó alocadas. Esos son los que empujan á propietarios de los *cabarets*, consumiendo botellas y botellas de champán y de *whiskey* entre contorsiones simiescas y estrépitos dilacerantes de bandas de confabulados antimusicales.

Pero ni unos ni otros restan número suficiente á los asiduos y ardorosos aficionados á la placida visión de las iluminaciones y de las fontanas fulgurantes. La inmensa mayoría de las gentes, «alegre y confiada» en todos los ámbitos del globo, se da por satisfecha con que de vez en cuando se le hagan ver brillantes y espléndidos panoramas, aunque sean tan falaces y poco duraderos como los fuegos de artificio.

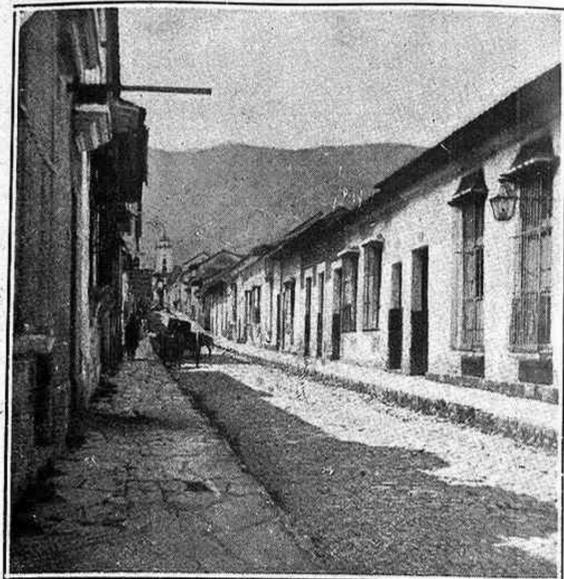
FRANCISCO ANAYA RUIZ



Las iluminaciones espléndidas que embellecen á los pabellones de la Exposición de Artes Decorativas...



... y las incandescentes erupciones que se izan verticales á grandes alturas ó se abren en centelleantes abanicos



Una calle de Caracas

LOS VIAJES DE UN DIPLOMÁTICO

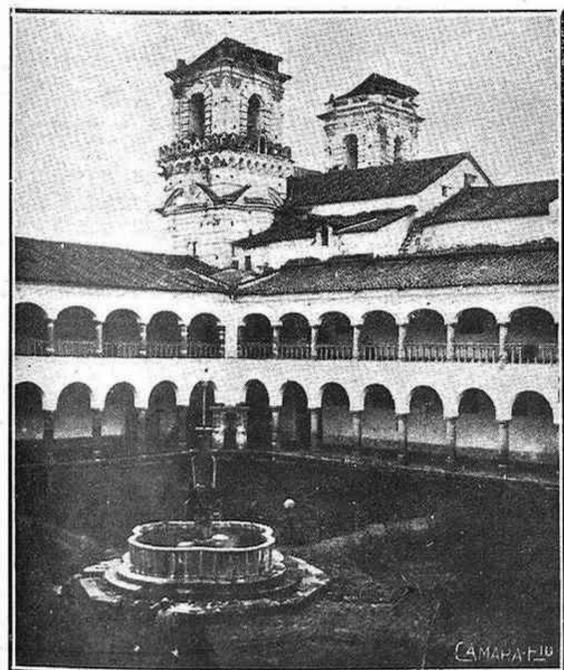
ENTRE las lecturas más remotas, casi junto á Robinsón y Gulliver, guardo el recuerdo de un libro de viajes del diplomático español D. Manuel Llorente. Lo que me maravillaba de este librito era verle recorrer al autor lejanos países: Venezuela, Ecuador, Nicaragua, el Uruguay y el Paraguay, sin que nunca le pasara nada y sin que nos diera jamás la impresión de una cosa vista. Luego he podido comprobar que en aquellos artículos de periódico, al uso de la época, los viajes están entendidos de una manera demasiado exclusiva, como si la principal preocupación fuera comparar usos, ideas y costumbres con la norma que el viajero lleva al salir de su casa. Don Manuel era un español á la antigua que sufrió mucho en las repúblicas americanas, todavía demasiado jóvenes, ante los excesos verbales del criollo recién independizado. Por reacción contra esos desafueros antiespañolistas, D. Manuel, indignado, montaba en cólera y defendía todo lo español, hasta las corridas de toros. No se contentaba con defender á España, sino que atacaba á las nuevas repúblicas y contaba de sus grandes hombres cosas muy divertidas.

Había en ese libro una respuesta á Sarmiento, precisamente por su juicio sobre los toros. En la polémica acude á la ironía y á la crítica gramatical; pero recuerdo que ambos recursos me producían un efecto contrario al que trataba de causar. Sarmiento tenía más razón después de leer nosotros á D. Manuel Llorente. Las anécdotas eran para este diplomático mejor trinchera, y en ellas se defendía bastante bien.

Pero los países recorridos, sus paisajes, sus pueblos, sus gentes no cabían en el anecdotario.

VIEJAS FOTOGRAFÍAS

El azar ha puesto en mis manos un álbum de vistas y retratos que bien puede ser de un diplomá-



Quito.—Interior del Convento de San Francisco



Quito.—Pórtico de la Compañía

tico como Llorente. La fecha, del 70 al 80, es bastante remota para que todas las ciudades y los tipos fotografiados hayan adquirido el encanto del medio siglo que nos separa de ellos. Los compañeros de carrera y de representación diplomática de D. Manuel reproducen los rasgos, trajes y posturas de los grandes hombres, y hay entre ellos más de un Morny, más de un lord Salisbury y más de un Thiers. Todos recuerdan á alguien, y, sin embargo, su nombre nos suena á vulgaridad y muchedumbre. Tal Abraham Lincoln se llama, sencillamente, Mr. John Smith, y tal Bolívar no pasa de D. Juan López. Pero así aprendemos á ver cómo cada grande hombre, cada héroe—según quiere Carlyle—lleva detrás un ejército de seres oscuros, á quienes sirve de expresión y de fórmula por el espíritu antes de servirles de modelo por el vestido y por las maneras.

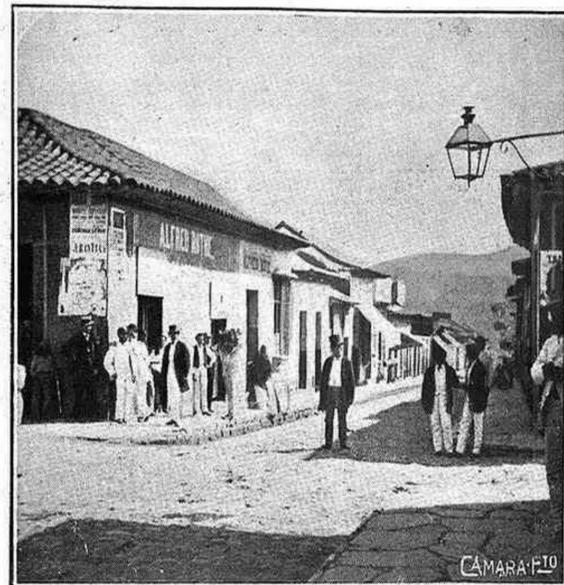
CARACAS Y QUITO EN 1875

Aparece, sobre todo, Quito en esas viejas fotografías como la ciudad de la calma. Difícil es imaginar nada más tranquilo y más plácido que esas callejas pedregosas, esos atrios enlosados, esas galerías á la sombra de las iglesias que recuerdan el pasado colonial.

El viajero vivió también en Caracas hace medio siglo, en una de esas calles. Quizá sea ésta la de Carabobo del Sur. La otra más transitada se llama calle del Comercio, y viene á ser para el diplomático madrileño algo así como la carrera de San Jerónimo de Caracas. «Aquí—escribe al dorso de la fotografía—todas las casas son de un solo piso, con raras excepciones.» «Aquí—dice en otra—no se entiende por calles, sino por esquinas; por manera que cada manzana (que llaman cuadra) tiene cuatro esquinas. No puede inventarse mayor confusión.



La calle de Cacabobo



Calle del Comercio

Esa doble hilera de casas bajas, como en los pueblos manchegos, andaluces ó extremeños, con su inconfundible sabor ecuatorial, sin duda, ha sido ya relegada á otros barrios menos céntricos; pero el pueblo venezolano conserva siempre ese carácter.

Donde la tradición colonial ha impreso más profundas huellas, esas callejas no son tan humildes ni tan monótonas. Quizá no transiten por ellas esos elegantes de sombrero de copa que aparecen en la calle del Comercio de Caracas. Quizá sean recogidas y silenciosas, como esa calle de la Compañía, próxima al convento de jesuitas y al atrio de la catedral, que pueden alzarse lo mismo en Bogotá que en Quito, lo mismo en Caracas que en Guayaquil ó en Lima.

Calles en que el recuerdo de España es inevitable; pero el clima ha ido moldeándolas y dejando gravitar sobre ellas el sol de plomo y la quietud secular.

Al final de una de esas callejas aparece alguna vez un edificio tan maravilloso como esa iglesia de pórtico barroco que ha sufrido ya todas las influencias coloniales, y que no puede ser sino hispanoamericana.

¿Cómo ha pasado insensible, junto á estos testimonios de nuestro arte y de nuestra historia, un viajero culto, acostumbrado á leer en el presente la historia del pasado? Sin duda, ha sido necesario el paso de ese medio siglo para dar valor á los edificios, á las calles y á los paisajes americanos, que no deslumbran como los vastos panoramas andinos. Estas otras estampas, plácidas de una vida suave y quieta bajo la luz del trópico, empezamos á verlas ahora con toda su poesía.

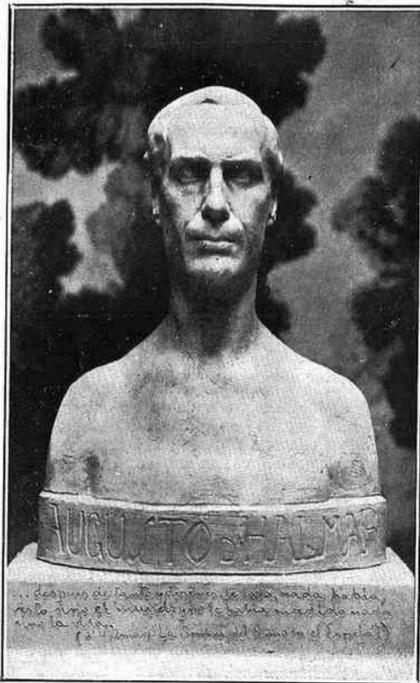
Los españoles de hace cincuenta años no podían separarse de prejuicios históricos que les restaban serenidad para transitar por ellas, apreciando debidamente su valor estético.

L. B.

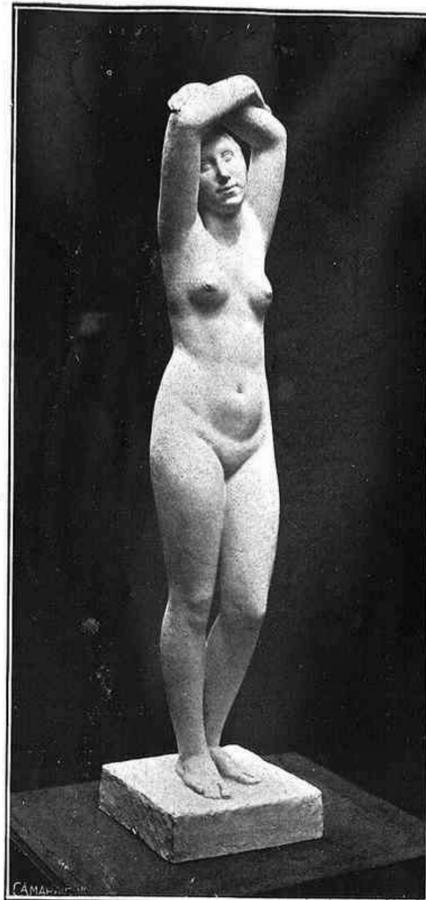


Quito.—Ático de la Catedral

# EL "SALÓN DE OTOÑO"



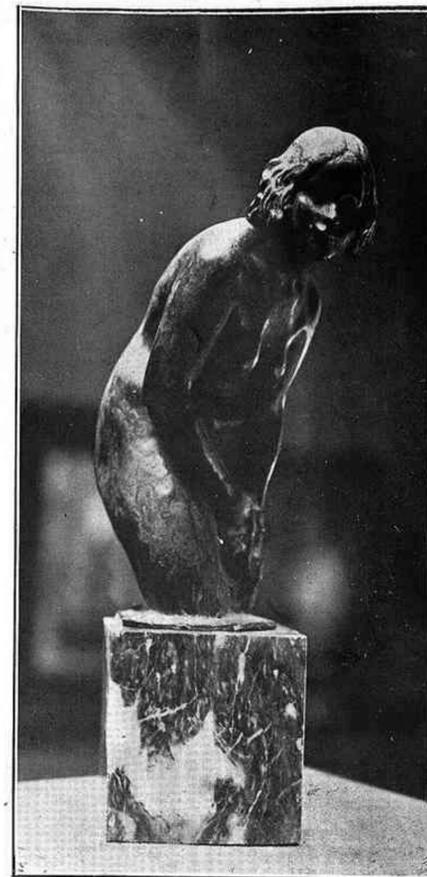
"Augusto D'Halmar", yeso de S. Chicharro Gamo



"Despertar", yeso de Lorenzo Cairó



"Caridad", altorrelieve en yeso patinado de Miguel de la Cruz



"Desnudo", boceto en bronce de E. P. Comendador



"El majo", mascarilla en bronce de Carmelo Vicent

# LOS ESCULTORES

ASO la sección de escultura no se contagia como la de pintura de la fatal estolidez de tantas obras malas ó simplemente anodinas que se han admitido en este funesto *Salón de Otoño*. Ciertamente hay también esculturas á tono con los peores cuadros, y algunas de ellas diríanse escapadas de las dos salas donde los organizadores imaginaron haber recibido las abortadas tentativas de los que nunca serán ni medianos aspirantes á artistas de ínfima categoría.

Pero en general los escultores, por la minoría selecta de sus obras, lo reducido de su número, dan una sensación que se extravía y desvirtúa en las salas de pintura.

Claro es que no todo merece repulsa en la aportación de los pintores. Precisamente ello agrava la responsabilidad estética de quienes se obstinan cada año en llevar al descrédito un grupo—cada año también más reducido—de artistas para entregárselos al tristísimo contubernio de las más absurdas mediocridades.

Con las salas de Antonio Esteve y de los jóvenes catalanes *Cultivadores de las Artes*, con los envíos de algunos pintores esparcidos, en mala compañía, por las demás, conservando escasas obras de las secciones de *Grabado y Dibujo* y *Arte Decorativo* (las de Gil Losilla, Mateos, Prieto Nespereira, Teixé, Casero), el *Salón de Otoño* habría sido una Exposición discreta, estimable, donde los aciertos resaltarían y los relativos errores se disimularían.

Para tal fin también habría sido oportuno ejercer rigor en la sección de escultura; pero no tanto como en la de pintura. Mientras en ésta la proporción de engendros y vulgares impotencias es enorme, en la de escultura el tono general es elevado y digno de elogio.

mendador y de Benedito.

Pérez Comendador, que exhibe un *Retrato* sobrio y distinguido y una *Cabeza de mujer* en barro cocido y polieromado—no muy laudable ciertamente—, presenta además un boceto de desnudo femenino y dos figuritas de aves, sencillamente encantadoras.

El *Boceto* es, además, una de las mejores obras de la sección. Bastará para acreditar al notabilísimo escultor sevillano de maestría en el oficio y de buen gusto estético.

Graciosamente resuelta, también, la *Cabra de Gredos* que presenta Luis Benedito, como ejemplo de que para el verdadero artista no hay tema trivial ni dimensiones desdeñables.

Carmelo Vicent es otro de los escultores que compensan la visita al *Salón de Otoño*. Expone tres obras en materia definitiva: *Sensitiva* (mármol), *La nodriza* (madera) y *El majo* (mascarilla en bronce).

Cada una de ellas tiene su condición factual y su valor íntimo psicológico. Las tres una plena excelencia de resultado.

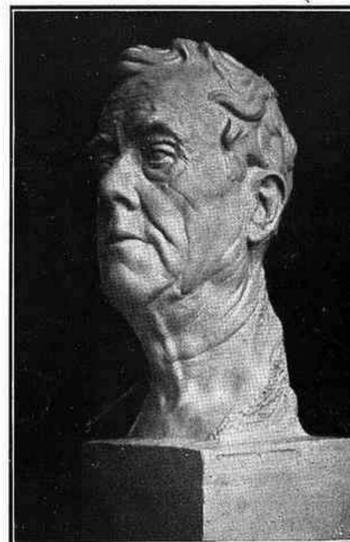
A Carmelo Vicent no se le conoce—y conocerle significa admirarle—lo suficiente. Se trata de un artista honesto y alejado de los feriales de modallas. No evita la lucha directa y franca con la materia. Trabaja directamente sus tallas y esculpe sus mármoles con brío, sentimiento y justeza. Entre la ternura delicadísima y el espiritualismo de *Sensitiva* y la serenidad gallarda matronal de *La nodriza*, la pícaro máscara del *Majo* destaca su carácter viril y envilecido de vicio de pueblo, de maldad de pueblo, de fatal plebeyez.



"Retrato", busto en piedra de F. Pérez Mateos



"Limosneira", escultura en madera de Santiago Bonome



Bronce de Antonio Navarro, joven escultor de diez y siete años

consienten el pristino candor y la espontánea gracia de los comienzos perdurables en la cada día más segura firmeza de los cortes.

Siendo interesantes todas las obras que en el *Salón* exhibe, yo prefiero los dos grupos *Limosneira* y *Mamineiro*, variantes—plenas de elocuencia rústica, de atractivo realista—de la idea inicial y de la forma armoniosa ó violenta del grupo *Lembranza* y de un detalle del grupo *Entierro* que conserva el Centro de Galicia.

En la Sala de los *Cultivadores de las Artes*—el simpático conjunto de artistas catalanes que hemos de comentar otro día—figuran cuatro obras de Lorenzo Cairó. De ellas, tal vez las más influenciadas sean las que mejor prometen un futuro escultor admirable.

Expliquemos este centrasentido. El Sr. Cairó exhibe dos retratos bien contruidos, en los que se adivina la condición primor-

Santiago Bonome abandona las gayas polieromías, pero persiste en la técnica expresiva y el saber localista de sus figuras gallegas. Ciertamente también tiene el retrato del arquitecto Palacios como acertada demostración de que puede llevar á distinto género su personalidad factual sin daño para el resultado.

Pero seguimos prefiriendo estos grupos de gentes humildes, estas formas humanas animadas de extraordinaria vitalidad con certeros cortes de gubia.

Bonome es el costumbrista plástico de su tierra y de sus contreráneos sin haberse dejado pulir por el contacto de otras sugestiones y revelaciones posteriores. Tiene una bravura y una pureza indómitas que le

Testimonios son, en el caso concreto de esta Exposición, la figura *Poesía*, detalle del grupo escultórico premiado en el Concurso Nacional de 1924-25, y el retrato de *Augusto D'Halmar*, que es una de las mejores anticipaciones del valor actual.

Pero sobre todo el busto *Ella*, con una vaga reminiscencia formal de *La dama de Elche*, sobriamente resuelto, de una tranquila serenidad, de una casta feminidad muy de mujer española. (Porque la mujer española, con perdón de los «exportadores» conscientes é inconscientes, no es siempre contorsión sensual y reto de fornicio.)

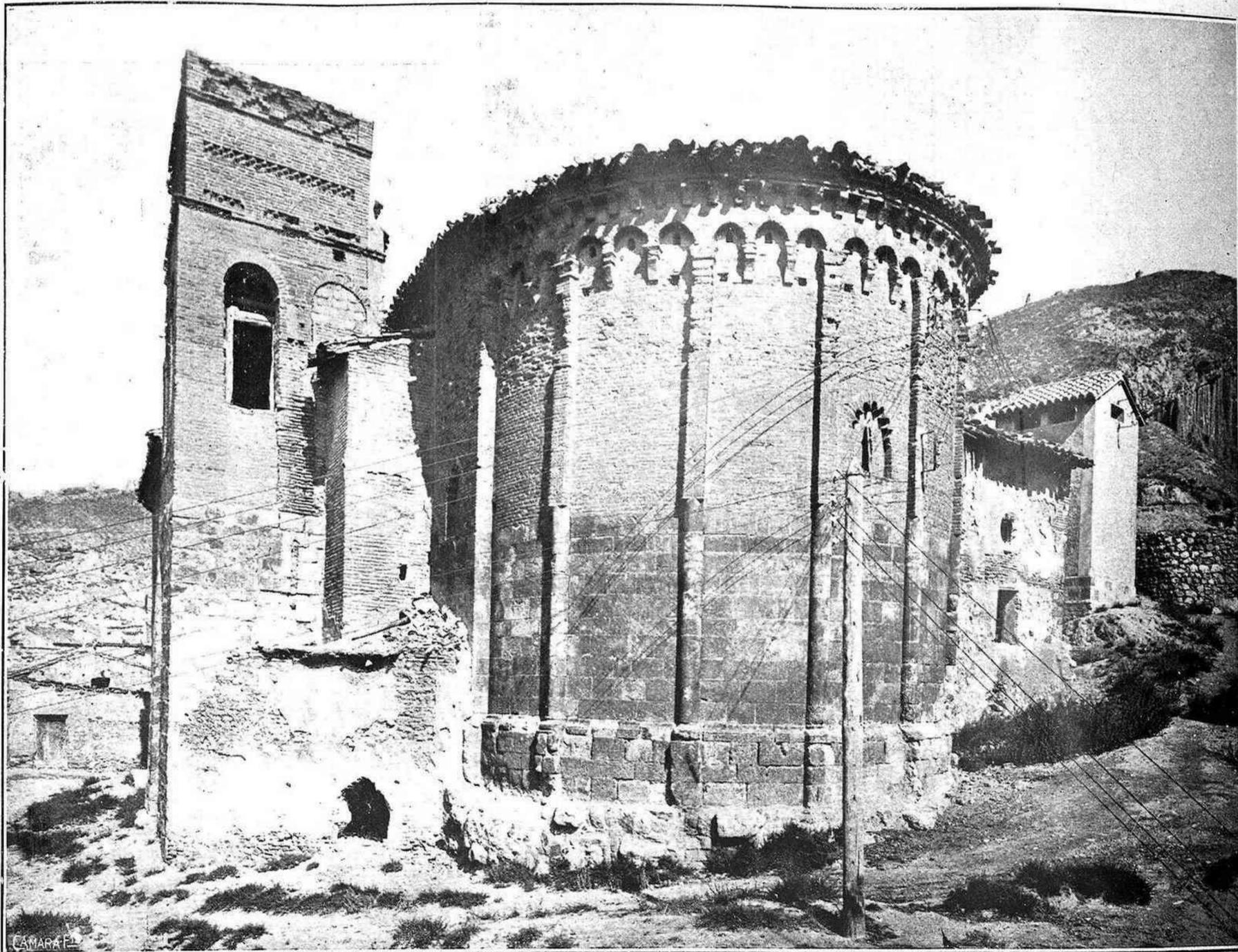
Dignas de mención las cabezas—en las que se adivina el prurito de expresar dificultades materiales tallando la piedra directamente—firmadas por Francisco Pérez Mateos, los bustos en mármol y el altorrelieve *Caridad*, de Miguel de la Cruz, también noblemente obstinado en el depurado logro de sus desec y de las facultades, y la cabeza *Juez de Roncal*, de Fructuoso Orduna.

Finalmente conviene hacer constar la despertada afición de los escultores por la talla en madera.

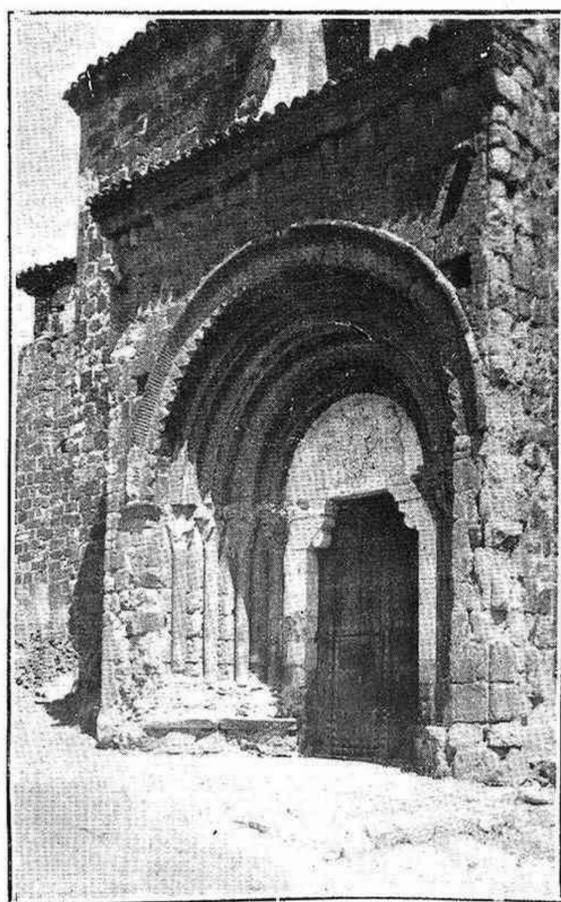
Es un síntoma alentador... y peligroso. Se cae fácilmente, cuando no se tienen cualidades artísticas excepcionales, en una producción subalterna, en una competencia estéril con ebánistas ó imagineros al por mayor, de pretensiones infundadas.

José FRANCES

# LOS SANTOS CORPORALES DE DAROCA



Daroca.—Iglesia de San Juan



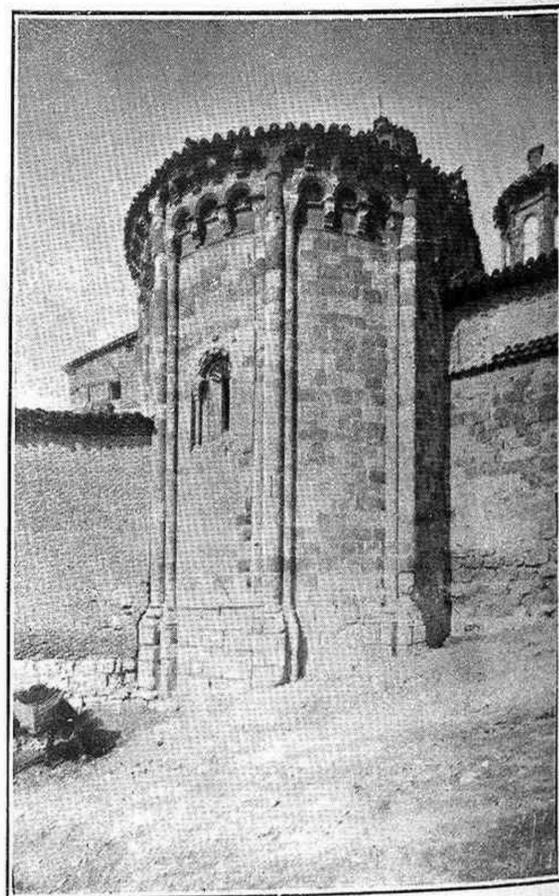
Portada de la iglesia de San Juan

QUE evocadora, aunque ceñuda, es la perspectiva de esta ciudad aragonesa! Señora ataviada con galas severas, recostada en la vega deliciosa de aquel vallejo oprimido por dos cordilleras que muestran la gaya vestidura de los majuelos verdeantes, sus torres enhiestas confunden su tinte secular con el matiz del áspero terreno que sustenta la fortificación. ¡Gran recinto para tan poca población! Cuentan que el rey Carlos III hubo de exclamar al cruzar la grandiosa puerta baja: «¿Dónde está la ciudad de estas puertas?»

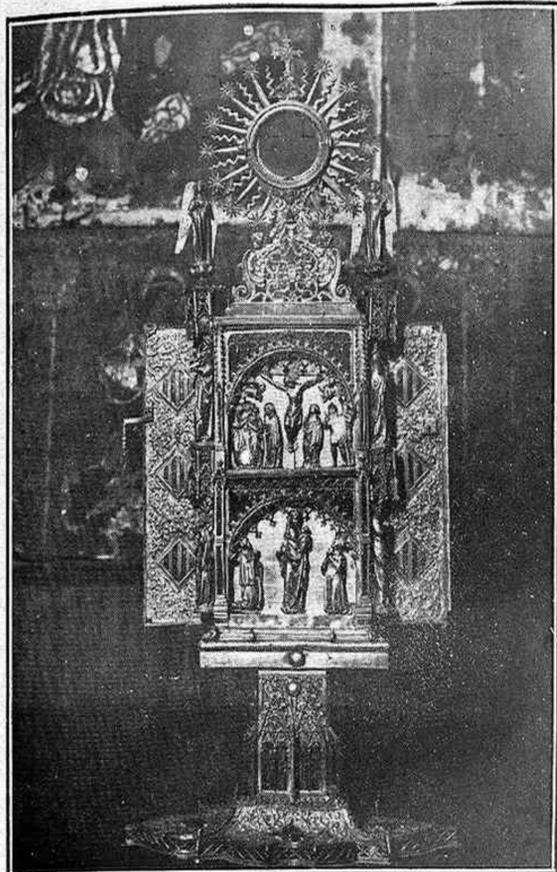
Trepa la muralla por la eminencia, y pugnan por escalar la altura algunos de los 114 torreones de antaño, ornados con la diadema almenada. Las dos grandes puertas están defendidas por imponentes torreones, cuyos matacanes avanzan, atrevidos, en los dos extremos de la calle Mayor. Calle medieval aún, con nobles ancianas mansiones, cuyas fachadas avanzan sobre la parte baja, á favor de gruesas vigas, formando un conjunto típico sin par en Aragón. Vías laterales empinadas, que ramifican con angostura la vida ciudadana.

No hay que cerrar los ojos para soñar. Basta mirar, pues Daroca es una constante evocación.

Allá va, hacia el castillo fortísimo—el principal núcleo de la Celtiberia—, el Emperador Don Alfonso, que acaba de conquistar una plaza tan importante en la frontera contra el reino de Valencia y contra los moros de Molina y Cuenca. Por ensalmo, van erigiéndose las torres del Aguila Blanca, de la Espuela, la Nueva, la de San Jorge, marcando cada una un nuevo real privilegio y cada templo una nueva merced de lugares de señorío que convirtieron á Daroca en rica cabeza de Comunidad, bien afecta á la realeza en las luchas sangrientas de la Unión; tanto, que Pedro IV la honró con el título de ciudad.



Abside de la iglesia de Santo Domingo



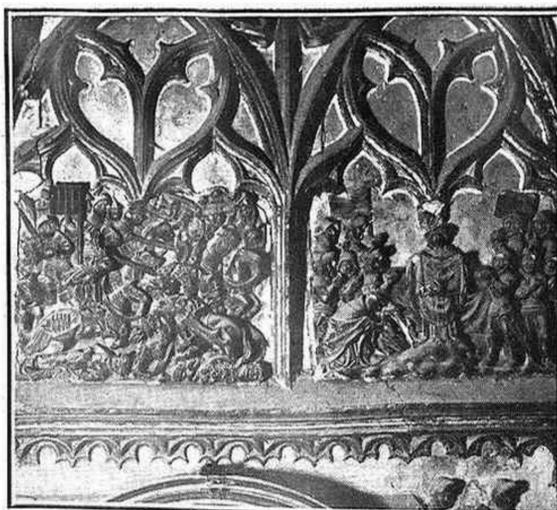
Custodia y relicario del Rey Pedro IV. Siglo XIV (iglesia Colegial)

Aún se ve al Príncipe de Aragón, enamorado de la situación de Daroca, otorgando en la torre del Homenaje fueros y grandes exenciones á los pobladores, ante sus nobles Pedro de Atarés, Artal de Alagón, López Sánchez de Belchite, el vizconde de Cardona, Guillén Ramón de Moncada y Galcerán de Pinós, después de haber recibido la villa del Emperador de Castilla, que la tenía ocupada.

A poco esfuerzo, se distinguirá en la calle Mayor una regia comitiva en derechura á la Colegiata insignie—primitiva mezquita—para tener Cortes, sin importar que el Monarca sea Pedro II, ó Jaime I, ó Pedro IV. Bullendo por la ciudad, ya en armonía, ya armados de punta en blanco, capitaneando bandos, los Díez de Aux, los Monfortes, los Garceses, los Ponces y los Terreres, tantos nobles de cuna darocense. Y la piedad cristiana, compitiendo con el espíritu guerrero y sublimando la ciudad en el



Colegiata-capilla de los Santos Corporales



Relieve del siglo XIV, con escenas del hallazgo de los Santos Corporales (iglesia Colegial)

templo de San Juan, y en el de San Miguel, y en el de Santo Domingo, de arte románico. En la falda del cerro septentrional, la grandiosa Colegiata de Santa María, empezada bajo los auspicios de Jaime I y enriquecida con toda suerte de dones temporales y de gracias espirituales y protegida en su fábrica por la esposa de Alfonso V, por Juan II, por los Reyes Católicos, que destinaron una espléndida capilla—casi un templo dentro de otro—á los Santos Corporales y oro del Nuevo Mundo al relicario; que ornaron el santuario de paños bordados y recamados, y dejaron encima de la puerta nueva el preciado recuerdo de sus efigies y las de sus hijos los Infantes D. Juan y doña Juana.

Felipe II exclamó, opinando sobre los proyectos de restauración, que bien parecía aquella antigüedad; mas los prebendados de la pingüe Colegiata se afanaron en la décimosexta centuria por la exuberancia constructiva y ornamental que ha llegado hasta nosotros.

De Daroca fueron huéspedes aquel Monarca, Felipe V y Fernando VII al regreso de Francia. Allí se discutió si el Rey debería ó no jurar la Constitución y se urdió la trama de la torpe conducta á seguir.

Pero todo esto, tan añejo y preeminente, deja plaza al santo prodigio de los Corporales, timbre, orgullo y recuerdo perenne de la ciudad de las tradiciones y las maravillas.

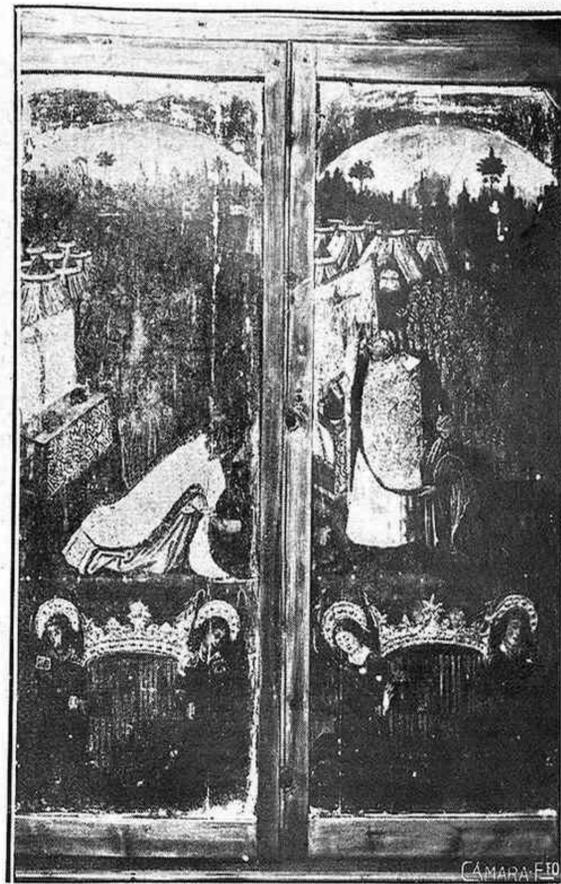
•••••

Los tercios de las tres comunidades de Daroca, Calatayud y Teruel, acosados por veinte mil moros, se han hecho fuertes en el «Puig del Codol», cerca de Albaida, á las órdenes del valeroso Berenguer de Entenza, tío de Jaime I. El Rey ha concluido la conquista de Valencia y ha pasado precipitado á Montpellier. El cerco se estrecha, pero Entenza no se arredra. Contestará á la audacia moruna, pero antes fuerza es oír misa y comulgar para congraciarse con Dios antes de la batalla. Oficia mosén Mateo Martínez, hijo de Daroca y rector de su parroquia de San Cristóbal. Acaba de hacer la consagración de las Formas destinadas á los seis capitanes sitiados, cuando se oye feroz algarabía. Cunde el desconcierto, pues los moros ponen en grave aprieto á la hueste cristiana. Mosén Mateo sume su Forma y coloca las seis restantes en los Corporales, que esconde entre unas piedras.

•••••

Los moros han sido rechazados, y los capitanes se disponen á recibir la comunión; pero, ¡oh, prodigio!, las Sagradas Formas han aparecido tintas en la Sangre de Cristo y pegadas á los corporales. Unos, se espantan; otros, prorrumpen en vitores, y todos se maravillan. Cosa de Dios es, que intercedió y dispuso la victoria para los cristianos. Los capitanes, en nombre de sus comunidades, se disputan la posesión de las que ya son insignes reliquias. Se acude al sorteo, y siempre resulta agraciada Daroca. Hay envidias y protestas, y, al fin, son colocadas las Formas en una caja de plata y ésta sobre el lomo de una mula, que es dejada en libertad. Toma al punto el camino de Daroca, seguida de cerca por la comitiva cristiana, que entona preces llenas de ansiedad. Párase la mula ante la puerta «Fondonera», y al marchar en dirección á Calatayud cae muerta ante la puerta del Hospital de San Marcos. Favor divino que falla el pleito por Daroca. Hay *Deogracias*, júbilo y procesión solemne. Las reliquias, que ya durante el largo trayecto habían obrado milagros patentes, son depositadas en la iglesia de Santa María, como cabeza de las restantes, y ya no saldrán del sagrado recinto sino el día del Corpus Christi para recibir la veneración de innumerables fieles.

El Hospital de San Marcos es hoy convento de



Tablas del siglo XV con escenas de los Santos Corporales y el escudo de los Reyes Católicos

religiosas dominicas. Yo he presenciado, no sin emoción, aquella veneración en la «torreta» y cómo se estremecían ante las Formas sagradas los epiléticos anhelando su curación, en escena análoga á la del día de Santa Orosia, en Jaca. Y la vistosa procesión, con el estandarte que enarbó Jaime I en la conquista de Valencia; el palio riquísimo que donó el arzobispo Terrer; los ornamentos de terciopelo, brocado y sedas y el relicario de Pedro IV que contiene las Formas.

Esa tradición llena los ámbitos de la antigua Daroca y enciende la fe de los niños, aviva la de los adultos y cierra los ojos de los ancianos. Y en su honor, cien generaciones acopiaron en la Santa Capilla un tesoro de arte, presidido por la espléndida joya de orfebrería que donó aquel Monarca, orgullo de la ciudad señalada por la divina gracia.

RICARDO DEL ARCO



Tabla con el retrato del Rey Católico

BIBLIOTECA MADR

# LA VERDAD SOBRE PICASSO

No hay arte esotérico; el esotericismo constituye algo contrario al arte, ya que le quita espontaneidad, emoción y pureza. La Venus de Milo ó la Victoria de Samotracia, el Greco ó Goya—citando sólo creaciones y nombres cumbres—podrían gustar ó no gustar; pero resultan siempre comprensibles. Lo incomprensible, pues, no tiene nada de común con lo artístico, y por eso repudiamos ciertas modalidades de Picasso muchos hombres sinceros.

Se ha querido, sin embargo, presentarle cual un apóstol de la sinceridad estética; se ha querido y no se ha conseguido, claro está... Si se le presentara cual un apóstol de la preocupación, muy meritoria también, nadie le contestaría su apostolado; de la sinceridad no le ha correspondido nunca. El primitivismo que practica, por ejemplo, es falso en el no primitivo, como falsa sería la conducta de un adulto que por admiración á la niñez imitase su charla encantadora; y no hablemos de posteriores normas picassianas, más insinceras aún que el primitivismo.

Por otra parte, á riesgo de incurrir en anatemas, conviene exponer que la proclamadísima originalidad de Pablo Picasso se concreta á la asimilación, no llega á la invención. Sus sacerdotes, pretendiendo ensalzarle así, le endosan una prole de constructivismo, de cubismo—según el término escogido por Henri Matisse para ridiculizarlo—y hasta de «pintura negra», abortos que no le pertenecen y que él se limitó á adoptar. En lo que atañe á su escenografía, no olvidemos que se debe á una sugerencia de Jean Cocteau, porque el artista que alardea tanto de rehuir la añagaza literaria se ha aconsejado de literatos á menudo..., y ha hecho perfectamente. Sin duda, dentro de sus relatividades se muestra original y personal, puesto que personales y originales se muestran á la postre los renovadores; *ma non troppo*...

A pesar de cuanto atenúa la gloria de nuestro ilustre compatriota, se trata de un gran pintor lleno de conocimientos. Quizá el exceso de conocimientos le haya llevado á distraerse con lo absurdo y á reirse del público. Su castigo supondría concluir creyendo á pies juntillas



«Mujer sentada»



«Retrato»

en la eutrapelia inicial, y entonces no cabría negarle la sinceridad, cabiendo, sí, negarle diferentes cualidades que le adornan ahora. Por fortuna, este malagueño zumbón, que cultiva á la vez distintos géneros y sobresale en cada uno, no toma á pecho las extravagancias y pesee talento para justipreciarlas. En cambio, ¡ay!, por artículos de fe las toman sus discípulos infelices, y he aquí la mayor culpa de que cumple demandarle cuentas.

Picasso ha inferido un daño enorme á la juventud que le sigue. Alejándola de principios y respetos superfluos á veces, aunque á veces fecundos, la ha brindado un caos en compensación de lo que derruía. La iconoclastia requiere un programa sustitutivo, y Picasso no dispone de programa alguno, á causa de su misma magnitud desconcertante, ejerciendo una influencia funesta con vistas á los manicomios.

Pensad en el adolescente que, pincel en mano, se encarniza por aprender. Deslumbrado ante la soltura del maestro maléfico, óstima preferible desaprender lo no aprendido, desentenderse *a priori* de lo que se necesita dominar para contravenir, y pinta á la manera de un ciego en medio de la luz; víctima de un paradójico prurito de independencia, pierde su individualidad y, renegando de hieráticas veneraciones, cae en el fanatismo opuesto, sin defensa, sin brújula. No

obstante, tal neófito acaso realizara una labor considerable y propia, de no erguirse en su camino el obstáculo esplendoroso.

Pues bien: la casi totalidad de los pintores jóvenes que vienen á París *picassea* más ó menos. De modo que, á la vuelta de unos años, si no se pone coto al mal, habrá sido Picasso el magnífico verdugo de la pintura contemporánea. De ahí que no le perdonemos su hecatombe quienes nos sentimos iconoclastas desde nuestro punto de vista y nos jactamos de exigir responsabilidades á los ídolos inclusivo...

Se le permite todo al que todo lo vence, en cuyo caso se halla el eminente corruptor, con derecho á irreverencias y aun á cabriolas; mas ¿qué va á permitirse á unos pobres remedadores corrompidos por su desenfado?... Parafraseando la respuesta clásica de que los poetas saben hacer lo que cualquiera además de versos, cuadraría definirle como un taumaturgo que sabe hacer á maravilla lo que cualquier pintor además de cubismo, y á sus secuaces como lastimeras criaturas que nos exhiben mil trasuntos suyos sin la chispa infalsificable, y de ordinario, para colmo, no saben pintar; defecto que á él, tan sabio, incumbe por haberlos desorientado con su facilidad funambulesca.

En resumen: Picasso, ejemplar único, es un revolucionario capaz de producir una catástrofe en el arte moderno, y de quien no perdurará, por una ironía de la suerte, sino su obra menos moderna y menos revolucionaria.

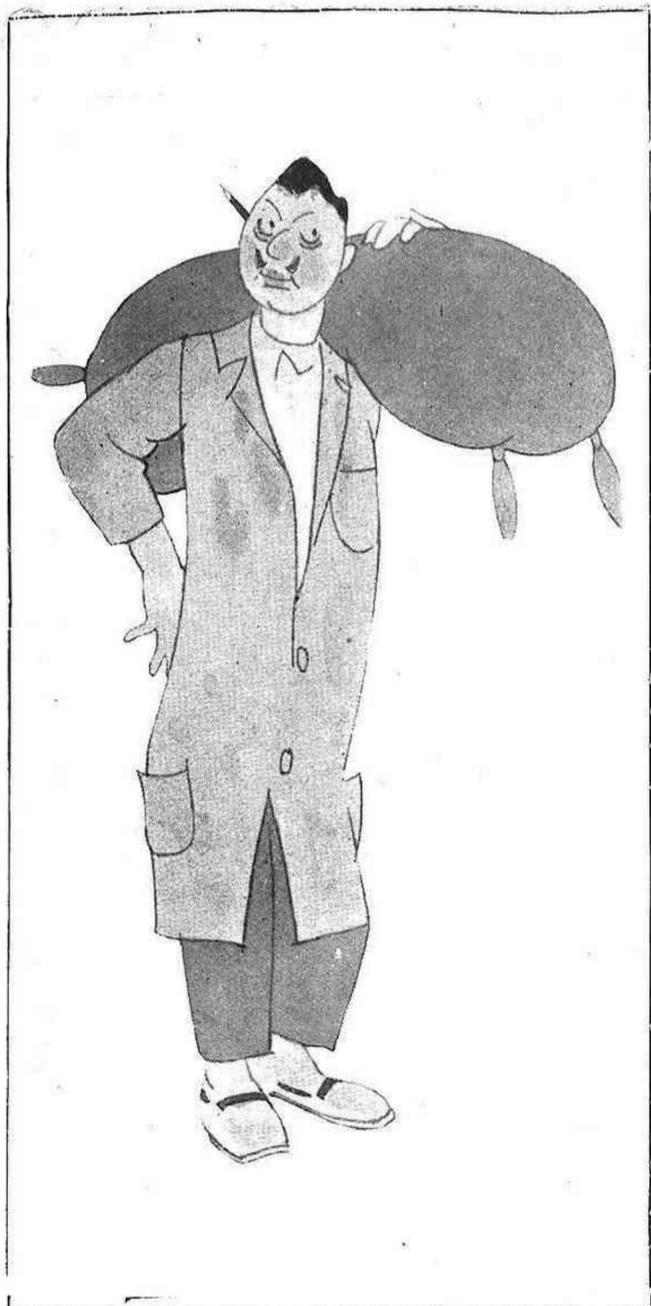
GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

# LAS JOYAS ARTÍSTICAS DE TOLEDO



La bellísima capilla de San Ildefonso en la Catedral de Toledo

FOT. CLAVERÍA



EL  
LETRERO  
DE LA  
TIENDA



Detrás de aquel mostrador, que presidía como otra balanza augusta de Themis, la de menor cuantía, pero muy pagada de sus áureos brazos, destinada á pesar los medios kilos de queso y de bacalao, había surgido el idilio y estaba en camino de desarrollarse el drama. Allí, en aquel ambiente epicúreo que olía á especies picantes y á aliños de aceitunas, se alimentaba, y nunca verbo más propio, tratándose de una tienda de comestibles, se alimentaba un sueño de dulce ventura; lo cual era lógico, como brotado entre los centenares de botes de mermeladas que se enfilaban en los anaqueles.

Había nacido el dulce sueño en la mente del dependiente mayor de la tienda, abriéndose paso por entre la balumba de cifras, de cuentas, de marcas que invadían su cerebro habitualmente, por razón de su cargo y por tendencia ingénita de su organización de comerciante. Su encarnada oreja servía de pedestal pentélico al lápiz vulgar, con el que sumaba, restaba, multiplicaba ó dividía en cualquier parte, en la margen de algún periódico, en el estuche de papel en que volcaba las vituallas vendidas, y en los sesos debía de usar otro lápiz ideal, con el que á cada momento, y de memoria, realizaba las operaciones aritméticas que, por su mayor sencillez y menos valor, no requerían el auxilio del *crayon* auricular.

Allá se andaría el bueno del dependiente en sus veinticinco ó veintiséis años, unos veinticinco ó veintiséis de suprema fuerza, reveladora de su astúrico abolengo, que aunque por su categoría no tuviera necesidad de demostrar ni ejercer, no se desdenaba en ocasiones, con un poco de jactancia, en revelarse apartando un costal de patatas ó arrasando un cajón de chorizos. Su rostro cuadrado se adornaba con un bigote de levantadas guías que, según público, había trastornado á todas las cocineras vecinas del cuar-

tel cuando el mancebo sirvió en el ejército, como ahora alborotaba á todas las criadas que se surtían en la tienda, y había que ver su cabeza, un poco ovoidea, con un peinado muy reluciente de pomada y con la raya á un lado. Con su gran blusón blanco, de faena, resultaba irresistible y donjuanesco, y así se sucedían los ojos lánguidos é insinuantes de las

domésticas que entraban á avituallar las casas de sus amos y no sabían dejar la tienda, con harto detrimento de la propia olla quedada á la lumbre.

Pero era inútil aquel chispear de pupilas de las maritornes de buen palmito y media de seda y zapato de alto tacón. El dependiente picaba más alto; picaba nada menos que en la propia reina y señora de aquel palacio de la nutrición, una jamona, y también el apelativo viene pintiparado á la escena, fresca como los melocotones al natural de su pertenencia, rozagante en sus cuarenta y tantos años, y guapota de continente y de rostro; y, á pesar de su reciente no lejana viudez, no insensible á la apóstura del dependiente, dentro de su flotante blusa blanca y con aquel bigote marcial, trofeo de sus años de servicio á la patria en un regimiento de línea.

El dependiente, socarrón y ladino, se había dejado querer, retorciéndose como nunca el invencible mostacho, y, á la verdad, la viudita parecía fascinada por el mancebo, que de un momento á otro aguardaba el tan anhelado sí, tácitamente prometido y adivinado, que había de hacerle dueño de todo aquel tesoro alimenticio que abarcaba desde la democracia de las castañas pilongas al aristocrático *foie-gras*.

Pero el hombre propone y los manes de la glotonería disponen. Ciertamente que á la viuda placía la aquel muchachote rebosando salud, que además era un dependiente modelo é incansable, incapaz de meter mano en las cajas de almendras ó de pasas; pero al propio tiempo espíritu bien templado en los secretos de la hermenéutica, no dejaba de considerar, ¡pesia al atractivo varonil del mozo!, que no contaba con otro caudal que su bigote, su raya y sus puños, y que no era muy aventurado sospechar que con su blanca mano aspiraba á aquellos hacimientos de botes de conser-



vas, cajas de galletas y estanterías llenas de géneros del reino y coloniales. Y dábale, sin embargo, oídas seducida por su juventud; y si no sus labios, sus ojos parecían anticipar la anuencia amorosa de aquel corazón florecido al amor del chocolate á brazo y de la canela.

Y he aquí que, de repente, surgía el rival, rival temible, porque era el dueño de un almacén de vinos fronterero á la tienda de comestibles, establecido con gran lujo, con sus barriles repletos de toda suerte de caldos, y prontos á abrir su espita si la viuda de ultramarinos se ablandaba, en obsequio á la nueva clientela alimenticia. El dependiente mayor se enteró, al cabo, del galanteo del almacenista de vinos á la viuda, y, lo que era peor, de que semejante cortejo no parecía encontrar, ni mucho menos, la banca glacial de círculo polar, sino, muy al contrario, la tierra del fuego. El la ofrecía únicamente juventud; el vinatero añadía á su viril madurez, pues ya frisaría en los cuarenta, el argumento irresistible de unas buenas pipas de las más acreditadas bodegas extranjeras y del propio cosechero, como rezaban las facturas y prospectos de la casa.

El golpe fué mortal para el pobre dependiente, por lo inesperado y por lo rápido. Cesaron las sonrisas de la viuda cuando bajaba al escritorio; comenzó á mostrarse fría con el galán del mostacho y la raya, y poco á poco acentuó sus demostraciones elocuentes de que éste no la interesaba ya en lo más mínimo. Comprendió el mozo que sin remedio humano se le desplomaba el castillo de sus esperanzas, que se derrumbaban con estruendo todas aquellas cajas, paquetes, botellas y botes que se enfilaban en los muros á gran altura. Si su cerebro hubiera podido rebasar la linde de los gar-

banzos y alubias, se hubiera percatado de que era el Sansón de los alimentos, viendo hundirse el templo de sus ilusiones, y no ciertamente porque él se abrazara á ninguna de las dos pilastras de tarros de dulces y terrinas de *foie-gras* que sobre el mostrador se erguían. Las venganzas que imaginó, sin llevarlas á cabo, fueron infinitas; pero, sobre todo, una le habria producido una satisfacción suprema: el haber metido el cuello del vinatero bajo la cuchilla mecánica de cortar el bacalao. Los preparativos para la boda se acentuaban, y, no obstante, le faltaba el valor para despedirse. «Mañana se casa el ama», le dijo al fin uno de sus compañeros de pesas y medidas. Aquella noche de la víspera pidió al cabo la cuenta, pretextando falta de salud, y la tendera le dejó marcharse, sin darle explicación alguna.

•••••

Fué una boda sonada, digna de la musa del sainete y muy madrileña, con sus dos grandes ómnibus cargados de sombrillas y flexibles, estallantes de gritos y cascabeles y vivas á los recién casados, con sus bailoteos en la Bombilla, corolarios del banquete monstruo, en el que no faltó el clásico cabrito, con su pureo á destajo en los hombres, y con todo el día en un perenne torrente de chistes, cuchufletas y enhorabuenas á la novia, tocada de mantilla de casco, y al novio, de hongo y cazadora á tablas en la espalda. La tienda de comestibles se cerró á piedra y lodo desde prima mañana, y así

permaneció hasta la noche, en que regresó el nuevo matrimonio. Y cuál no fué la estupefacción de ambos cónyuges cuando vieron varios curiosos comentando un cartel con orla de luto, fijado en la puerta, y en el que, turbada la vista por la ira, leyeron, en la letra de historiada redondilla del dependiente, que la viuda reconoció en seguida, la siguiente lacónica línea:

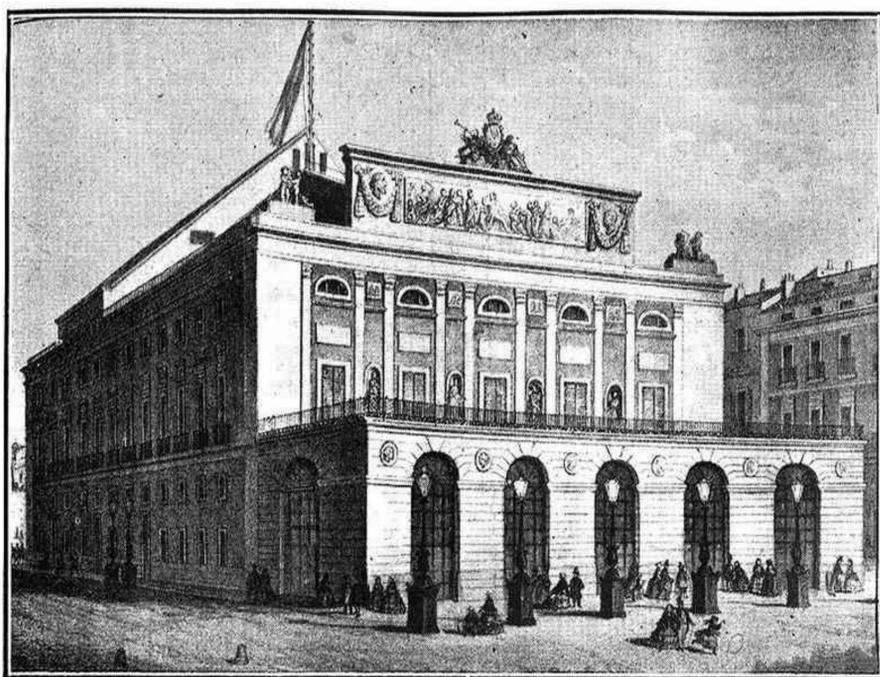
### Cerrado por defunción

ALFONSO PEREZ NIEVA

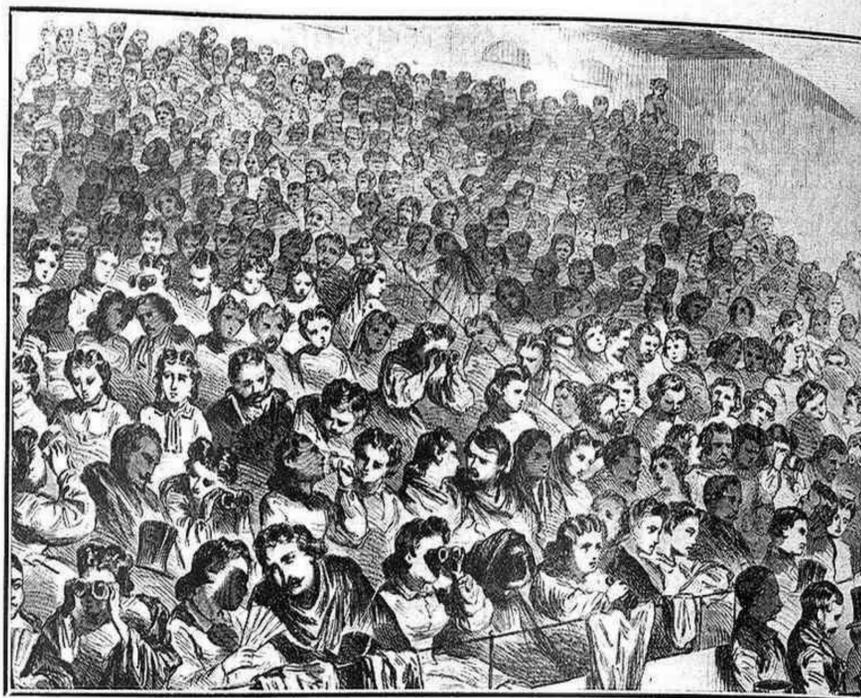
DIBUJOS DE ECHEA



# NUEVO FLORECIMIENTO DE LOS CAÑOS DEL PERAL



Aspecto del Teatro Real en el año 1860



El paraíso del Teatro Real en su hora más romántica

Ya se sabe que no habrá ópera este año, por causa de que el Teatro Real naufraga en sus cimientos. Es penoso el contratiempo, pero empecemos a ver cómo lo que tuvo un primer destino vuelve a él.

Los Caños del Peral, sobre los que se asienta el Teatro Real, rezuman, vuelven á reclamar sus lavanderas y torna la fuente de la Priora á querer dar sus aguas á los innumerables aguadores que se surtían de ella.

Parece que van á necesitarse de nuevo los puentecillos que hacían transitables aquellos parajes.

Aquellos lavaderos públicos, que también se llamaron *Fuentes del Arrabal*, constaban de cincuenta y siete pilas que recogían el agua sobrante de las fuentes públicas, demasiadas pilas para que sus heridas puedan cicatrizar.

Siempre en el paraje de la plaza de Oriente naufraga todo: naufragan las estatuas de piedra, naufragan los bancos, naufragan las verjas, naufragan los faroles.

Hay quien sostiene que bajo la plaza de Oriente hay una ciudad sumergida; pero lo que sí se puede asegurar, si los más sabios alarifes no lo remedian, es que pronto habrá allí una nueva Atlántida.

Todas las verjas bajas del Real han ido doblándose con el tiempo y toda la enorme fábrica ha debido de disminuir de estatura lo menos medio metro.

Peró una timidez especial acude al obrar en aquellos parajes. Es como solidificar una isla que se sumerge. Los millones tiemblan.

Además hay dos grandes pozos en los fosos, dos pozos para surtir las mangas en caso de incendio del gran coliseo, como si con tanta agua como la que se desparrama en el subsuelo se pudiese atrever el fuego, conminado de cerca por un retén de bomberos que antaño actuaban á la vez de comparsas, por lo que hubiera sido divertidísimo en caso de un incendio ver destacarse al coro por los aires, como si fuesen héroes con ferrocuelo ó capuchón los que en el fondo no eran más que bomberos profesionales.

Así como al demoler el Teatro Alegría, de Buenos Aires, se encontró enterrada en los cimientos á una actriz sin que se pudiese averiguar el drama que representaba allí aquel cadáver, si se demoliese el Real se encontraría á alguna soprano ahogada.

Sepúlveda suponía que el Teatro Real tenía chanclos de goma y oyó á las ranas de su laguna basamental. Sepúlveda también habla de dos subterráneos altos, secos y abovedados, que va uno hasta cerca del Prado y el otro hasta el Campo del Moro, derecho al Manzanares, y que ahora podía ser utilizado para enviar al pobre río todo el agua del es-

cotillón, con lo que quizá se consiguiese hacerle navegable.

Con todo eso, ¿puede dejar de abrir sus puertas el Teatro Real durante una temporada? *Kasabal*, el gran crítico de salones, solía decir en su reseña de todos los años: «Un invierno sin Teatro Real dejaría á Madrid sin algo esencial en su vida artística y en su vida elegante.»

Es verdad. La ópera arma á la Corte y la trama. Sin el Teatro de Ópera la orla anual de la aristocracia quedará sin estampar.

También la cazuela necesita que se renueven sus fuegos.

Hay amores que no acabarían solemnemente si no tuviesen su temporada del Real, y flechazos que están esperando la oración de la futura temporada.

Hay muchas gentes, viejecitas que pueden andar poco, antiguos aspirantes á tener y antiguas tipes, que viven cerca del Real sólo para asistir al paraíso.

Quizá les sonase la última noche de su vida si el paraíso no abriese sus portillos.

Unas mujeres que necesitan el consuelo de la ópera y para las que su luz es inestimable son esas de las que dijo Roberto Robert:

«Frecuentan el paraíso ciertas mujeres ó llámense señoras, que no sabríamos calificar.»

A ver si nos entendemos por medio de esta frase: «Si la hubiera usted visto el año pasado!»

Con esta exclamación se suele dar á entender que la mujer de quien se habla ha perdido ya sus encantos; pero que los ha perdido muy recientemente.

Mujeres que no siendo hermosas, hacen adivinar que lo han sido; que á no ser por un accidente cualquiera, aún quizá lo serían.

Pues bien: esas son las aludidas. Esas son las que van al paraíso después del año... pasado.»

El mismo comercio de los alrededores padecerá con esa suspensión. Por ejemplo: esos albergues para la manducación, tan alegres y tan bohemios, como la casa de Eladio y la de Porrulo, ¿qué les pasaría sin sus grandes cantantes, que de vez en cuando huelen y se lanzan sobre la cazuela espesa que alegró su juventud, y sin todos los aficionados que se citan allí á las ocho y media para subir después los mil peldaños que llevan al paraíso?

¿Y qué sería del Café próximo, que muchas noches sirve más de cien ponches para mejorar las gargantas, y otros tantos chocolates para solemnizar las veladas de gran emoción y transicionarlos hacia el mucho frío de la vuelta á casa?

Pensemos también en los artistas de los grandes sueldos.

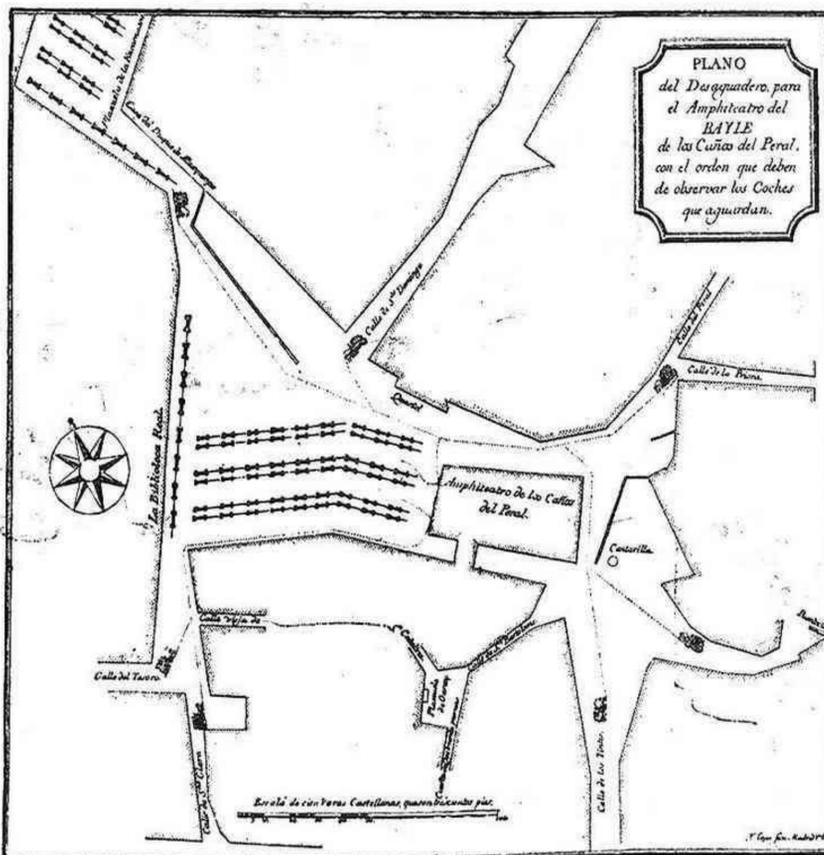
¿Qué será de ellos sin la consignación de España y sin lo que les emula el palco regio, ahora que hay tan pocos reyes en el mundo?

Sobre todo los grandes cantantes necesitan el vaho de la corte, la llamada de la Reina, en que como hizo con la Todi Catalina II de Rusia, las llame Su Majestad para decirles, quitándose la corona de rica pedrería y poniéndosela á ellas: «La que tan bien representa el papel de reina, bien puede tener la corona de reina en su cabeza.»

¡Pobres trufaldinés de la ópera! A todos les aguarda el naufragio si no hay función en mucho tiempo.

Ante tanto conflicto y viendo lo voluntariamente que quieren naufragar tanta gente, que prefieren el peligro á no embarcarse, es posible que sobre la ajezanza de la marejada de fondo se inaugure la ópera, colocando los suficientes botes salvavidas en el paraíso, en los palcos y en las plateas.

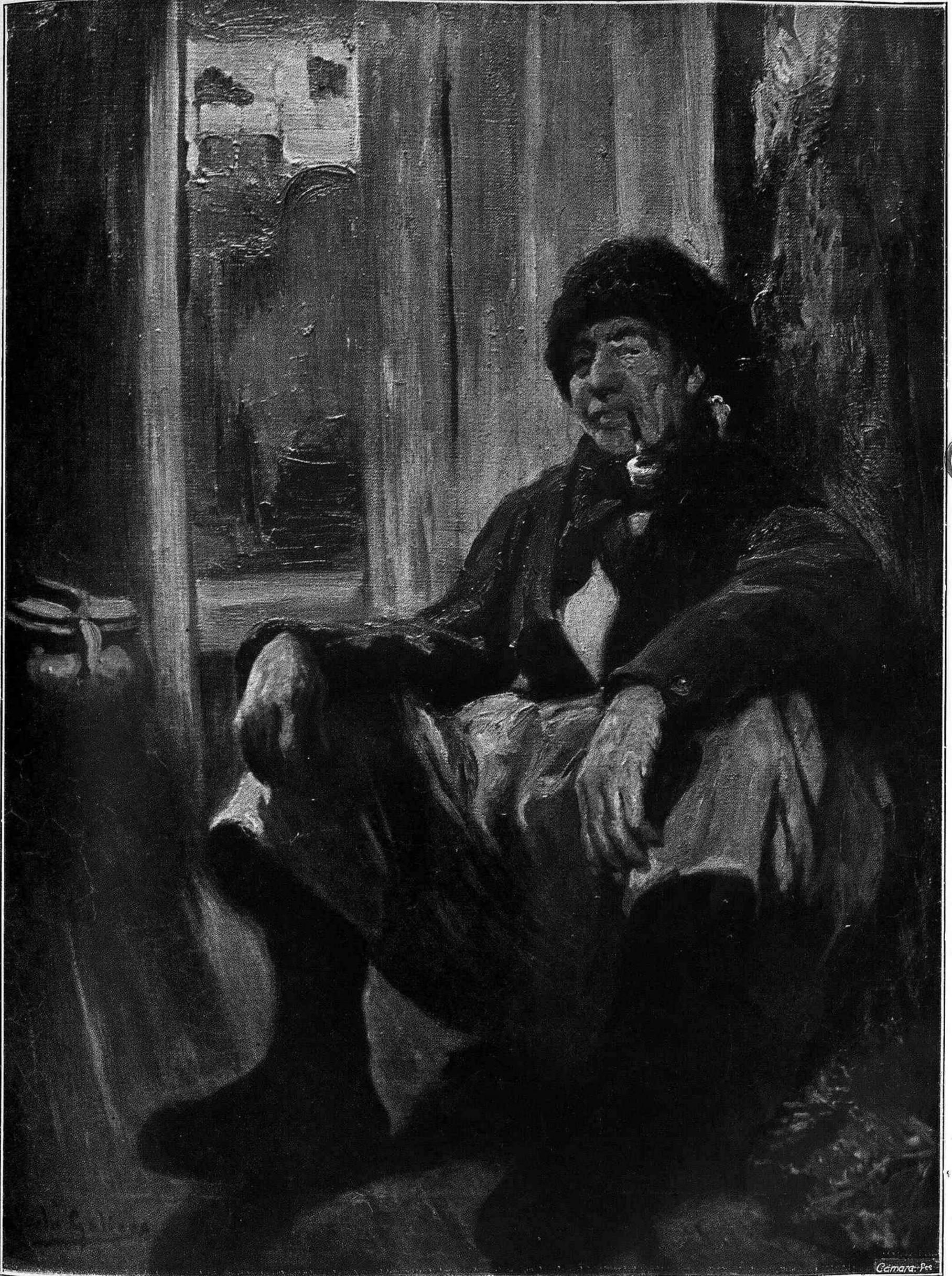
Desde luego los músicos cumplirían su deber con los chalecos salvavidas puestos.



Curioso plano del emplazamiento y alrededores del Teatro Real en el año 1767, cuando aquellos lugares eran los Caños del Peral

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

# TIPOS HOLANDESES



ATENEO  
BIBLIOTEC  
MADRI

UN VIEJO PESCADOR, cuadro original de Alvaro Alcalá Galiano, que figuró en el VI Salón de Otoño

# CHARLA DESDE PARIS

Como en este año se llevan más pieles que nunca, un diario pari-

**N**UNCA la moda femenina usó y abusó tanto de las pieles como ahora, en estos comienzos de la nueva temporada de invierno.

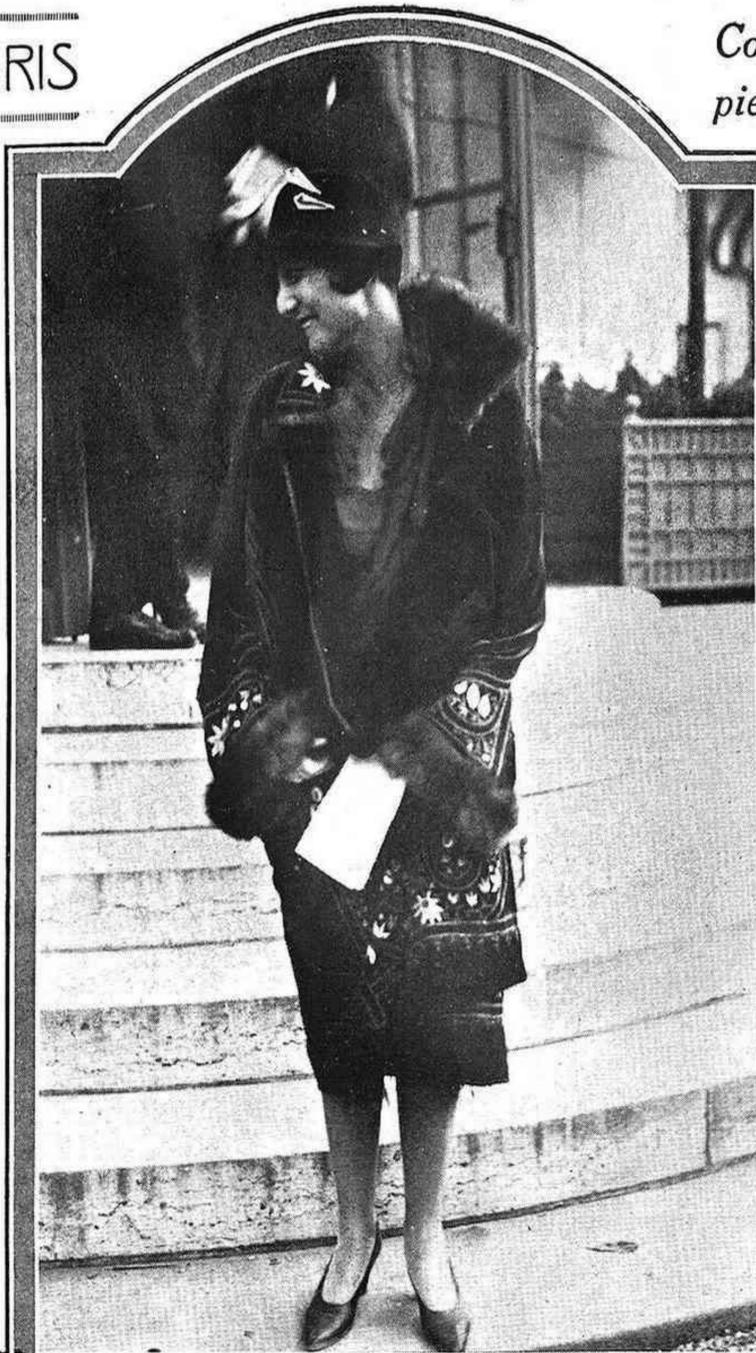
Los vestidos, las levitas, los abrigos, las capas y hasta los *deshabillés* de la mañana se guarnecen con piel... Hay vestidos de teatro y de baile, confeccionados con piel, exclusivamente... Hay ligas de armiño y de *skungs*... Y sobre todas las prendas en que la piel sólo fué un paramento en modas anteriores, adquiere en la presente dicha piel una importancia tan grande que se convierte en elemento principal, del que el paño ó la seda no son ya sino complemento.

El *vison*; la marta cebellina; el *kolinsky*; la cabra de Mongolia; los *renards* blancos, rojos y plateados; los *skungs*, el *eastor* y el topo decolorados y teñidos en azul, violeta, verde, malva ó rojo, en armonía con los matices de los tejidos favoritos; la liebre, trabajada también; el *astracán* gris; el *opossum*; la chinchilla; el *petit-gris*...; todas las pieles, en suma, dominan en la elegancia femenina de los días actuales, y ello hasta tal punto que se piensa con terror en la hecatombe de infelices animales que exige este retroceso de la indumentaria de la mujer hacia los días de la prehistoria.

Con tal motivo, un diario parisienno pregunta á sus lectoras: «¿Mataría usted á un animal para apoderarse de su piel?...» «Y si para engalanarse con un abrigo de nutria ó de *vison*, ó para lucir un airon de ave del paraíso, le fuera á usted necesario destruir con sus propias manos la vida de esos seres, ¿podría usted hacerlo?...»

Salvo raras excepciones todas las mujeres responden, paradójicamente: «¡No!...» Ved, como ejemplos, algunas de esas respuestas.

De Loie Fuller:



«¡No, y mil veces no! El sacrificio de los animales no tiene disculpa, ya que es perfectamente innecesario. La Naturaleza nos provee de todo lo indispensable, sin que para nada tengamos que recurrir al crimen...»

De mademoiselle Damia:

«Matar á un animal para utilizar su piel como abrigo ó como adorno es un doble atentado: asesinato seguido de robo. No creo que haya una mujer digna de tal nombre que se atreviera á estrangular á un topo para darle muerte sin estropearle el pelaje... Yo podría, todo lo más, esquiluar á un cordero para aprovechar su lana; mas no lo haría sin confeccionarle previamente un abriguito, para que no tuviera frío...»

De Germaine Dulac:

«La vida es cosa demasiado sagrada— responde la famosa actriz cinematográfica— para que nadie la suprima, tan sólo por satisfacer un capricho.»

De Susana Lenglen:

«Casi todos los animales son bellos; y estoy por añadir: *más bellos que los hombres*... y mejores, sin duda alguna. Por lo demás, ante una justicia un poco más alta que la nuestra, el asesinar á un animal debe ser tan crimen como el matar á una persona. Voto, por lo tanto, contra las catástrofes producidas, año tras año, por los cazadores de pieles; y si alguien me dice que esas pieles son necesarias para abrigar á las mujeres, le recordaré que la mujer moderna, deportiva y enérgica, sólo necesita un *sweater* y un campo de ejercicio ó una sala de gimnasia para combatir el frío...»

Ultimos modelos de abrigos de piel presentados en Longchamp por los mejores "fou-



siense pregunta á sus lectoras:  
 "¿Mataría usted á un animal para

apoderarse de su piel?...“ Y todas dicen, paradójicamente: “¡No!...”

De Magda Chaumont:

«En este asunto, como en otros muchos, aparecemos nosotras, las mujeres, siendo responsables de lo que no es sino mala obra de ustedes, los hombres. Ni yo, ni la mayoría de las mujeres seríamos capaces de matar á un animal, no ya para despojarle de su piel y hacernos con ella un paramento de vanidad, sino ni siquiera para satisfacer una necesidad verdadera como la de alimentarnos.

Son los hombres quienes cazan, quienes matan, quienes despojan, quienes venden las pieles; y ellos son, también, quienes incitan á las mujeres en el pecado de lucir abrigos de *vison* ó de armiño, porque entre una mujer que se envuelve en «sus pieles» y otra que se contenta con un abrigo de lana, los caballeros no vacilan, y conceden su atención á la de las pieles, aunque la del abrigo de lana sea más joven y más hermosa...»

Como se ve, la famosa novelista vuelve los tiros contra quienes los disparan, y no sin acierto.

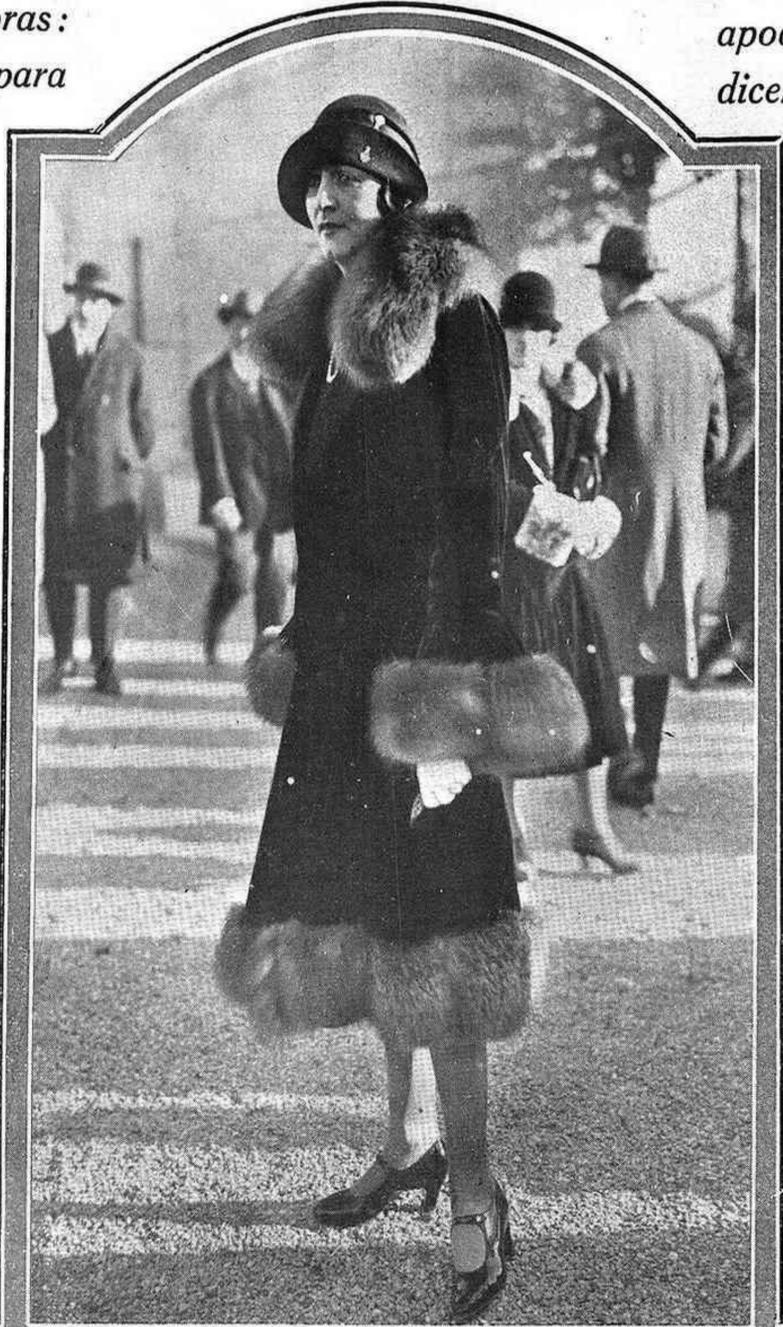
De Cecilia Sorel:

«No... Yo no mataría á ningún animal, por mucho que me agraden las pieles y las plumas. Para estas últimas habría medio de conciliarlo todo. A las aves del paraíso, por ejemplo, se les podría quitar la cola, dejándoles la vida y la libertad. Claro está que perderían toda belleza y harían mal papel, después, en su mundo animal; pero en ese mundo el ridículo no mata...»

De las Hoffmann Girls:

EL PERIODISTA.—¿Matarían ustedes á un animal para quitarle la piel?

rrreurs" parisienses para la temporada invernal de 1925-1926 FOTS. LINARES



LAS 18 GIRLS (á un tiempo).—¡Aoh!... ¡Nao!...

EL PERIODISTA.—¿Matarían ustedes á un mono?

LAS 18 GIRLS (juntas).—¡Aoh!... Mono, animal deportivo, ¿matarlo?... ¡Nao! ¡Nao!...

EL PERIODISTA.—¿Y á un ratón?...

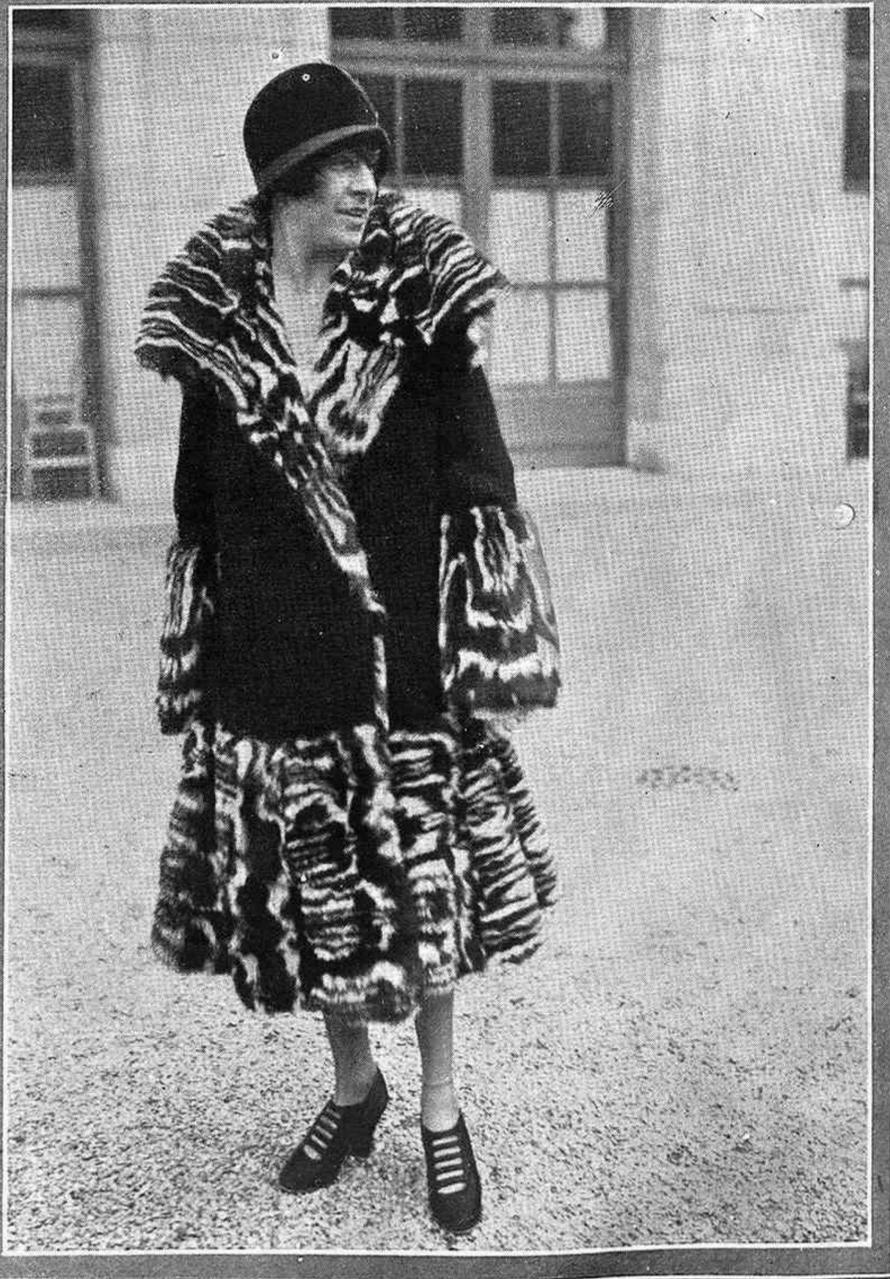
LAS 18 GIRLS (unánimes).—¡Aoh!... Ratón, animal horrible..., ¿matarlo? ¡Yes!... ¡Sí!... ¡Sí!...

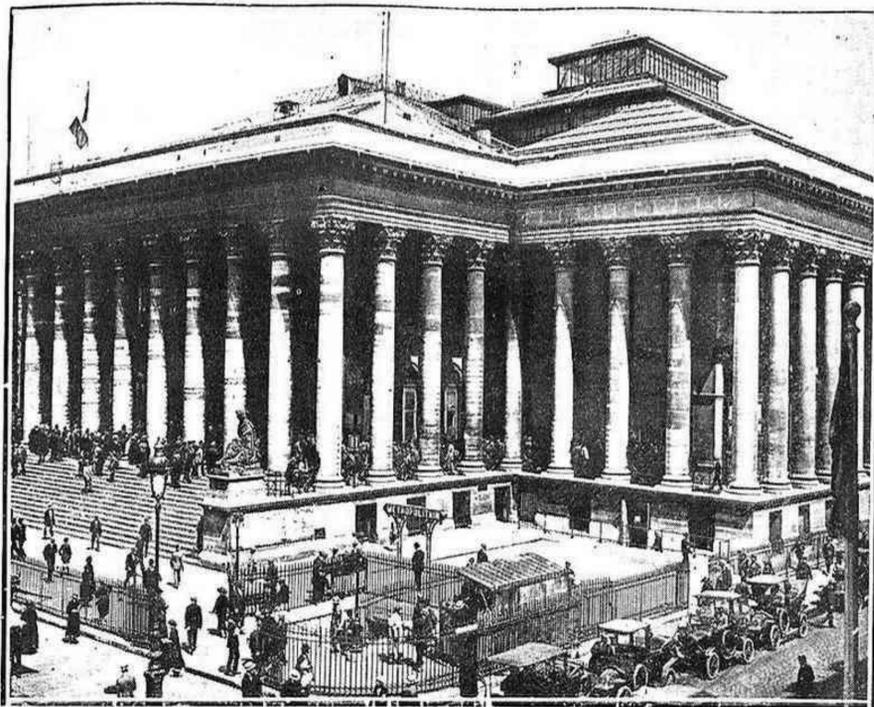
De Josefina Baker:

La bailarina mulata, que es la gran actualidad escénica de París, responde: «Yo no podría matar á un animal así, como hay que hacerlo para que la piel no se estropee, despacio... Eso es cruel, y además hace falta para tal gesto abominable un valor de que carecemos las mujeres... Pero, en cambio, si le dicen á una de nosotras que allá en Alaska hay un centenar de animalitos prisioneros en una trampa y á quienes los cazadores van á estrangular, si ella no lo impide á pesar de que para ella ha de ser el magnífico abrigo obtenido con los despojos, creo que entre un millón de mujeres una sola, quizá, renunciaría al abrigo para que siguieran viviendo los ignorados y lejanos animalitos de Alaska...»

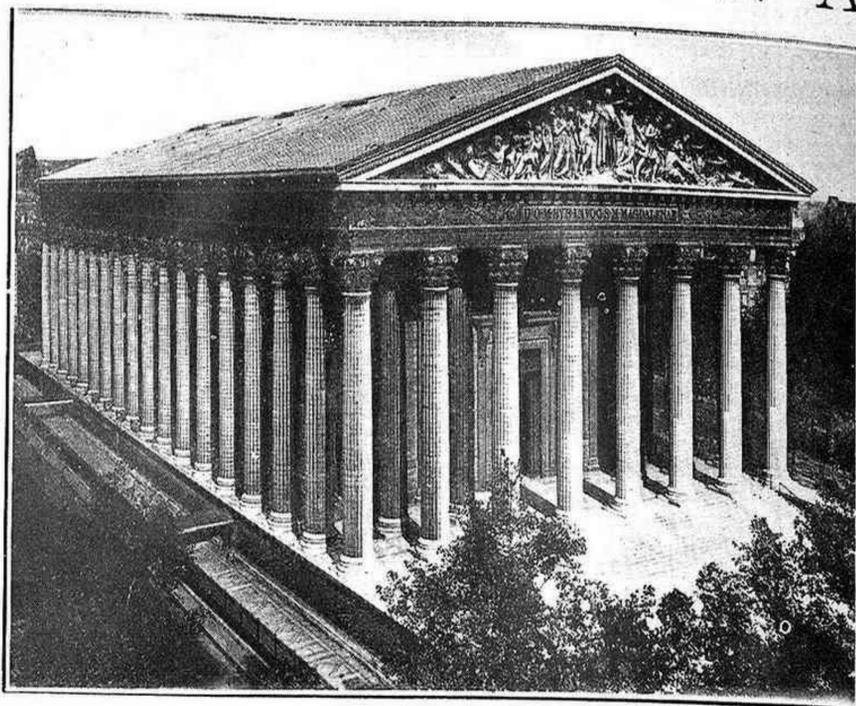
«¿Mataría usted?...» Esta es la pregunta que rueda, en estos comienzos de la nueva temporada de invierno, de salón en salón, de teatro en teatro, de estudio en estudio, por los labios florecidos de las hermosas... Y una de ellas, aprovechando la actualidad de la encuesta iniciada por el diario parisino, paseó la otra mañana por las avenidas del Bosque, llevando en torno del cuello, á guisa de «piel», un soberbio gato siamés completamente vivo y muy conforme con su papel...

ALICE D'AUBRY





La Bolsa



La Magdalena

EL TEMPLO

ENTRE el verde múltiple de las copas de los árboles urbanos y la plicromía meridional de una feria de flores alza la mole gris de la Magdalena. Soberanamente armónica, nos sugiere, no obstante, como todos los templos, una visión de museo y una visión de camposanto.

Su gravedad, que, como el Partenón, tiene en sus proporciones esa armonía casi humana, pone un poco de desdén frente al cosmopolitismo ligero de los bulevares que brotan en un borde de esta gran plaza muda. En el rotundo triángulo del frontispicio, coronando las ocho columnas corintias del atrio, entre dos mujeres y unos hombres irónicos, tiende Jesús su mirada dulce hacia París, y ofreciéndose abre los brazos. En torno a Jesús los hombres de piedra sonríen como si les hubiese redimido ya.

Bajo el sol de la tarde la Magdalena se ofrece a la contemplación en un abandono lleno de melancolía. Es la huella de la garra de Roma clavada en París a través de los siglos. Parece una armónica supervivencia monumental que acoge en su seno otra supervivencia del espíritu. Confunde un poco la figura de Jesús en el vértice del triángulo, sumida en las sombras profundas del alto relieve. He aquí un monumento a dos civilizaciones, madres de nuestro siglo. El Cristo de esta iglesia parece que huye de Jerusalén para buscar refugio en Roma. Pero en la amplitud de los atrios corintios sobreviven los mercaderes del oro que cada mañana de domingo llevan a sus hijas y a sus mujeres a la misa más perfumada de París. Una misa que no es sino la invasión de los bulevares en el templo. Acaso un mañana vuelva Jesús a azotar en un domingo a quienes hacen comercio de la casa de su Padre. Con todo, la advocación del templo es una armonía más. María Magdalena, pecadora y redimida por el amor, es la santa de los bulevares. Y en el espíritu de muchas mujeres, más patrona de París que Santa Genoveva.

EL PALACIO

Pero he aquí que otra huella romana a la que deformó la mano del hombre se nos ofrece próxima al templo. Es un palacio construido por los judíos, desde el que reinan y gobiernan el mundo. Todos los mundos de la tierra y todos los capitales conquistadores se extienden entre las columnas del atrio como el mar arrobador. Pero la traza de este palacio de la Bolsa ha perdido su nobleza. Durante más de setenta años conservó la línea pura, rectangular y apacible de su primera traza. Pero el dinero hubo menester de más espacio para sus conquistas. Y la fábrica de piedra se hinchó y se añadieron atrios y columnas a sus proporciones y la huella ro-

mana del edificio hubo de bastardarse. El templo se hizo mercado definitivamente.

En el borde de los anchos maderos que ocupan todo el frente de una plaza reciben culto cuatro imágenes de piedra. La Justicia Consular. El Comercio. La Agricultura. La Industria. Invaden la calzada como en Roma la invadieron las estatuas de los Emperadores y de los héroes. Todas las mañanas una muchedumbre epiléptica de esclavos del oro parece que va a invadir París. Con sus rostros enrojecidos dilátanse las cuencas de los ojos centelleantes. Desde allí se arrojó sobre el mundo la malaventura de las naciones pobres. Desde allí dan los banqueros sus grandes batallas. Desde allí se injurió a la pobreza cotidianamente. Sobre el friso que corona los capiteles la bandera de Francia—una bandera descolorida que se abate sobre su garrocha—contempla cómo los judíos germanos continúan la guerra con proyectiles de oro. En el seno de aquellos atrios se niega el pan a los pobres de todo el mundo.

«LA NAUMAQUIA»

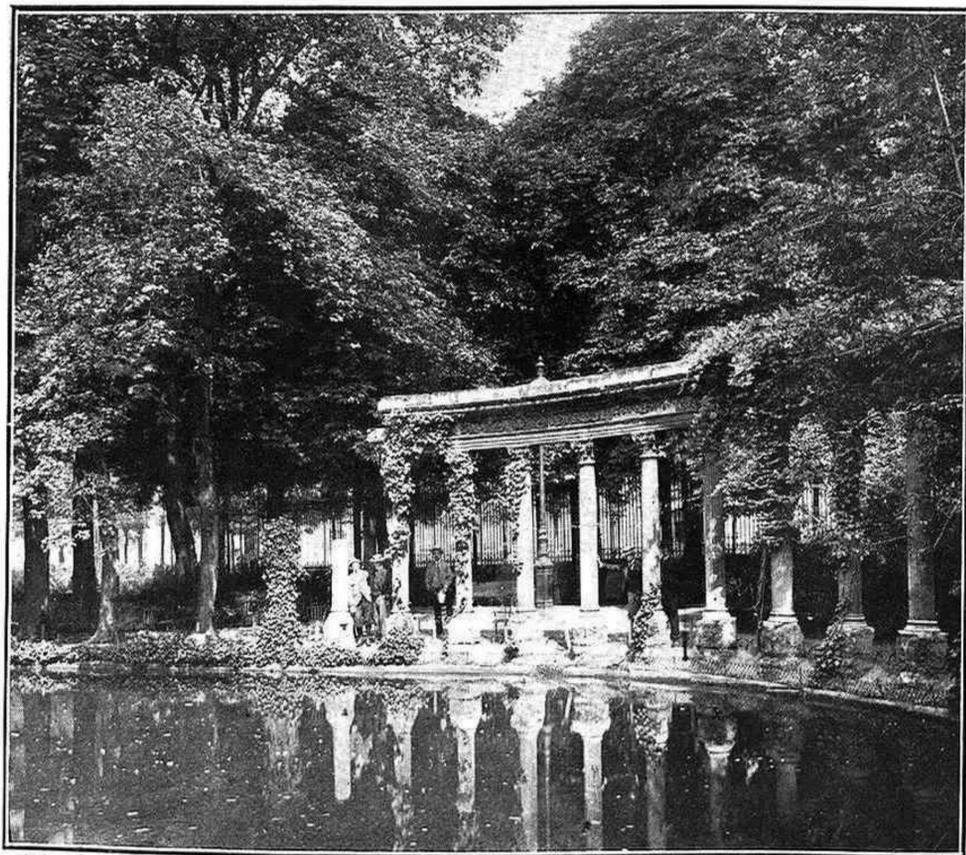
En la serenidad azul de un parque minúsculo, tranquilo y silencioso, otras columnas corintias bordean un estanque inmóvil. La hiedra que oculta la corrupción de todas las ruinas asciende hasta los frisos bajo el verde abrazo de su triunfo. En el esplendor de su existencia estas columnas que se miran en el agua como en un espejo hubieron de sostener unas bóvedas de la capilla de los Valois en Saint-Denis. Este limpio Parque Monceau las

hace sobrevivir. En el seno de estas doradas sombras amables han reconquistado toda su esencia lírica, próximos a las estatuas de Chopin y de Maupassant. Realmente el Parque Monceau tiene el perfume de un cementerio romántico. Un cementerio entre la vida de moradas espléndidas. Las moradas de las gentes para las que la existencia es amable siempre.

Aquí es más rotunda la lucha latina que París amó tanto. Aquí, sobre los vestigios de piedra, palpita una eufónica palabra insepulta. A este estanque rodeado de los musgosos ornamentos corintios que se ofrece a los poetas como una musa se le llama hiperbólicamente *la Naumaquia*. No obstante, este lago minúsculo es incapaz de contener embarcación alguna. Nadie puede imaginar sobre su superficie de un gris verdoso un contrahecho combate naval. Pero la palabra despierta las evocaciones sangrientas de los circos náuticos y la visión de las aguas en las que hubieron de flotar para regocijo del pueblo cadáveres de luchadores del mar y una espuma de hojas de rosas. *La Naumaquia* no es aquí sino un gran espejo rodeado de árboles. En su torno juegan los niños, y las mujeres «hacen labor», y cantan los pájaros. Todo es serenidad, tibieza y armonía en torno a las columnas de piedra. Pero la palabra, como un talismán, llena el parque de evocaciones latinas.

ROMA LA INMORTAL

Roma, nuestra madre, sobrevive a todos los odios de la Humanidad y cierra sus alas sobre París, que conserva en unos rincones el fuego inextinguible del culto a la vieja belleza. En sus jardines siguen anidando las palomas romanas, que vuelan sobre un cielo azul y descansan en los frisos de la Magdalena y en los de la Bolsa y en los capiteles de las columnas viejas del Parque Monceau, como hubieron de hacerlo sobre las del Capitolio. París nos ofrece a cada paso como en un espejo de plata la imagen perdida de la vieja ciudad materna. París ha encontrado además el espíritu de Roma. De la Roma decadente que es la más bella y es la más lírica. Los griegos de pelo largo y cinta sobre las sienes, aliento de otra parte del mundo, que hallaban en Roma una patria nueva, subsisten en París, que ofrece su corazón a cada hombre llegado de los confines del mundo. Y como Roma, hace París un culto del agua y tiene sus termas y sus circos para los héroes actuales. Y sus coronas olímpicas. Y entre las más lindas flores del jardín más bello de París guarda la resurrección del Arco de Septimio Severo, cuya cuádriga de bronce inflama el sol crepuscular de cada tarde con el beso de las llamas de una hoguera de oro.



Parque Monceau

CEFERINO R. AVECILLA



## Como un hallazgo

de nuevas energías, como una ráfaga de aire fresco y tonificante es una fricción de Colonia Añeja después de las duras fatigas de una jornada.

El Agua de Colonia Añeja fortifica los nervios, combate el cansancio, y por su fuerza alcohólica y su pureza, es un tónico excelente para la piel.

No deje nunca de usarla después de una excursión o unas horas de ejercicio.

# Agua de Colonia Añeja

Frasco, 2,50 - Litro, 15 ptas. en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. -- Madrid.



El Cristo de las Mieles

**P**ARA exaltar los encantos de su alegría, ya escribimos otra vez sobre este cementerio singular, tan lleno de resplandores de los cielos, de aromas de flores y de arrullos de pájaros.

Podrá parecer este loor como una hipérbola de la imaginación sevillana, pero es una realidad.

El cielo claro que lo cobija; el sol resplandeciente que lo inunda de luz y calor; la infinita gama de colores que lucen en los ramos floridos; las innumerables aves que anidan en los aleros de los panteones como blancas ermitas; el correr del agua por los bancales que bordean los senderos, nos dan en él la más clara sensación de vida, alejando todo pensamiento de que sea el reino de la muerte.

A mayor abundamiento anotemos el caso de este Cristo que hemos apodado de las Mieles, alzado en cruz en medio de la alegre Necrópolis.

Sobre un calvario de piedra, donde crecen rosales de encendidas rosas y jazmineros perfumados, se levanta esta peregrina obra de Susillo, el malogrado escultor de Sevilla, como símbolo del Dolor y de la Muerte.

Pero quiso el Señor aparecer también en tan señalado lugar como fuente de dulzura, é hizo el milagro de que rebozasen mieles de sus labios, añadiendo con el mágico suceso una nueva nota de vida á las que la exuberante y lozana Naturaleza ha concertado en el sagrado recinto.

Por la santa boca del Señor, abierta al dejar escapar el postrer suspiro, entran y salen las abejas que liban la dulzura de las cercanas flores, depositando en el profundo pecho tantas mieles que le fluyen de los labios en chorros de oro cristalinos. Y allá van á caer sobre las duras rocas del cal-

vario y á regar con su jugo las raíces de los rosales y de los jazmineros.

Revolotean las abejas alrededor del divino rostro del Cristo, envolviéndolo como con una aureola refulgente, porque las luces del sol, quebrándose en las delicadas y sutiles alillas, las hacen rebrillar como diamantes. ¡Oh, gracia del Señor, que aún muerto es vida!

¡Oh, este milagro de las mieles en la amargura de los labios sedientos, untados de hiel!

¡Oh, esta fuente de alegría que hizo el Señor manar de los senos de la Muerte!

El relato del suceso se convertirá en leyenda, y la leyenda en poesía...

Para cantar el milagro, ¿cuál será el glorioso poeta escogido?

J. MUÑOZ SAN ROMAN

# SON CONTADOS

Un motor de 8 cilindros de potencia excepcional que permite velocidades desde 4 hasta 120 kilómetros en «directa»

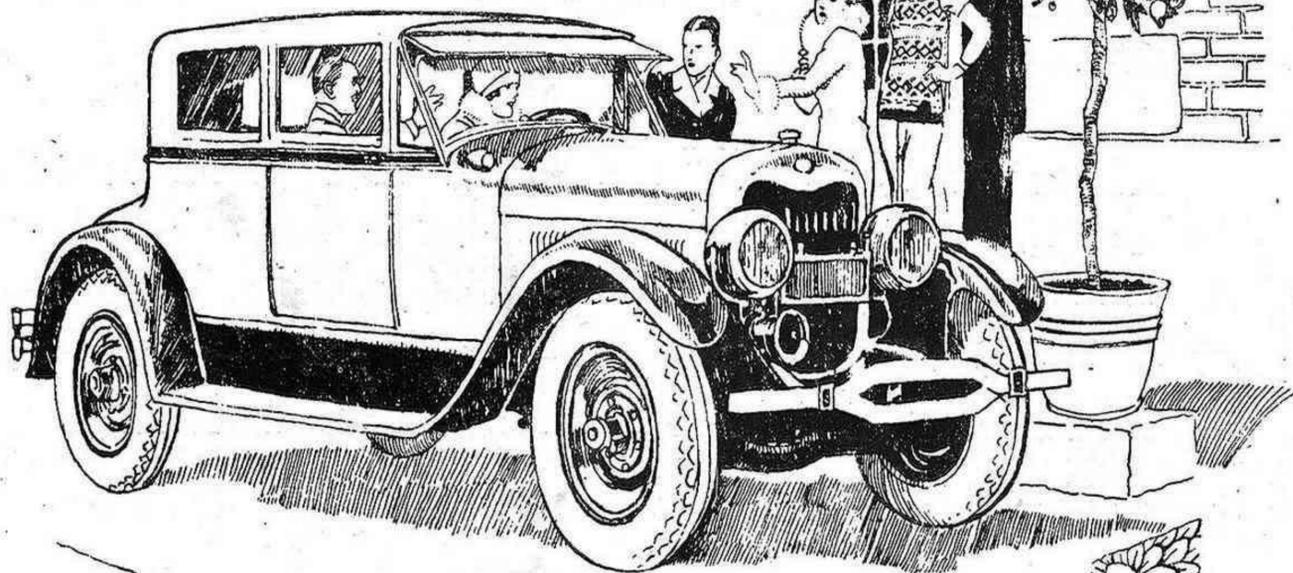
La capacidad para remontar cuestas a un promedio de 80 kilómetros por hora, sin cambio de marchas, aun cuando haya necesidad de reducir la velocidad.

La adaptabilidad a todos los caminos y el suave deslizamiento que hace insensibles las imperfecciones de calles y carreteras, y la fácil conducción, que da la impresión de recreo, no de fatiga.

Tales son algunas de las formidables cualidades del LINCOLN, aparte de las irreprochables carrocerías con que va equipado este excelente coche.

# LINCOLN

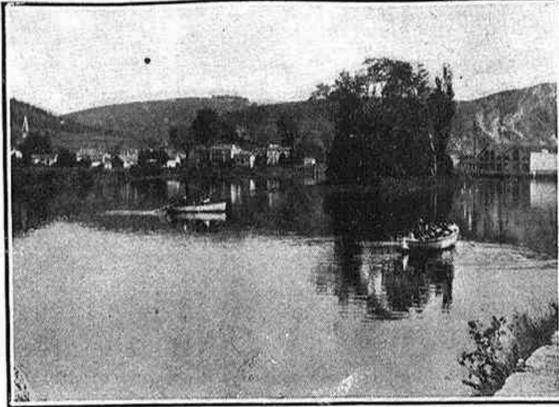
AGENTES EN TODA ESPAÑA



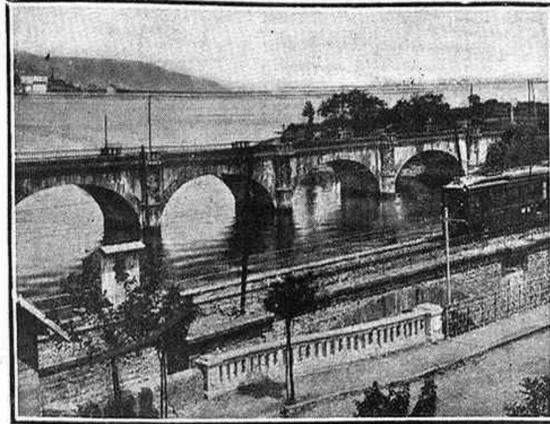
# IRÚN

Enclavado en uno de los parajes más encantadores de la provincia guipuzcoana, hállase situada esta antigua y nombradísima población rodeada de un pintoresco cuanto alegre valle, al que circundan en su totalidad elevadísimas montañas que, á la vez de servir de resguardo á la ciudad para darla una temperatura agradable, guardan en sus entrañas tesoros inapreciables de magníficos minerales, ocre, mármoles, etc., cuyas minas abiertas á la explotación son inagotables.

No hemos de ocuparnos de la población remozada con modernos y elegantes edificios, ni de sus amenos paseos y empinadas calles que partiendo de la llanura del centro



Irún.—Isla de los Faisanes



Irún.—Los tres puentes internacionales

se elevan rápidamente hasta la cumbre de la montaña, ni hemos de entrar en detalle de costumbres, carácter agradable y franco trato de los iruneses, sino de algo que afecta á su vida comecial é industrial, puesto que estas informaciones van encaminadas á demostrar el florecimiento y progreso de cada Plaza.

Á dicho fin, y después de hacer una selección de las Casas más importantes, he visitado durante mi breve estancia en Irún las que detallo á continuación, que dan vivo reflejo de su vitalísimo interés llenando de vida próspera y abriendo un paso franco á la ciudad fronteriza.

J. P. N.

Irún, Octubre 1925.



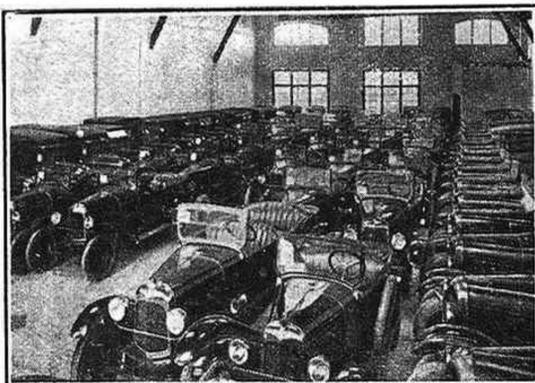
Una expedición de automóviles despachada por la Casa Vda. de A. Fernández é Hijo, en Irún, esperando ante sus oficinas la documentación de aduana para salir por carretera á sus respectivos destinos

SERVICIO ESPECIAL para el transporte y despacho de Aduana para toda clase de automóviles, autocamiones, aeroplanos y canoas-automóviles con destino á España



Uno de los depósitos de la Casa, donde se almacenan automóviles de diversas marcas

## Vda. de A. FERNANDEZ é HIJO

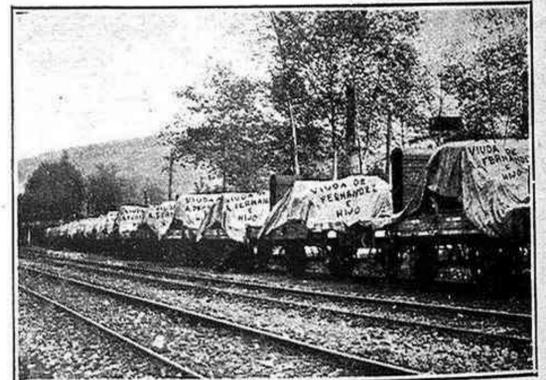


Otro depósito de la Casa, donde se almacenan automóviles de diversas marcas

TRANSPORTES INTERNACIONALES  
AGENTES DE ESPAÑA  
**IRÚN, PORT-BOU  
HENDAYE, CERBÈRE**

Sucursal en **PARÍS:**

44, Rue Vercingétorix, 44 - Teleph. Ségur 68-33



Tren especial de automóviles expedido de Irún á Sevilla por la Casa Vda. de A. Fernández é Hijo. (Mes de Noviembre 1924.)

Servicio impecable, rápido y económico, que se recomienda por su celeridad en la ejecución de los transportes, en las mejores condiciones, así como el despacho de Aduana.

Como referencias cuenta con la mayor parte de representantes de las Casas francesas de automóviles en España

MÁS DE 5.000 COCHES DESPACHADOS DURANTE EL AÑO 1925

Sucursal del BANCO URQUIJO  
DE GUIPÚZCOA

Capital: 20 millones de Ptas.

Dirección telegráfica: URBANK

IRÚN

Sucursal del BANCO GUIPUZCOANO  
FUNDADO EN 1899

Capital. . . . . 25.000.000 de Ptas.

Desembolsado. . . . . 12.500.000 »

Fondo de reserva. . . . . 10.750.000 »

IRÚN

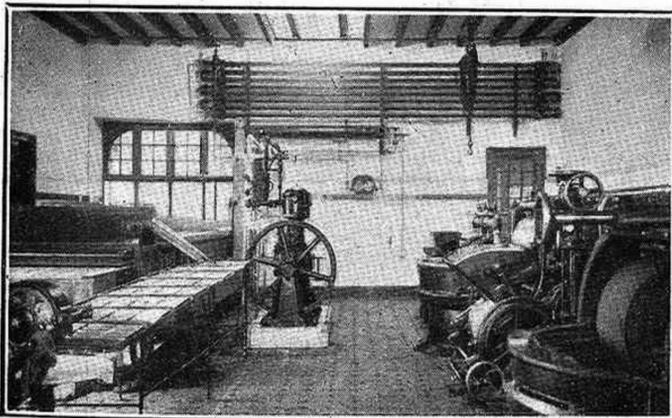
# GARAGE LARRAÑAGA



Vista general del Garage Larrañaga

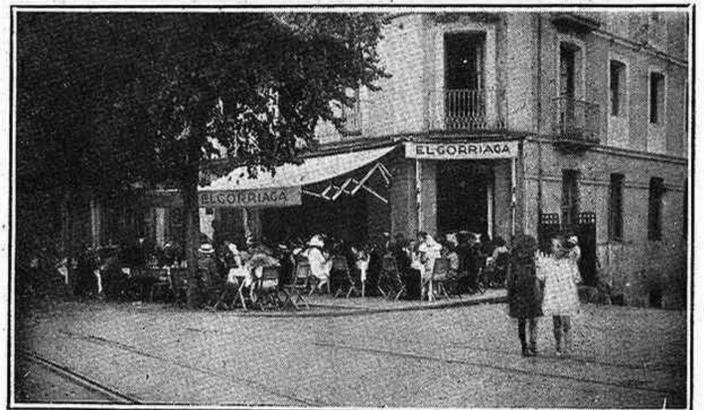
VIUDA É HIJOS DE CIPRIANO LARRAÑAGA  
Agentes de Aduanas y transportes IRÚN

## La industria del chocolate "ELGORRIAGA"



Sala principal de máquinas

GRAN FABRICA  
— DE —  
CHOCOLATES  
— Y —  
BOMBONES  
IRUN



Un detalle de la «Chocolatería Elgorriaga», punto de reunión de la buena sociedad irunesa

## Teatro Bellas Artes

Irún, que de poco tiempo a esta parte ha mejorado considerablemente, cuenta con una sala de espectáculos digna de la importancia de la población.

El *Teatro Bellas Artes*, al cual nos referimos, está instalado en un soberbio edificio de moderna y sólida construcción, situado en el corazón de la ciudad.

Este hermoso teatro honra á Irún. Está montado con gran lujo y dotado de toda clase de comodidades.

La sala, siempre llena de público selecto, me produjo aún mayor impresión, pues su aspecto es alegre, simpático y el ambiente de intimidad, razón por la cual es tan soberbio coliseo el lugar donde se congrega diariamente la buena sociedad irunesa.

Sin incurrir en exageraciones puede decirse que el *Teatro Bellas Artes* se lleva la palma en cuanto á comodidades, diversiones y buen gusto.

Su régimen interior es admirable. Claro está que la marcha de cualquier organismo es fiel reflejo de su dirección, y es lógico que bajo la de empresario tan práctico y de excelente criterio como lo es D. Pedro López, personalidad prestigiosa y de gran relieve social, el orden, el exquisito gusto y el disciplinado servicio sean las principales características del *Teatro Bellas Artes*, donde se cultiva un género selecto, alegre, culto y moral.

## "ISLA DE LOS FAISANES" MAURICIO HARRIET

Fábrica de cementos y cales hidráulicos EL FAISAN

DIRECTOR DE LA FÁBRICA:

**GEORGES GRENIER**

Fabrique de cements et chaux hydrauliques EL FAISAN

Cements and hydraulic chalk Factory EL FAISAN

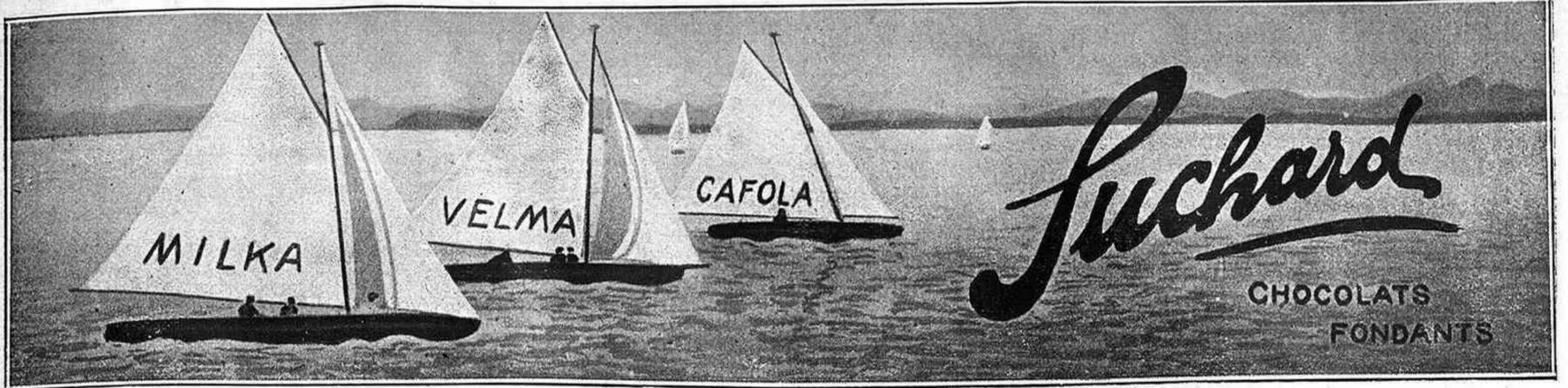
DEPÓSITOS: Hendaye  
Behobia (Francia)

IRUN - BEHOBIA



KEPTA

MADRID



## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



UN NUEVO LIBRO DE  
JOSE FRANCO RODRIGUEZ  
(DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA)

### Cuando el Rey era niño...

De las memorias de un gacetillero  
(1890-1892)

Un momento interesantísimo de la historia española de fin de siglo, magistralmente evocado :: por este ilustre maestro del periodismo ::

Precio: 5 pesetas

Madrid, 1925

Escopetas finas de precisión y caza  
PARA TIRO DE PICHÓN



**EIBAR.**—Victor Sarasqueta  
Proveedor y fabricante de S. M. el Rey D. Alfonso XIII y de S. A. la Infanta D.ª Isabel

## UNDERWOOD



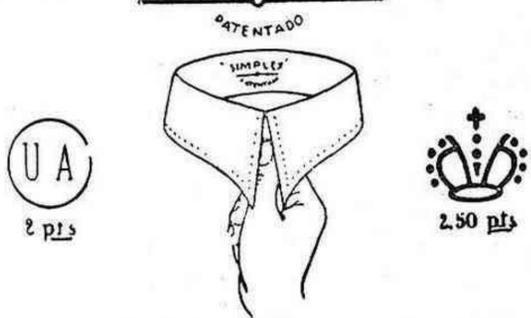
Campeón oficial de las  
máquinas de escribir  
**GUILLERMO TRUNIGER**  
(S. A.)

Apartado 298.-BARCELONA.-Balmes, 7  
Sucursal en Madrid: ALCALA, 39

## ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

### CUELLO "SIMPLEX" SIN FORROS



Inarrugable, cómodo, sencillo, elegante,  
incogible, suave y económico

De venta en las principales camiserías

Fabricado por:

**Manufacturas Domingo Fábregas S.A.**

Rosellón, 302-Barcelona

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse a Hermosilla, número 37.

### Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

## REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo, MADRID

### REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidan hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

### "El Exportador Americano"

á los agentes en España  
contra envío por giro  
postal de tres pesetas

### "PUBLICITAS"

MADRID Gran Vía, 13  
Apartado 911

BARCELONA R. San Pedro, 11, pral.  
Apartado 228

## PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Lea usted **NUEVO MUNDO**

# PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA  
TEMPORADA

## Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

### ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que sólo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

## “PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

### MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º  
Apartado 911. — Teléfono 61-46 M.  
Estudio «HELIOS»

### BARCELONA:

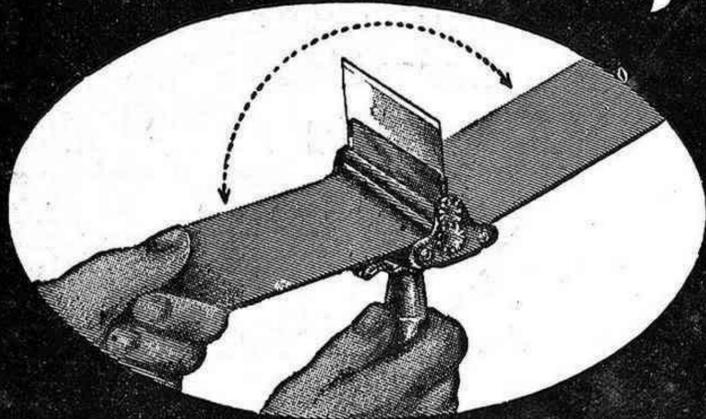
Ronda de San Pedro, 11, principal  
Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.  
Estudio «FAMA»

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

# Máquina de afeitar "VALET" Auto Strop



Ahorra continuos gastos por hojas nuevas

#### VENTAJAS PRINCIPALES:

- 1º Dispositivo suavizador que permite dar a la hoja en 10 segundos un filo finísimo sin tener que retirar la hoja de la máquina y sin necesitar ningún aparato afilador especial y costoso.
- 2º Merced a la calidad del acero las hojas pueden servir para 50 afeitados y más ahorrando un continuo gasto por hojas nuevas.
- 3º La limpieza es sumamente sencilla, no siendo necesario retirar la hoja ni destornillar o desmontar pieza alguna.

Agencia General: HASSINGER, S.A. Balmes, 75 Barcelona

Lea Ud. los martes **AIRE LIBRE**

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Agentes exclusivos de esta publicación  
en la **ISLA DE CUBA:**

### "LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139  
**HABANA**

## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habla vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
LARRA, 6 MADRID

## HESPERIA

Revista teosófica  
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:  
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas.  
Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

# 100

POR  
ESOS MUNDOS

MAGAZINE PARA TODOS

# 50

PAGINAS

DESDE

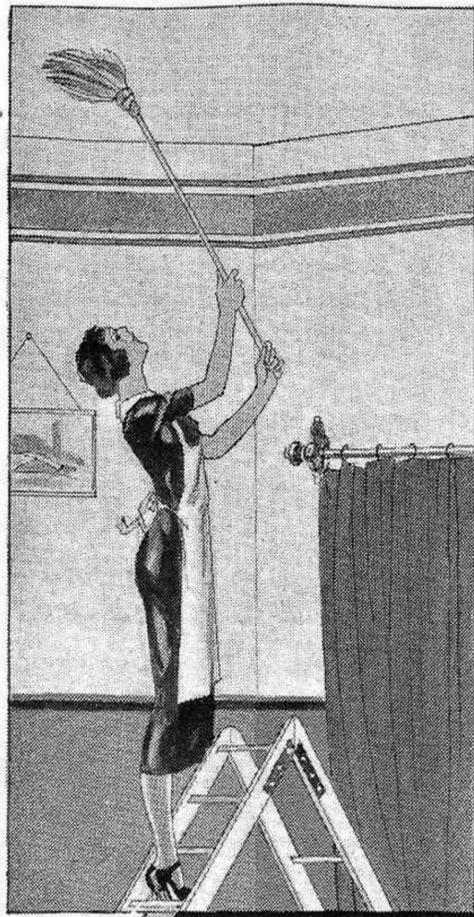
# 1º

DE ENERO

CENTIMOS

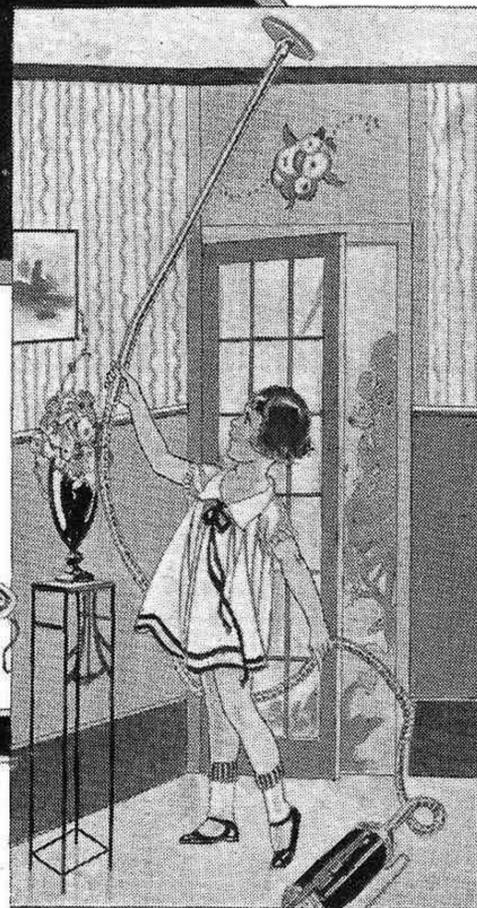
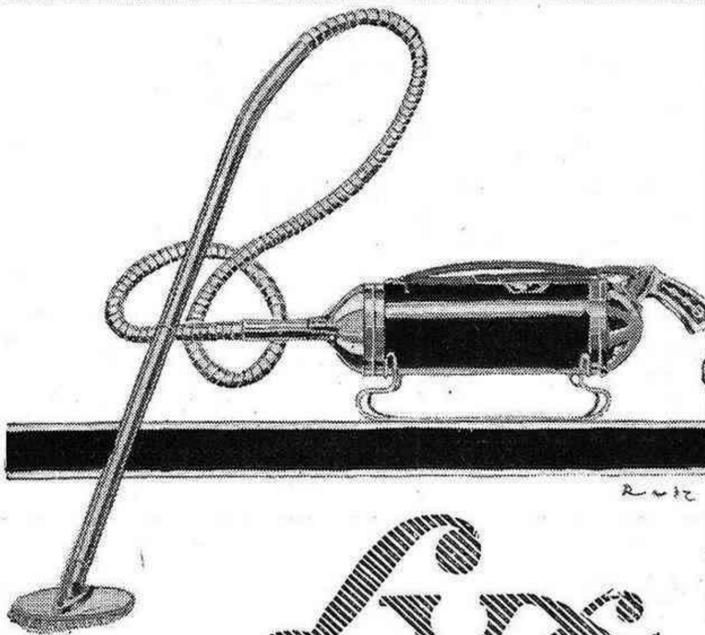
PUBLICACIONES

PRENSA GRAFICA



**DOS PROCEDIMIENTOS**  
de limpiar, pero solamente una  
**LIMPIEZA** efectiva

Complicación inútil  
con la escoba;  
comodidad  
maravillosa  
con el



MADRID: Avenida Conde de Peñalver, 14.—Teléfono 60-42 M.

BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 498 A.

BILBAO: Astarloa, 2.—Teléfono 22-99

SAN SEBASTIAN: Avenida de la Libertad, 36.—Teléfono 656

**AGENCIAS: Sevilla, Zaragoza, Valencia, Oviedo, Vigo, Santander,  
La Coruña, Gijón, Las Palmas, etc., etc.**

NOTA.—Le daremos un **LUX** por una peseta diaria